

190

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**FACTORES DE PERSONALIDAD EN
MENORES INSTITUCIONALIZADOS
Y NO INSTITUCIONALIZADOS.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A N:

**BEULAH ORTEGA AGUILAR
BLANCA ESTELA RODRÍGUEZ LÓPEZ
KARLA ICELA RUIZ PELCASTRE**

ASESOR DE TESIS: DRA. AMADA AMPUDIA RUEDA



MÉXICO, D.F.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

2002



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi padre Javier Ortega Vázquez
Con gran afecto por fomentar en mí el espíritu de búsqueda e inventiva.

A mi madre María Elia Tavita Aguilar
Con cariño por su fortaleza y apoyo.

A mis hermanos Tatiana, Itzel, Javier y Elisama
Con amor por su respaldo permanente y por enseñarme a ser perseverante, creativa, libre y decidida.

A mi hermano Samuel
Con cariño por su confianza, entusiasmo e interés en éste trabajo.

En memoria de mis abuelos Ángel y Antonio

A mis amigas Blanca y Karla
Con aprecio por su compañía y amistad.

BEULAH ORTEGA AGUILAR

A mis padres

Que con su apoyo y confianza lograron llevarme por la vida hasta donde estoy en este momento.

A mis hermanos Ángel Valo, Gaby y Mireya

Que me acompañaron en la travesía de la vida y que me estimularon para seguir adelante, gracias por su ejemplo.

A mi esposo

Ya que día a día vamos construyendo y aceptando la gran experiencia de vivir.

A mi hijo Samuel

Que da a mi vida un sentido diferente y me estimula para ser una mejor persona.

A mis compañeras Karla y Beulah

Que en los momentos buenos y malos han estado conmigo siempre compartiendo un sueño.

A mis amigos

En quienes he encontrado apoyo incondicional.

BLANCA ESTELA RODRÍGUEZ LOPEZ

Gracias a Dios por permitirme ser.

Con todo mi amor a mi esposo por darle paz, amor y estabilidad a mi vida; gracias por su ejemplo, ayuda y confianza, sin los cuales no podría alcanzar muchas de mis metas. Gracias a mi hija maravillosa por existir y al que está por venir; a todos ellos gracias nuevamente por llenar de ilusiones y felicidad toda mi vida; los amo.

Con cariño y agradecimiento a mis padres, hermanos y a toda mi familia por su impulso, apoyo, guía y ejemplo para culminar una carrera profesional, de donde parte mucha de la felicidad que gozo.

A mis queridos y adorados abuelos por su amor incondicional.

A todos mis amigos y compañeros que durante mi vida académica me brindaron su apoyo en los momentos de flaqueza, especialmente a mis amigas Beulah y Blanca.

Con cariño, Karla

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México y a los maestros que nos formaron.

A la Dra. Amada Ampudia Rueda por ser una excepcional maestra y gran persona, por sus enseñanzas, tiempo y dedicación para la culminación de esta investigación.

A las sinodales: Dra. Carmen Merino Gamiño, Mtra. Fayne Esquivel Ancona, Mtra. Cristina Heredia Ancona, Mtra. Martha Cuevas Abad, por sus indicaciones y sugerencias en el presente trabajo y su cordial atención.

A el Lic. Leobardo Durón Tafoya por su gentileza, tiempo y amabilidad brindada.

La realización de la presente investigación fue posible gracias al apoyo de las siguientes instituciones: Albergue Temporal de la PGJDF, Casas Hogar de Protección Social, Escuela Luxemburgo y Escuela Turquía.

El hombre encuentra a dios detrás de cada puerta que la ciencia logra abrir.

Albert Einstein

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación fue analizar las diferencias existentes en los rasgos de personalidad de niños que residen en el Albergue Temporal, Casas de Protección Social y con sus familias. Se seleccionó una muestra de 150 sujetos de 6 a 8 años de edad; (50 Albergue Temporal; 50 Protección Social; 50 que vivían con su familia). Se aplicó el Cuestionario de personalidad para niños (6-8) de Raymond Cattell. Los datos se analizaron a través de una ANOVA para conocer diferencias significativas en cuanto a medias y varianzas; un Tukey para determinar el grupo que establecía la diferencia. Las hipótesis proponían que los factores de personalidad medidos por el cuestionario eran diferentes entre los grupos de niños, en cuanto a institución, sexo y edad. Los factores de personalidad que hicieron la diferencia por Institución fueron: inteligencia baja - alta, afectado - estable, cohibido - emprendedor, sensibilidad dura - blanda, seguro - dubitativo y sereno - aprensivo. Los factores de la personalidad que hicieron la diferencia por género o sexo, en el grupo de familias fueron: sumiso - dominante, sensibilidad dura - blanda, sencillo - astuto, y sereno - aprensivo. En Protección Social los factores que hicieron la diferencia por sexo fueron: calmoso - excitable, sumiso - dominante, despreocupado - consciente, seguro - dubitativo y sereno aprensivo. No existen diferencias entre los factores de personalidad y la edad de los niños.

INDICE	
RESUMEN	2
INTRODUCCION	6
ANTECEDENTES	12
Capitulo I	
Postulados Teóricos acerca del Desarrollo Humano	18
Capitulo II	
Aspectos del desarrollo de la conducta del niño de seis a ocho años de edad	27
Características de la conducta de los niños de seis años de edad	31
Características de la conducta de los niños de siete años de edad	34
Características de la conducta de los niños de ocho años de edad	36
Capitulo III	
La influencia de la familia y las instituciones en el comportamiento del niño	39
Capitulo IV	
Instituciones de asistencia social	50
La asistencia social en México	52
La Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal	54
El Albergue Temporal de la P. G. J. D. F.	58
Funciones del Albergue Temporal de la P. G. J. D. F.	59
Funciones y obligaciones del personal del área de Psicología dependiente del Departamento de Investigación Psicosocial del Albergue Temporal	60
Casas Hogar de la Dirección General de Protección Social	63
Capitulo V	
Teoría de los Rasgos de Raymond Cattell	69
Capitulo VI	
Metodología	74
Sujetos	76
Instrumento	78
Confiabilidad y validez	82
Procedimiento	83
Análisis estadístico	86

Capítulo VII	
Resultados.....	87
Capítulo VIII	
Discusión.....	98
Conclusiones	111
CAPITULO IX	
Limitaciones y sugerencias.....	113
Referencias bibliográficas.....	116

Índice de tablas y figuras

Tabla 1. Niños según la institución de procedencia.....	77
Tabla 2. No. de niños según el sexo.....	77
Tabla 3. No. de niños según la edad.....	77
Tabla 4. Media y desviación estándar de los puntajes obtenidos según la institución de procedencia para cada uno de los factores medidos por el cuestionario.....	87
Tabla 5. Media, desviación estándar, valor f y valor de significancia para cada uno de los factores por institución.....	88
Tabla 6. Prueba de Tukey para cada uno de los factores por institución.....	89
Tabla 7. Media, desviación estándar, valor t y significancia por cada uno de los factores de personalidad respecto al sexo de niños de familias integradas.....	91
Tabla 8. Media, desviación estándar, valor t y significancia por cada uno de los factores de personalidad respecto al sexo de niños del albergue temporal.....	93
Tabla 9. Media, desviación estándar, valor t y significancia por cada uno de los factores de personalidad respecto al sexo de niños en protección social.....	94
Tabla 10. Media, desviación estándar, valor f y significancia por cada uno de los factores de personalidad respecto a la edad de los niños, en el total de la muestra.....	96
Tabla 11. Análisis de varianza. Valores de F y su nivel de significancia por cada uno de los factores de personalidad respecto a la edad de los niños en familias integradas, albergue temporal y protección social.....	97

Gráfica 1. Número de menores canalizados al Albergue Temporal, Villa Estrella y Villa Margarita Maza de Juárez, desde la Agencia 57ª del Ministerio Público Especializada en Menores, durante 1995.....	68
Gráfica 2. Diagrama del diseño de investigación	74
Gráfica 3. Perfil de los factores de la personalidad en las diferentes instituciones	89
Gráfica 4. Diferencia entre Instituciones por grupo de diferencia	90
Gráfica 5. Diferencia de los factores de la personalidad de los niños según su género en el grupo de familias.....	92
Gráfica 6. Diferencia en los factores de personalidad de los niños del Albergue, según su género.....	93
Gráfica 7. Diferencia de los factores de personalidad de los niños de Protección Social, según su género.....	95
Gráfica 8. Diferencia en los factores de la personalidad de los niños según su edad.....	96

INTRODUCCION

En México, como en muchos otros países del mundo en vías de desarrollo, existen diversos problemas de índole económica, política, social y cultural que afectan el núcleo familiar y su relación con la sociedad. Estos problemas suelen provocar consecuencias negativas que pueden ocasionar la separación familiar y por ende la disfunción social.

La niñez es la parte más desprotegida y un blanco vulnerable tanto en la familia como en la sociedad; y debido a su importancia se han desarrollado y creado en el mundo instituciones, asociaciones, patronatos y fundaciones que hacen énfasis y procuran los derechos del niño. A través de los años dicho problema ha adquirido magnitudes importantes, según datos de la *United Nations Children's Fund* UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), cada día mueren en el mundo alrededor de 21 mil niños por motivos de salud; Grant James E. en su Informe sobre la Infancia menciona: "1981 ha sido otro año de emergencia silenciosa, 40 000 (cuarenta mil) niños han muerto silenciosamente cada día, ... 100 000 000 (cien millones) de niños se han acostado en silencio y hambrientos todas las noches, 10 000 000 (diez millones) de niños se han convertido silenciosamente en deficientes físicos o mentales; 200 000 000 (doscientos millones) de niños entre los 6 y 11 años de edad, han contemplado en silencio como otros niños iban a la escuela, en fin, un quinto de la población mundial ha luchado en silencio por la mera supervivencia".¹

Un óptimo desarrollo de la infancia es de suma importancia, ya que en ella se determina la formación de la personalidad y la estabilidad emocional de la vida adulta, donde el contexto cultural, social y familiar, contiene los factores directamente relacionados con la salud mental de los individuos.

Existen diversos factores psicosociales que revelan ser causales de que algún menor se vea involucrado en una situación de peligro, es decir, en circunstancias que atentan contra su integridad física y/o emocional.

¹ Rodríguez, Luis. *Victimología*, pp. 162 y 163

Entre estos factores psicosociales que se presentan solos o interrelacionados, se mencionan los de menores en situación de abandono ó negligencia; niños víctimas de abuso sexual, de violación, niños fugados del hogar, menores de la calle, chicos víctimas del maltrato físico en situaciones de peligro; o bien víctimas de la inadaptación familiar, de familias desintegradas, etc.

En la Convención sobre los Derechos del Niño de 1989 se estipulaba en el artículo 39: "Los Estados Partes adoptarán todas las medidas apropiadas para promover la recuperación física y psicológica y la reintegración social de todo niño víctima de: cualquier forma de abandono, explotación o abuso, tortura u otra forma de tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes; o conflictos armados. Esa recuperación o reintegración se llevará a cabo en un ambiente que fomente la salud, el respeto de sí mismo y la dignidad del niño".²

Como se mencionó en diversos países del mundo surge la necesidad de crear instituciones de tipo gubernamental que han establecido leyes a favor de los menores, con el fin de darles protección y un lugar dentro de la sociedad, estas instituciones forman parte de los organismos de asistencia social generales que tiene como objetivo procurar la justicia y fomentar el progreso social de un país

En México existen dependencias de asistencia social para la protección del desvalido con servicios especializados, instituciones como internados para niños y adolescentes, asilos, casas de cuna, casas hogar y albergues que pertenecen al sistema gubernamental, además de que existen también organismos de asistencia social de índole privada.

La dependencia que atiende los asuntos relacionados con la infancia a nivel federal, estatal y municipal es el DIF (Sistema para el Desarrollo Integral de la Familia), que es un organismo público y descentralizado con personalidad jurídica y patrimonios propios, que tienen como objetivo la promoción de la asistencia social, la prestación de servicios en el campo, la promoción de la interrelación sistemática de acciones que en la matana lleven a cabo las instituciones públicas, así como la realización de las demás acciones que establezcan las disposiciones legales aplicables.

² Rodríguez, op. cit., p. 175

En el párrafo IV del artículo 2 del Estatuto Orgánico del DIF estipula que uno de sus objetivos principales es promover e impulsar el sano crecimiento físico, mental, y social de la niñez.³

En cuanto los organismos privados que brindan asistencia social a la niñez en México existen fundaciones internacionales como Casa Alianza que pertenece a UNICEF; otros que dependen de instituciones religiosas como Visión Mundial de Caritas de México; y organizaciones nacionales independientes como Fundación Renacimiento, Casa Hogar Paco y Casa Hogar Eudes entre otras en la Ciudad de México.

El Poder Ejecutivo a nivel federal y estatal es el encargado de nombrar al Titular de la Procuraduría General de Justicia, siendo en el caso específico del Distrito Federal, el Presidente quien hace este nombramiento del Procurador, el cual a su vez tiene a su cargo la organización de todas las Agencias del Ministerio Público (AMP) y entre estas se encuentra la Dirección General de Investigación para Menores e Incapaces quien tienen la facultad de tratar los asuntos generales relacionados con los menores de edad.⁴

Otras instituciones como las Casas Hogar de la Dirección General de Protección Social - dependencia del Departamento del Distrito Federal-, así como el Albergue Temporal de la Procuraduría General de Justicia, se encargan de los asuntos del menor pero en situaciones especialmente difíciles.

Gracias a la denuncia oportuna de la ciudadanía, muchos casos de familias con niños en situaciones de conflicto llegan al conocimiento de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, a través de la Agencia del Ministerio Público Especializada en Asuntos de Menores e Incapaces, que pertenece a la Dirección General de Investigación para Menores e Incapaces

En el caso de que un menor sea víctima de algún delito y exista una denuncia ciudadana, se da inicio a una averiguación previa, estos menores victimados, abandonados o lesionados se ponen a disposición de la Dirección General de Investigación para Menores e Incapaces, de la PGJDF, en tanto se determina si es posible la reintegración a sus respectivas familias o si es

³ Fuente DIF Estatuto orgánico-marco jurídico

⁴ Nota: En el año 2002 es el Gobernador del Distrito Federal como Jefe del Ejecutivo local quien nombra al Procurador General de Justicia del Distrito Federal

necesario que permanezcan en instituciones de asistencia social en forma mas o menos permanente.⁵

A partir de los diferentes conceptos previos sobre el desarrollo del niño, la respuesta y la adaptación de éste al medio, y por lo tanto la formación de su personalidad, pueden variar y esto depende del contexto en el que se desarrolle.

Los niños se desarrollan en ambientes muy diversos, quizás el más importante o el de mayor influencia es la familia, pero, existen contextos como la escuela, grupos de amigos, lugares de entretenimiento, etc. que también aportan elementos que modificarán la formación de su personalidad.

Desafortunadamente no todos los niños pueden vivir y desarrollarse en ambientes sanos; como se mencionó anteriormente los problemas sociales crean familias disfuncionales y los niños se convierten en víctimas directas. "La menor edad pone al individuo en una situación de inferioridad; su menor fortaleza física, la natural falta de experiencia, su dependencia económica, la subordinación social, la inmadurez psicológica, lo ponen en desventaja y lo hacen fácilmente victimizable."⁶

El motivo principal para la planeación de esta investigación, la constituye el afirmar que tanto la familia como las instituciones de asistencia social y la sociedad en general juegan un papel importante para el desarrollo físico, social y psicológico, sobre todo cuando los niños enfrentan situaciones adversas como el tener que habitar en residencias alternas a su propio hogar.

El presente estudio investiga si existen diferencias significativas entre los factores de personalidad de grupos de niños que tienen por primera vez contacto con la institución (Albergue Temporal), en los niños que viven permanentemente dentro de una institución (casa de protección social) y un grupo control de niños que viven con su familia. También se investiga si existen diferencias significativas entre los factores de personalidad respecto al género de los niños de los tres grupos antes mencionados. Por último se indagó si existen diferencias significativas, entre los factores de personalidad respecto a la edad de los niños.

⁵ Nota: En el año 2002 se denomina Fiscalía Central para Menores
⁶ Rodríguez, op. cit., p. 163

El objetivo principal de esta investigación es analizar las características de la personalidad de niños mexicanos del Distrito Federal de entre 6 y 8 años de edad, inmersos en diferentes medios de interrelación personal; investigando los diferentes factores psicológicos que interfieren en su desarrollo; observando las posibles diferencias de características entre diferentes grupos de niños. Esto permitirá identificar las características mas relevantes de éste tipo de población, para poder adaptar la actividad instructiva y disciplinaria, así mismo, facilitar el conocimiento de los problemas de adaptación que inevitablemente surgen en estos pequeños.

El fin es el de obtener datos que coadyuven a implementar adecuados programas psicológicos; bien sea dentro de las instituciones, o bien modificando los programas existentes a fin de que se mejore la salud mental de los niños internos, se optimice la atención que se les brinda y que se eleve su calidad de vida dentro de las instituciones al proporcionarles un desarrollo adecuado.

Debido a que en las instituciones de asistencia social tienen una función esencial en el desarrollo físico y psicológico de los menores que se encuentran bajo su custodia y que asumen un papel primordial en la vida de estos menores, existe la importancia de conocer las necesidades y problemas que pueden presentar estos niños y niñas “<<Cuando la prevención falla, y un menor ha sido victimizado, debe protegerse de la manera más amplia>>, <<el problema no es exclusivamente de reparación del daño, sino de apoyo y terapia cuando sea necesaria>>, <<no hay legislación ni instalaciones adecuadas para el tratamiento>>”.⁷

También es importante que estas instituciones de asistencia social cuenten con personal debidamente capacitado para ofrecer un mejor servicio y un buen trato a los menores ingresados. Regularmente el personal asignado para estas tareas de atención a los niños no cuentan con los preparación adecuada ni fueron seleccionados previamente. Consideramos que para ocupar un cargo de estos, es necesario promover la inducción al puesto, realizar la debida seleccion del personal a través de la aplicacion de test especializados, y establecer una verdadera capacitación para la ocupación de dichos puestos

Los servicios psicologicos constituyen parte fundamental para la atencion de estos menores institucionalizados. Creemos entonces que deberia existir un mayor interes de estos profesionales por la investigación seria, profunda, sistematizada y válida al respecto

7 Rodríguez, op. cit., p. 172

Para la elaboración del presente trabajo, se recopiló y analizó una amplia información acerca del desarrollo de la personalidad, específicamente de los 6 a los 8 años de edad, con el fin de comprender la dinámica y las pautas principales en términos de desarrollo que acontecen en esta etapa.

Se consideró importante revisar las aportaciones sobre la personalidad de los infantes derivadas de las Teorías del desarrollo humano y de la conducta infantil de los 6 a los 8 años de edad.

Se recabó información proveniente de las instituciones de asistencia social en el Distrito Federal como el Albergue Temporal de la P. G. J. D. F. y las Casas de Protección Social del D. D. F., sobre todo lo relativo a los datos que indican las consecuencias emocionales que sufren los menores que han sido separados de su familia al ingresar a este tipo de Instituciones.

Los grupos de niños que participaron como sujetos de muestra de investigación fueron menores que se encuentran en: a) el Albergue Temporal de la P. G. J. D. F., b) en las Casas Hogar de la D. G. P. S. D. D. F. y c) menores que viven con sus familias.

ANTECEDENTES

Cualquier ser humano en su individualidad o en grupo se convierte en víctima cuando padece o sufre un daño por acción u omisión propia o ajena o por causa fortuita. La palabra víctima proviene del latín *victima* que quiere decir persona o animal sacrificado o que se destina al sacrificio. En 1985 la O.N.U. (Organización de las Naciones Unidas), llevo a cabo en Milán, Italia, el VII Congreso que tenía por objeto definir el concepto internacional de víctima; y establecen un artículo primero que dice: "Se entenderá por -víctimas- las personas que individual o colectivamente, hayan sufrido daños, incluidos lesiones físicas o mentales, sufrimiento emocional, pérdida financiera o menoscabo sustancial de sus derechos fundamentales, como consecuencias de acciones u omisiones que violen la legislación penal vigente en los Estados Miembros, incluida la que proscribe el abuso del poder".

Un niño puede llegar a ser víctima al adquirir las propiedades antes mencionadas, y aún dentro de su propia familia, por lo que en ocasiones es necesario apartarlo de ella.

Situaciones como maltrato (en la casa por los mismos familiares o en la escuela por compañeros o maestros), abuso sexual, violación, incesto, corrupción, exhibicionismo, prostitución, atentados al pudor, estupro, accidentes de tránsito, explotación laboral, riñas, grupos de prácticas de droga, lenocinio (tratante de blanca), abandono, negligencia, etc , son delitos que son sancionados por el Código Penal para el Distrito Federal.

En esos casos en que algún menor se ve separado del seno familiar y existe la necesidad de albergarlo en alguna institución de asistencia social, ocurren cambios en su personalidad que posiblemente no se presentarían de no haber ocurrido la separación. Dichos cambios han sido investigados en diferentes épocas por diversos autores como los que se mencionan a continuación.

Boutonier⁸ señala que dependiendo de la edad en la que el niño queda huérfano o es abandonado es que sufre cambios transcendentales. Este autor agrupó -las reacciones del niño ante tales sucesos- en periodos diferentes.

Si pierde a sus padres antes de los siete años, y si los sustitutos parentales resultan valiosos, las reacciones serán prácticamente nulas. No sucede así, si esta pérdida le procura al niño una carencia afectiva prolongada en caso de que no haya quienes replacen a sus padres.

Si la pérdida ocurre cuando tienen de los siete a los diez años de edad, el niño reaccionará deficientemente ante su desdicha. El carácter irremediable de esta separación agobia mucho al menor; quien por su edad no puede reaccionar con eficacia ante su situación de desamparo. Una de las consecuencias más graves de esta separación, reside en la tendencia a huir de la realidad mediante sueños de una infancia feliz y quizás más tarde y muy probablemente; este sujeto adquirirá un comportamiento inadaptado.

Si el abandono o pérdida ocurre después de los diez años de edad, es muy probable que el niño tenga reacciones cercanas o parecidas a las reacciones de un adulto ante una situación de pérdida.

Pertejo⁹ menciona que los niños abandonados sufren una falta de amor y que su inseguridad interior les obliga a desconfiar y a evitar nuevas situaciones de abandono, por lo que no se vinculan afectivamente con otros niños por temor a perderlos.

Piquer y Jover¹⁰ investigaron en España con 1400 niños delincuentes y abandonados, encontrando - en relación con el grupo control,- que el Coeficiente Intelectual (C. I.) de estos menores indicaba estar entre 20 y 40 puntos menos al Coeficiente Intelectual (C. I.) promedio al registrado por el grupo control. Además revelaban aspectos de inestabilidad, falta de atención y escaso espíritu crítico.

Lavery y Stone¹¹ relatan que entre los niños que radican en hogares residenciales, son frecuentes los estallidos agresivos, enuresis nocturna, el hurto y las fugas.

⁸ Boutonier, cit. por Pereira, María Nieves. La expresión familiar del niño abandonado

⁹ Pertejo, cit. por Pereira, op. cit.

¹⁰ Piquer y Jover, cit. por Pereira, op. cit.

¹¹ Lavery y Stone, cit. por Wolff, Sula. Trastornos psíquicos del niño

Además, los niños gravemente desamparados suelen manifestar comportamiento de tipo obsesivo o pueden entregarse a la masturbación compulsiva.

Ugalde y Ríos¹² en México llevaron a cabo una investigación en una institución nacional acerca de la privación materna y sus implicaciones revelan daños emocionales e intelectuales y encontraron que el daño que sufre el niño institucionalizado está en estrecha relación con las expectativas de la sociedad a la que pertenece y a la coherencia que exista en el funcionamiento de las instituciones creadas para albergar a estos niños. Además mencionan que en condiciones de institucionalización, el afecto no llega a establecerse como reforzador social en el niño. Los niños criados en instituciones, a diferencia de los de familias u hogares adoptivos, son más dependientes de los adultos, muestran bajo rendimiento en los tests de inteligencia y lenguaje, una pobre adaptación emocional, mayor susceptibilidad para contraer enfermedades, un confuso sentido de identidad, inseguridad y una fuerte tendencia a efectuar conductas antisociales.

Pereira¹³ concluyó en su investigación sobre la percepción familiar del niño abandonado, que estos niños viven con un escaso sentido de la realidad, pues superada o empobrecida de acuerdo con su fantasía, la familia y la vida carecen de sentido, o la equiparan en su imaginación, con su vivencia en la institución. Lo relativo a la familia le produce ansiedad y confusión, la separación del hogar no se olvida, por lo que se resisten a la idea del abandono. También indica que los roles de los miembros de la familia les resultan desconocidos y que las figuras fraternas toman un lugar secundario. El niño abandonado enfrenta serias desventajas con respecto a su grupo de pares, que crecieron en un ambiente familiar, ya que el internamiento les ofrece un conjunto de prácticas regulares que les privan de estímulo e interés.

Por otra parte, Ortiz y cols.¹⁴ realizaron una investigación orientada hacia la detección de los procesos psicológicos que quedan más afectados en los niños que sufren abandono familiar, realizada con niños institucionalizados pertenecientes a familias desintegradas y con hogares inestables, que cursaban sus estudios de educación básica en escuelas estatales. Utilizando el inventario de depresión de Kovacs (C D I) con un diseño de dos grupos, control y experimental, en los cuales fueron homogeneizadas y controladas las variables de inteligencia (W I S C) y retraso escolar, concluyeron que existen problemas psicológicos por la situación de

12 Ugalde, V. et al., *Privación materna: problemas emocionales e intelectuales del niño*.

13 Pereira, op. cit.

14 Ortiz, Z. et al., "Influencia de la desvinculación familiar en los procesos psicológicos del niño" pp. 53-58.

desvinculación familiar. De estos procesos, el más afectado fue el de integración social. Encontraron diferencias entre niños y niñas; los varones padecieron más sentimientos de tristeza que las niñas, mientras que éstas presentaron como sentimiento más destacado, el de soledad, incidiendo también en una baja sociabilidad. Se observó que la edad es una variable diferenciada de estos procesos. Los niños más pequeños (de 8 a 10 años) tienen más baja autoimagen, así como una autopercepción de incompetencia e ineficacia y se ven más afectados por sentimientos de desamparo y soledad.

Saxena y cols.¹⁵ condujeron una investigación en Estados Unidos que estudia las características psicológicas de los hijos de 60 madres; de las cuales 30 estaban empleadas y 30 desempleadas. Se utilizó el cuestionario Early School Personality Questionnaire, desarrollado por R. W. Coan y Cattell (1966) para niños de 6 a 8 años de edad y el cuestionario Childrens Personality Questionnaire; desarrollado por Porter y Cattell (1963) para niños de 8 a 12 años.

Las madres fueron interrogadas sobre problemas de rivalidad entre madres y educadoras; el análisis se hizo mediante la escala T de Student; Desviaciones Standard y Chi cuadrada. Los resultados mostraron que las madres que tenían un empleo, ante la consecuente separación de sus hijos, manifestaban una actitud maternal deficiente; la cual afecta al desarrollo de los niños; en tanto que las relaciones entre los niños y sus educadoras no se vieron afectados por la separación que tienen las madres con sus hijos a causa del trabajo.

Susana R. Ramirez¹⁶ llevó a cabo una investigación con niños institucionalizados, acerca de la frustración y agresión, encontró que el niño que vive bajo custodia en una institución y que pasa su infancia y adolescencia entre múltiples cuidadoras, con graves carencias afectivas; sufrirá de importantes dificultades para alcanzar un adecuado desarrollo físico, intelectual, social y emocional; además de que mostrará una menor tolerancia ante la frustración y en consecuencia expresará una mayor agresividad.

15 Saxena, A. et al., "A psychosocial study of children of working mothers and the effect of providing an alternative care". pp. 128-137.

16 Ramirez, Susana. *La agresión de los niños institucionalizados*

Gómez y cols¹⁷ investigaron comportamiento de niños educados en un medio familiar y niños educados en instituciones, hicieron un estudio observacional con una metodología etológica entre niños de 4 a 5 años. Evaluaron a un grupo de cinco sujetos procedentes de una casa cuna y a otro grupo de siete sujetos procedentes de un ambiente familiar.

Las observaciones se llevaron a cabo dentro de un medio común para ambos grupos: el recreo de un centro preescolar, en condiciones de juego libre, aunque controlado por adultos.

Los resultados sugieren la existencia de diferencias entre ambos grupos; lo que podría implicar una manera diferente de integración social de los niños cuyo medio ambiente primario no es la casa familiar.

Pérez I.¹⁸ en Venezuela trató de determinar los factores psicosociales que motivaron el ingreso de niñas a Casas Hogar. En su investigación trabajó con 20 niñas recluidas en Casa Hogar INAM de Ciudad Bolívar, Venezuela, con edades comprendidas entre los 7 a 14 años. Hizo una recolección de datos de las historias de las ingresadas, que incluyen datos personales, de los que realizó un análisis. Los resultados obtenidos fueron que un alto porcentaje de las niñas, a pesar de que provenían de uniones legítimas; no convivían con su padre, lo que hace pensar que sólo eran reconocidas y luego abandonadas por éste.

La fuga del hogar y el maltrato físico, quizás condicionado por la falta de figura paterna y las constantes uniones libres de la madre, conllevaron a que estas dos conductas fueran los motivos de ingreso más frecuentes. El grupo comprendido de entre los 9 a los 11 años 40% y de 6 a 8 años 35% ocupaban los mayores porcentajes de ingreso en la Casa Hogar del INAM.

Esto se explica por las uniones libres y la falta de figuras paterna y materna que guiaran adecuadamente a sus hijas. La mayoría de las niñas que ingresaron no tenían cursada la primaria completa; lo que demuestra que la educación va unida a otros factores sociales. La gran mayoría de estas niñas procedían de estratos socioeconómicos muy bajos, pudiéndose observar esto por el tipo de vivienda y su ubicación. Los indicadores directos e indirectos encontrados en este trabajo demuestran que los factores psicosociales y económicos son condicionantes para los ingresos de estas niñas a los Hogares del INAM.

17 Gómez, C. et al., "Estudio comparado del comportamiento de niños educados en medio familiar y niños educados en instituciones, una perspectiva etológica" pp. 105-122

18 Pérez, I. "Estudio de niñas internadas en la casa hogar del INAM Ciudad Bolívar" pp. 61-72

Goldfarb¹⁹ comparó un grupo de niños criados desde la infancia en hogares adoptivos con niños que los tres primeros años de su vida habían vivido en instituciones y luego se colocaron en hogares adoptivos. También se hizo con niños de seis años y se siguió el estudio hasta los doce años. Se vio que el C.I. de los primeros fue término medio y el C.I. de los segundos fue inferior al término medio. También se notaron diferencias en el test de aptitudes, rendimiento escolar y características emocionales y sociales, similares a las diferencias de inteligencia.

Ribble y Spitz²⁰ han informado trastornos psiquiátricos entre los niños que establecieron contactos inadecuados con los adultos; Spitz denominó "Hospitalismo" a un síndrome caracterizado por la depresión y el retraimiento, gran retraso en el desarrollo de la conducta y aumento en la susceptibilidad para contraer enfermedades. Según Spitz si al niño se le restaura el contacto con la madre o con otro adulto sustituto, estos síntomas y problemas pueden ser aligerados. Por eso es importante que exista una relación afectuosa entre un niño y un adulto.

Según estudios realizados por Anna Freud²¹ concluye que la necesidad de un lazo afectivo con la madre, es una necesidad instintiva importante, y como en los niños institucionalizados ésta no es satisfecha, el niño se vuelve brusco, y después de un tiempo cesa de buscar una madre sustituta fallando entonces en desarrollar una forma más elevada de afecto que se modelara a partir de éste patrón. La insatisfacción también puede tener el efecto contrario; el niño insatisfecho y desilusionado, sobrecarga su deseo de encontrar una madre y permanece continuamente en la búsqueda de nuevas figuras maternas de las que pueda ganar su afecto. Estos son los niños que cambian continuamente su lealtad y están siempre dispuestos a ligarse a cualquier gente nueva, al mismo tiempo son exigentes, demandantes, aparentemente apasionados, pero siempre desilusionados de cualquier liga afectiva que lleguen a formar.

En los siguientes capítulos de esta tesis se expone con mas detalle la información acerca del desarrollo del niño, las características de las instituciones de asistencia social y de la familia de donde provienen los participantes de este estudio y el procedimiento utilizado para investigar acerca de las características de personalidad de los niños en las diferentes instituciones.

19 Goldfarb, cit por Alboukrek, Sara. *Aspectos Psicológicos del niño institucionalizado* p. 46

20 Ribble y Spitz, cit por Alboukrek, op. cit., p. 46

21 Freud, Anna. cit por Alboukrek, op. cit., p. 47

CAPITULO I

POSTULADOS TEÓRICOS ACERCA DEL DESARROLLO HUMANO

El desarrollo humano podría describirse como un proceso o evolución en los cambios físicos y psicológicos tanto cualitativos como cuantitativos, que tiene que ver con la maduración, crecimiento y comportamiento que se dan a través del tiempo desde la concepción hasta la muerte. Mussen dice "El termino desarrollo designa las alteraciones de la conducta o de rasgos que parecen surgir de manera ordenada, al menos durante un razonable espacio de tiempo. Por lo común, estos cambios dan a maneras nuevas y mejoradas de reaccionar, es decir a una conducta que es más adaptativa, más sana, más compleja, que está más altamente organizada o que es más estable, competente o eficiente. Formulamos un juicio de valor cuando calificamos de desarrollo a un determinado cambio".²²

Para su estudio, diversos investigadores han creado teorías al respecto. Estas teorías del desarrollo se pueden clasificar en dos áreas según Sarafino²³; la primera explica los aspectos del desarrollo humano, la segunda, alude a la importancia de la maduración. Estas dos áreas se combinan y se dividen a su vez en otras dos dimensiones, los teóricos que estudian el desarrollo intelectual y el desarrollo social y de la personalidad, y los teóricos ambientalistas y los epigenéticos.

En términos generales el desarrollo intelectual se refiere al continuo aumento de la capacidad de una persona para aprender, recordar y pensar. Por un lado teóricos de la corriente ambientalista como Watson, Skinner y Gagné, crean las teorías del aprendizaje que se ocupan de la naturaleza misma de éste y las condiciones en las que se da. El desarrollo social y de la personalidad es estudiado por teóricos como Miller y Dollard, Sears y Bandura con las teorías del aprendizaje social, que intentan explicar el desarrollo con base en los factores ambientales y se fundamentan en los procesos del condicionamiento básico y en el aprendizaje por observación.

Por otro lado los epigenéticos (vocablo que alude a los procesos del desarrollo basados en los factores genéticos que interactúan con el medio ambiente del niño) como Piaget y Bruner aportan las teorías cognoscitivas donde afirman que las bases de la maduración del niño se combinan con la experiencia para producir el desarrollo intelectual y en esta misma derivación

²² Mussen, Paul. *Desarrollo de la personalidad en el niño* p. 19

²³ Sarafino, Edward. *Desarrollo del niño y del adolescente* p. 100

surgen aportaciones teóricas sobre el desarrollo social y de la personalidad de autores como Freud, Sullivan y Erikson con las teorías psicoanalíticas que suponen que las personas poseen determinados instintos innatos y energías que lo impulsan a buscar la autosatisfacción y el placer, esto se desarrolla a través de una secuencia de etapas de manera cronológica.

Las teorías antes mencionadas sentaron las bases para constituir las teorías actuales inherentes al estudio de la personalidad, que es el concepto central del presente trabajo. <<Ya que el estudio de la personalidad constituye un importante campo dentro de la Psicología porque permite comprender en forma aproximada los motivos que llevan al ser humano a actuar, opinar, sentir, y ser de determinada manera; integra también en un solo concepto los conocimientos que se pueden adquirir por separado de manera experimental o aprendida y aumenta la probabilidad de predecir con mayor exactitud la conducta del individuo>>²⁴

Por otro lado las diversas teorías de la conducta social y del desarrollo de la personalidad contribuyen también al conocimiento actual del crecimiento psicológico de los niños. Es sabido que los adultos tienden a caracterizar a los bebés desde que nacen: "Es un niño caprichoso", "Es una niña de muy buen carácter". Se trata de características descriptivas o rasgos que los adultos infieren de la conducta de los niños. Sin embargo, el proceso que integra las amplias características conductuales es la personalidad. Los adjetivos tales como honesto, terco, dependiente, jovial, agresivo y colaborador se aplican para especificar ciertos componentes de la personalidad. Los intentos de explicación de la conducta social y de la personalidad se pueden clasificar con base en la importancia que se conceden a los factores de maduración. Muchas explicaciones se enfocan casi exclusivamente en los factores ambientales, pero que minimizan las influencias biológicas, se denominan teorías del aprendizaje social.

Uno de los orígenes de las teorías del aprendizaje social está en el conductismo. Esta teoría intenta explicar el desarrollo con base en los factores ambientales y se fundamenta en los procesos del condicionamiento básico y en el aprendizaje por observación, mediante el cual las personas observan y pueden imitar las acciones de otros a su alrededor.

Según la teoría conductista del aprendizaje social, las características que se consideran como rasgos de la personalidad son simplemente modos regulares o estables de conducta que han sido aprendidos.

²⁴ Cueli, José. Teoría de la personalidad

Ocurre una escisión entre los teóricos del aprendizaje social con respecto al conductismo y consiste en su disposición a emplear y definir conceptos no observables como el "sentimiento", las "imágenes", "expectativas" y la "inconsciencia".²⁵

La teoría del aprendizaje social considera al desarrollo como un fenómeno continuo y de carácter dependiente, en parte, de las condiciones concretas del aprendizaje. Allí donde la conducta parece proceder por etapas, la teoría del aprendizaje social no acepta la adaptación del niño al medio como última explicación, sino que busca, como factor decisivo, las condiciones de refuerzo e imitación en edades determinadas. Los teóricos del aprendizaje social sostienen que si muchos niños se comportan de igual modo a cualquier nivel de edad, todos ellos han de haber estado expuestos a condiciones similares de aprendizaje en la edad considerada.²⁶

A Sears se le considera como uno de los pioneros de la teoría social. Este autor estudió el desarrollo de la dependencia y de los vínculos afectivos de los niños con respecto a sus padres; propuso que la dependencia es producto del cuidado paterno mediante el cual, al niño se le alimenta, abriga, seca, acomodada, se alivia su sed, sus dolores y sus molestias. Debido a que Sears consideró que la dependencia era una característica aprendida a través de la interacción entre padres e hijos, propuso que los padres tienen la responsabilidad principal y formativa de ayudar a que los movimientos del niño pasen de la dependencia a la independencia.

Otros dos teóricos, John Dollard y Neal Miller, iniciaron el estudio del aprendizaje por observación. A través de su trabajo con animales y niños, propusieron que los niños pueden aprender mediante reforzar su igualación o imitación de la conducta de otra persona.²⁷

La teoría de Miller y Dollard sobre la personalidad es considerada como "integradora". Miller se ha hecho famoso por sus trabajos en el área del aprendizaje en la psicología experimental, en tanto que la experiencia de Dollard se desarrolló dentro del campo de las ciencias sociales modernas. En una serie de trabajos, ambos autores integran estas dos líneas de pensamiento dentro de una teoría coherente de la personalidad, fundada en los principios básicos del aprendizaje dentro de un contexto de "las condiciones sociales bajo las que el hombre comienza a aprender". La contribución de estos dos teóricos de la personalidad se centra en tres

25 Sarafino, op. cit., p. 115

26 Singer, Robert. *Psicología Infantil, Evolución y desarrollo*

27 Sarafino, op. cit., p. 115

áreas de problemas donde su influencia es considerable: Imitación, conflicto y frustración - agresión. Su análisis del aprendizaje se apoya en cuatro constructos básicos: impulso, estímulo, respuesta y refuerzo. Los impulsos proporcionan el "empuje" o motivación para la respuesta, los estímulos dirigen la conducta, y el refuerzo fortalece el vínculo entre el estímulo y la respuesta. Este vínculo podría ser considerado como un quinto constructo básico, ya que precisamente el vínculo es "lo aprendido" y la fuerza del vínculo indica el grado de aprendizaje que ha tenido lugar.²⁸

En la revisión sobre las teorías de la personalidad nos encontramos con estímulos complejos, tales como: los modelos espaciales o temporales de estímulos. El lenguaje humano facilita la tarea asignando nombres determinados y claros a estos modelos complejos. La respuesta es también un término complejo tal como se utiliza en el estudio de la personalidad. Miller y Dollard utilizan el vocablo "respuesta jerárquica" para indicar que un estímulo está típicamente unido (atado), no con una, sino con varias respuestas diferentes que, en sí mismas, pueden ser de considerable complejidad. En un momento dado, un estímulo provocará que sea mayor la respuesta, esto es, que la persona se comporte de una manera que indica un notable aprendizaje. Este ha de considerarse no tanto como aprendizaje de una única respuesta, sino más bien como un cambio en la jerarquía de respuestas. Dollard y Miller afirman que "el lugar que la agresión ocupe en la jerarquía inicial de respuestas, ante cualquier situación, es en gran parte una consecuencia del aprendizaje" y parece que la agresión es una respuesta con aptitud para ser aprendida porque es conforme con la naturaleza de las personas o de la sociedad.²⁹

Albert Bandura uno de los principales defensores de la teoría del aprendizaje social, ha insistido en destacar la función del aprendizaje observacional y según él, el acto de observar la conducta de otra persona, sin reforzadores externos, puede ser suficiente para que ocurra el aprendizaje. Por aprendizaje social Bandura se refiere a algo más que la mera imitación mimica de otras personas; pues concibe que el observador llega a actuar y a ser similar a determinados modelos espaciales. El niño está predispuesto a adoptar la conducta y los valores que son similares a la conducta y valores de individuos importantes, particularmente sus padres

²⁸ Gerwitz, James Teorías no freudianas de la personalidad

²⁹ Idem

En algunos escritos ha explicado la perspectiva de la teoría del aprendizaje social y mediante el empleo de una fundamentación conceptual claramente cognoscitiva, ha argumentado que el condicionamiento no sólo es un proceso asociativo sino que también desempeña una función predictiva a través de los procesos del pensamiento.³⁰

La teoría del aprendizaje social de la personalidad de Bandura y Walters, subraya la experimentación que concretamente se refiere a sujetos humanos y a los procesos que aparecen y se constatan frecuentemente en el marco interpersonal. El contenido de la teoría principalmente se deriva de los principios del aprendizaje, del rendimiento y de la modificación de conducta.

La teoría del aprendizaje social, según Bandura, subraya tres clases diferentes de mecanismos: La 1ª la constituyen los mecanismos o "controles de estímulo externo", que afectan a ciertas conductas, especialmente a las emocionales. La 2ª clase son los mecanismos de retroalimentación: recompensas, castigos; más en general, información acerca del "resultado". La 3ª clase la forman los "procesos centrales mediacionales", que se refieren a una estimulación autogenerada que es relativamente independiente de los acontecimientos ambientales.

Es difícil distinguir entre la teoría de Bandura y Walters y la teoría de Miller y Dollard. La aportación de Bandura y Walters es que no podemos trasladar los principios de las teorías del aprendizaje animal y no social, creando a partir de ellos una teoría viable de la personalidad. Los principios aceptables son los que emergen de pruebas empíricas, referentes a la interacción humana social.³¹

Las teorías psicoanalíticas emplean la aproximación epigenética para explicar el desarrollo de la personalidad. El desarrollo de la primera teoría psicoanalítica fue creada por Sigmund Freud, la teoría del desarrollo destaca dos grandes factores innatos. Primero, el psicoanalista considera que las personas poseen determinados instintos innatos y energías que lo impulsan a buscar la autosatisfacción y el placer. Segundo, el psicoanalista tiene un concepto de determinados objetivos de la madurez, tales como el de las zonas eróticas que sean sexuales y emocionalmente satisfactorias.

30 Sarafino, op. cit., p. 115

31 Bandura y Walters, cit. por Gervitz, op. cit.

Los psicoanalistas creen que todas las personas pasan a través de una secuencia de etapas cronológicas, cada una de las cuales evoluciona a partir del resultado de la interacción de la persona con su medio ambiente en etapas anteriores, y cada una de las cuales es también influida por ese resultado. Entre más apropiadas y satisfactorias sean las experiencias, más eficaz será el progreso hacia los objetivos de madurez.

Puesto que los psicoanalistas consideran que el desarrollo de la personalidad es el pasar a través de una serie de etapas que se erigen unas sobre otras, ellos destacan la función de las primeras experiencias en las características de la personalidad del adulto. Se considera que los años de la niñez constituyen un periodo formativo crucial que determina el fundamento de la maduración de la personalidad. Según Freud, la personalidad se compone de tres partes: el id, el ego y el superego. Los recién nacidos vienen al mundo solamente con los impulsos más básicos, varios de los cuales son "animales". La función de la sociedad a través de los padres, los maestros y otras personas, es reprimir la libre manifestación de estos impulsos y dirigirlos hacia la realización de actividades aceptables. Muchos de los instintos de la libido (energía psíquica derivada de la actividad sexual humana) están asociados con las regiones del cuerpo sexualmente excitables, o zonas erógenas. La estimulación de las zonas erógenas produce placer que satisface los impulsos del id.³²

Freud sostuvo que todos los niños nacen con un plan de maduración que les exige pasar por una secuencia de cinco etapas psicosexuales que son: La etapa oral, la etapa anal, la etapa fálica, la etapa de latencia y la etapa genital.

Después surgen aportaciones teóricas psicoanalíticas sobre el desarrollo social y de la personalidad en donde destacan los trabajos de Erik Erikson quien tuvo gran influencia de las ideas psicoanalíticas y fue considerado como el primer analista infantil. Sus investigaciones se inclinaron hacia las condiciones ambientales ideales para el desarrollo normal de la personalidad. Su postura se centra en una educación infantil fundamentada en un clima de confianza y reciprocidad en el trato. Consideraba que la personalidad se forma al ir avanzando el individuo a través de diversas etapas psicosociales durante toda la vida. En cada nueva etapa, el individuo descubre que hay un conflicto que tiene que enfrentar y resolver. Cada dilema tiene una solución positiva y una negativa.

32 Sarafino, op. cit., pp. 116-119

Según la teoría de Erikson, todos los conflictos ya están presentes en el momento de nacer, pero destacan de una manera predominante en momentos específicos del ciclo vital de la persona. La solución positiva produce salud mental, mientras que la negativa conduce a la inadaptación.

Durante el primer año de vida los bebés afrontan el problema entre la "confianza básica" y la "desconfianza". Durante el segundo año de vida los niños afrontan el segundo reto: "autonomía" vs. "vergüenza y duda". Los niños entre los tres y cinco años de edad tienen que hacer frente a otro conflicto: "iniciativa" vs. "culpa". Entre los seis y los once años de edad, el problema que tiene que ser resuelto es la "laboriosidad" vs. "inferioridad". La quinta etapa ocurre de los doce a los dieciocho años de edad, durante éste periodo el adolescente tiene que resolver la crisis de la "identidad del ego" vs. "confusión del rol". Durante los primeros años de la edad adulta las cualidades opuestas del ego son la "intimidad" vs. "aislamiento". En los años medios de la vida, la crisis se compone de las cualidades de la "generatividad" vs. "la autoabsorción" y finalmente la octava etapa, que ocurre en los años de la vejez, consiste en resolver las cualidades alternas del ego de la "integridad" vs. "la desesperanza".

Otro de los teóricos que aportaron a la teoría psicoanalítica fue el psiquiatra norteamericano Harry Stack Sullivan quien recalco la importancia de las relaciones sociales. Sostenía que tanto las conductas aceptables como las desviadas estaban determinadas por las interacciones con los padres durante el proceso de socialización en la niñez. Propuso la hipótesis de que las personas se guían por dos clases de necesidades: las que tienen por objeto la propia seguridad y las biológicas. Sullivan estaba convencido de que una sociedad imperfecta genera seres humanos imperfectos. Los seres humanos pueden mejorar, solo si se mejora la cultura en que viven. El núcleo de las ideas de Sullivan son las relaciones personales, sobre todo las que conforman la vida inicial del niño.

Sullivan estableció minuciosamente la secuencia de situaciones interpersonales a que esta expuesta la persona al pasar de la infancia a la edad adulta y los modos en que aquellas contribuyen a la formación de la personalidad. Distingue seis estadios anteriores al periodo final de madurez: 1) infancia, 2) niñez, 3) etapa juvenil, 4) pre-adolescencia, 5) adolescencia temprana y 6) adolescencia tardía.

Karen Horney -psiquiatra y psicoanalista estadounidense de origen alemán. Fundo el Instituto Norteamericano de Psicoanálisis-. Dice que el niño rechazado o desestimado, o que se haya en un hogar desecho u hostil, siente que está siendo aislado y abandonado en un mundo parcialmente hostil. Horney dice que el desarrollo del niño depende del trato que este recibe, éste desarrollo depende del resultado de las personalidades y las conductas de los padres. Todo depende de la cultura y el ambiente. Afirma también que los modos que tiene el niño de reaccionar ante el ambiente combinan, interrelacionan y forman la estructura de su personalidad.³³

También dentro los teóricos epigenéticos que estudian en desarrollo de la personalidad, destacan Buss y Plomin con la teoría temperamental, plantean que determinados niveles de características básicas de la personalidad -disposiciones- son heredadas y luego modificadas por la interacción con el medio ambiente; estas características básicas se denominan temperamentos.³⁴

Las teorías disposicionales formales pretenden describir y clasificar a las personas según sus rasgos y tipos. Cattell dice que para representar o caracterizar a las personas en la vida diaria, por lo general se tipifican o se enumeran sus rasgos. En ambos casos se procura señalar atributos o disposiciones que parecen estables y permanentes. Por "rasgos" los psicólogos entienden características separadas. Un rasgo es una dimensión continua, es decir, que admite grados y que se puede concebir como algo que une dos características opuestas. Los rasgos suelen connotar diversos aspectos de la personalidad, por ejemplo temperamento, motivación, adaptación, habilidades y valores. "Tipificar" a la persona, es decir, situarla en determinada categoría de la personalidad, es otro modo muy común de describir las disposiciones de la personalidad. Los rasgos tienden a referirse a determinados aspectos muy reducidos de la personalidad, mientras que los tipos explican toda la personalidad de un sujeto.

Raymond Cattell³⁵ con su "teoría de rasgos" pretende definir y medir los principales componentes de la personalidad. Crea pruebas que aplica al estudio de las influencias genéticas y culturales en la personalidad. Al principio él y sus colaboradores integraron una lista de 17,953

³³ Karen Horney, cit. por Wolman, *Teoría y sistemas psicológicos en psicología* pp. 414-416
³⁴ Sarafino, op. cit., pp. 100-122

³⁵ Cattell, cit. por Davidoff, Linda *Introducción a la psicología*.

palabras inglesas que se aplican para describir a las personas. Omitiendo las palabras raras y sinónimos, reduciendo la lista a 171 vocablos.

Para reducir aún más esta lista, el equipo de investigadores de Cattell pidió a diversos grupos de personas que emplearan estas palabras para describirse a sí mismos y a sus amigos; las expresiones usadas se analizaron después mediante una técnica matemática conocida como análisis factorial; de este modo se redujo una vez más la lista, quedando integrada por las 16 características más importantes; de esta forma es como él crea cada uno de sus cuestionarios.

CAPITULO II

ASPECTOS DEL DESARROLLO DE LA CONDUCTA DEL NIÑO DE SEIS A OCHO AÑOS DE EDAD

El estudio del desarrollo del niño es un tema muy amplio dentro de la Psicología, pero en el presente trabajo y debido al tipo de población que investigamos fue fundamental el tomar únicamente, las consideraciones teóricas que han formulado diversos autores sobre el desarrollo infantil de los 6 a los 8 años de edad, periodo considerado dentro de la niñez intermedia y que trae consigo cambios fundamentales para la vida del individuo. El objetivo es el de contar con un marco de referencia adecuado para comprender mejor a la población infantil considerada en el presente trabajo. Se consideran aportaciones de diversos autores que exploran el desarrollo de la conducta de los niños de 6 a 8 años de edad; en las áreas emocional, familiar y social.

El estudio del desarrollo del niño se centra en describir para deducir normas de cada edad. También se centra en explicar el comportamiento basado en factores que influyen en el desarrollo, tratan de predecir el mismo y en algunos casos trata de modificar u optimizar el desarrollo mediante el entrenamiento o terapia.

En la actualidad una forma de abordar, el estudio del desarrollo de la personalidad se centra en las formas cualitativas y cuantitativas en que las personas cambian a través del tiempo.

El cambio cuantitativo es bastante evidente y relativamente fácil de medir, son cambios cuantitativos, por ejemplo el crecimiento de un niño en términos de estatura y peso, el esparcimiento del vocabulario, la proliferación de destrezas físicas, etc. El estudio del cambio cualitativo es más complejo ya que considera, aquellos cambios en calidad que diferencian a un niño capaz de hablar, de un bebé en el periodo no verbal, por ejemplo. Estos cambios señalan el crecimiento de la inteligencia, la creatividad, la sociabilidad y la moralidad. Tanto cuantitativo como cualitativamente, el desarrollo humano es un proceso continuo, irreversible y completo.

Freud denomina etapa de latencia al periodo que transcurre entre los seis años de edad y la pubertad, porque la libido está adormecida o latente. Puesto que en esta etapa los niños no están interesados en sensaciones eróticas, tienen la disposición de adquirir múltiples aptitudes culturales y también tienen una vida relativamente libre de cuidados.

Sullivan designa a la etapa de latencia de Freud con el nombre de "era juvenil". Esta era comienza con el desarrollo de la necesidad de entrar en acción con otros niños de la misma edad. Se pasa de la satisfacción de un ambiente de adultos autoritarios y juguetones y animales más o menos personalizados, a un ambiente de personas parecidas al niño mismo, si encuentra compañeros de juego, su integración con ellos tiene una nueva significación; si no los encuentra, el fantaseo del niño crea compañeros imaginarios. Aparece una nueva tendencia a la cooperación, y junto con esa capacidad de jugar con otros se produce el aprendizaje de la competición y la transigencia. Las experiencias de la escuela adquieren una gran importancia. El hecho de que cobren o no proporciones dolorosas depende de la educación previa. El niño que está habituado a recurrir a procedimientos mágicos inadecuados - como las lágrimas, rabieta o "contarle" a su mamá -, lo pasará muy mal, pues sus compañeritos no son aún capaces de comprenderlo. La escuela también significa nuevas experiencias de adecuación a la autoridad. Las técnicas utilizadas previamente con los padres resultan a menudo impropias para tratar con los maestros. Las relaciones interpersonales entre maestro y alumno pueden afectar el desarrollo de la personalidad, en un sentido bueno o malo. Cuando los padres han sido excesivamente rígidos y puritanos, las experiencias escolares pueden expandir la "persona" (self) de modo muy positivo. Por el contrario, el niño de un hogar feliz puede reaccionar negativamente al ser sometido a la autoridad de un maestro duro y cruel. La situación escolar desagradable puede empujarlo a ensueños regresivos acerca de la anterior felicidad en el hogar. En la era juvenil es muy importante el miedo a ser segregado. Además, la personificación del self depende mucho de la reputación. Los niños tienden a clasificarse en populares, comunes e impopulares. Otro fenómeno nuevo es la aparición del camarada, una persona muy deseable que de alguna manera satisface las necesidades y evita la angustia.³⁶

En resumen, la etapa juvenil abarca la mayor parte de los años escolares, que va de los 5 ó 6 años hasta los 11, es el periodo de socialización en el que el individuo adquiere experiencias de subordinación social a las figuras de autoridad ajenas a la familia, se torna competitivo y cooperativo, descubre el significado del ostracismo, el desprecio y el sentimiento de pertenencia a un grupo, aprende a soslayar las circunstancias externas que carecen de interés para él, al supervisar su propia conducta por medio de controles internos, a elaborar actitudes estereotipadas, a desarrollar nuevas y más efectivas formas de sublimación, y a discernir con

36 Sullivan Harry, cit. por Bluen, Gerald. *Temas psicológicos de la personalidad*

mayor precisión entre fantasía y realidad. La orientación en la vida constituye uno de los acontecimientos importantes de este periodo.³⁷

Erikson dice que el niño entre seis y once años entra en un mundo nuevo: escuela, con sus metas, imitaciones, fracasos y triunfos. En la escuela los niños advierten lo que significa ser trabajadores y previsores al encontrarse ante el cuarto reto trascendental, "laboriosidad" contra "inferioridad". Cuando los niños se sienten menos capaces que sus compañeros, en cuanto a logros, aptitudes y habilidades contraen un sentido de inferioridad. En cambio los niños que tienen éxito sobresalen con un sentimiento de competencia y gusto por el trabajo, con un sentido de laboriosidad y empuje.

En esta etapa de la vida escolar el niño se ve obligado a olvidar las esperanzas y deseos pasados, al tiempo que su desbordada imaginación se ve sometida a las leyes de las cosas impersonales. <<Pues antes de que el niño, que ya es psicológicamente un progenitor rudimentario, pueda convertirse en un progenitor biológico, debe comenzar por ser un trabajador y un proveedor potencial. Con el periodo de latencia que se inicia, el niño de desarrollo normal olvida, o más bien sublima, la necesidad de conquistar a las personas mediante el ataque directo, o de convertirse en papá o mamá en forma apresurada: ahora aprende a obtener reconocimiento mediante la producción de cosas>>. <<Ha experimentado un sentimiento de finalidad con respecto al hecho de que no hay un futuro practicable dentro del vientre de su familia, y está dispuesto a aplicarse a nuevas habilidades y tareas, que van mucho mas allá de la mera expresión juguetona de sus modos orgánicos o el placer que le permiten el funcionamiento de sus miembros. Desarrolla un sentido de la industria, esto es, se adapta a las leyes inorgánicas del mundo de las herramientas. Puede convertirse en una unidad ansiosa y absorta en una situación productiva. Completar una condición productiva constituye una finalidad que gradualmente reemplaza a los caprichos y los deseos del juego>>. << En esta etapa los niños de todas las culturas pueden recibir alguna instrucción sistemática>>.³⁸

<<El peligro de esta etapa radica en un sentimiento de inadecuación e inferioridad. Si se desespera de sus herramientas y habilidades o de su estatus entre compañeros, puede renunciar a la identificación con ellos y con un sector del mundo de las herramientas. El hecho de perder toda

37 Sullivan Harry, cit. por Hall, Calvin S. *Las etapas psicosexuales de la personalidad*

38 Erikson, Erik. *Infancia y sociedad* pp. 232-234

esperanza de tal asociación industrial puede hacerlo regresar a la rivalidad familiar más aislada, menos centrada en las herramientas, de la época edípica. El niño desespera de sus dotes en el mundo de las herramientas y en la anatomía, y se siente condenado a la mediocridad o a la inadecuación>>. <<Es en ese momento cuando la sociedad, más amplia que el ambiente familiar, se vuelve significativa en cuanto a sus maneras de admitir al niño a una comprensión de los roles vitales con su tecnología y economía. El desarrollo de más de un infante se ve impedido cuando el ambiente familiar no ha logrado prepararlo para la vida escolar, o cuando ésta no alcanza a cumplir las promesas de las etapas previas>>. <<Por otro lado, se trata de una etapa muy decisiva desde el punto de vista social: puesto que la industria implica hacer cosas junto a los demás y con ellos>>.¹⁹

Para Howar Lane el niño, antes de asistir a la escuela, empieza a desarrollar su conciencia por medio de la identificación con sus padres. Este proceso continúa y se vuelve mas diferenciado durante los primeros años de escuela. Hasta la edad de cinco o seis años, los objetivos de un niño y sus formas básicas de lograrlos parecen eternos y universales, pero a partir de esta edad cada cultura empieza a producir diferencias entre sus infantes

A los cinco años, el niño es todavía esencialmente un miembro de la familia de origen. Aproximadamente a los ocho años, en forma irrevocable, se convierte en miembro de grupos mayores: de su grupo en la escuela, de la palomilla de amigos de su vecindario, del equipo de juego, de la comunidad, etc. Ha saltado fuera del regazo materno. Esta es la época en que se es demasiado grande para ser tratado como un bebé y demasiado pequeño para convertirse en un ser de alma libre y vagabunda, tal como lo desea, es la fase comprendida entre los cinco y los ocho años. A esta edad necesita que los lazos familiares sean sumamente elásticos, pero firmes

Como indica Paul Henry Mussen el niño se encuentra dentro de lo que se denomina la infancia media, o niñez intermedia, que abarca de los seis a los doce años, periodo en donde ocurren cambios notables en cuanto al crecimiento, desarrollo físico y desarrollo intelectual del niño.

¹⁹ Idem.

Los diversos procesos cognoscitivos cambian a medida que el niño se desarrolla. Los padres y la familia son los factores más significativos en el desarrollo de la personalidad durante esta etapa; pero también es cierto que el niño se hace más independiente de la familia y más sujeto a la influencia de las fuerzas externas gracias a la escuela.

A pesar de esto, las relaciones entre padre e hijo, la situación familiar y la interacción con los hermanos, todavía desempeñan el papel principal en lo que toca a moldear la personalidad del infante.

En cuanto a esto Havighurst describe en esta etapa los tres grandes impulsos hacia el exterior: el impulso que hace salir del hogar al niño para reunirse con un grupo de compañeros; el impulso físico, que lo introduce en el mundo de juegos y trabajo que requieren actividades neuromusculares; y el impulso mental que lo lleva al mundo adulto de los conceptos, la lógica, el simbolismo y la comunicación.⁴⁰

CARACTERÍSTICAS DE LA CONDUCTA DE LOS NIÑOS DE SEIS AÑOS DE EDAD

Arnold Gesell, —destacado Psicólogo y Pediatra Estadounidense, reconocido principalmente por sus aportaciones a la psicología genética y al estudio del desarrollo infantil— considera que durante el periodo que abarca desde los cinco años y medio hasta los seis, el niño se halla en un estado más o menos constante de tensión e incluso de fomento emocional. Sus reacciones emocionales reflejan tanto el estado de su organismo como la sensibilidad de este al ambiente que lo rodea. Afortunadamente, hacia los seis años, y mas aún hacia los seis y medio, la conducta del niño empieza a perder su rigidez. El desplazamiento que sufren las emociones entre los cinco años y medio, y los seis y medio es casi como si el niño estuviera recorriendo un aspecto emocional desde el extremo más oscuro hasta el más luminoso. El nuevo sentido de la personalidad que surge a los cinco años y medio trabaja fundamentalmente en la oscuridad. Gradualmente, con una mayor organización se produce un verdadero desplazamiento desde las emociones más negativas hacia una zona positiva.

El sexto año de vida, por lo tanto, trae consigo cambios fundamentales somáticos y psicológicos. Es una edad de transición, surgen nuevas propensiones, nuevos impulsos, nuevos sentimientos; nuevas acciones acuden literalmente a la superficie debido a un profundo desarrollo

⁴⁰ Havighurst, cit. por Lane, Howard *Conceptos del desarrollo humano*.

del sistema nervioso subyacente. A esta edad el niño tiende a los extremos; a menudo se encuentra bajo la compulsión de manifestar primeramente uno de los extremos de dos conductas alternativas, y poco después, el extremo exactamente opuesto; decisiones que eran fáciles a los cinco años ahora se ven complicadas por nuevos factores emocionales, pues el niño está creciendo. La complicación significa incremento de madurez.

Lo relativo a las relaciones interpersonales ningún otro período de la infancia plantea mayores exigencias en torno al sentido de la perspectiva y al sentido del humor. Si la madre reconoce el carácter transicional de esta conducta tan intensa, el niño se vuelve mucho más dócil y mucho menos irritable.

La mejor manera de manejar la conducta difícil, rigidamente explosiva, que la madre encuentra desde los cinco años y medio, es el empleo de métodos preventivos; ya sea accediendo o bien sugiriendo lo opuesto al comportamiento deseado. Hacer de manera o junto con el niño lo que el progenitor o maestro le pide que haga, esto permite que aflore su latente sentido de cooperación. A esta edad a los niños les gustan algunas tareas sociales rutinarias tales como mostrar inclinación por los rituales y los convencionalismos que se repiten con seguridad todos los días; desea vehementemente conservar algunos puntos fijos dentro de su universo mental, quizá porque hace constantemente nuevos descubrimientos. A menudo se olvida que este joven descubridor debe adaptarse a dos mundos: el mundo de su casa y el mundo de la escuela. Inexperto como es en modulaciones emocionales, el niño de primer grado de primaria no siempre se desplaza con facilidad dentro de ambas esferas. Cuentan las diferencias individuales: los que más sufren son los niños sensibles e inmaduros.

En el niño de seis años se deben desalentar sus irresponsabilidades, y sin embargo, hay que reconocer que esta intensidad y estos impulsos irresponsables son para él nuevas experiencias. Por cierto, el niño es tan inexperto en el manejo de relaciones humanas complejas como lo fue en otra época para llevarse la cuchara a la boca. Nos hallamos aquí frente a una dinámica general de la conducta que implica vacilación y falta de integración.

Otra característica sobresaliente, -según Gesell- a los seis años es la escasa capacidad de modulación, pero esa capacidad mejorará con ayuda de la cultura y el tiempo. Su dificultad para distinguir entre posibilidades opuestas no se limita a situaciones de naturaleza emocional o ética. En este momento el niño de seis años se encuentra en una fase del desarrollo en la cual estas alternativas le acosan en forma abrumadora. No está plenamente orientado, se halla en un

territorio nuevo, no tiene dominio de sus impulsos motores ni de sus relaciones sociales. A esta edad el niño percibe muchas más cosas de las que en realidad puede manejar; sus diferenciaciones son a menudo excesivas, o bien, insuficientes. Cuando se habla de la personalidad, el niño de seis años es el centro de su propio universo. Quiere y necesita ser el primero, el más querido, quiere ser elogiado, quiere ganar. Es su propia persona, unilateral e imperiosa. A los seis años el niño comienza a interesarse por su propia estructura anatómica, pero aunque pueda vislumbrar una noción de sí mismo como persona, no se comporta como una persona completa. (Gesell, 1963).

Mussen (1984) explica que antes de la pubertad, los varones tienen una frecuencia de problemas psicológicos mucho más elevada. Por ejemplo: durante el primer año de primaria los niños son remitidos a la asistencia clínica con una frecuencia once veces mayor que las niñas, por problemas relacionados con tasas elevadas de ausentismo, incapacidad para concentrarse o seguir instrucciones, timidez y lento aprendizaje.

También hay diferencias en la forma en que los niños y las niñas manifiestan sus dificultades emocionales: las niñas muestran con más frecuencia síntomas de ansiedad, temor y timidez; en contraste, los niños con dificultades emocionales se vuelven agresivos, destructivos y carecen de autocontrol. Mussen continúa refinando, que si el funcionamiento neurofisiológico del niño es normal y si el infante no está sujeto a traumas de intensidad anormal, entonces será menos propenso a enfrentarse con más problemas psicológicos graves. Por otro lado; los padres deben constituirse en buenos modelos para los niños. Si los padres son constantemente afectuosos y aceptadores, consistentes aunque flexibles en la disciplina y no demasiado dominantes, entonces -en la mayoría de los casos- el niño se convertirá en un individuo con confianza en sí mismo y con una conciencia poderosa.

El niño de 6 años, (aunque no sea en verdad un bebé, es sin lugar a duda un niño), es un ingenuo en primer año de primaria que todavía tiene mucho por aprender y experimentar. Los niños de 6 años saben poco sobre el rango que ocupan entre sus compañeros, no son tan propensos como los chicos de doce años a considerar la intención de otras personas (Mussen, 1984).

Los juegos de los niños que asisten a la escuela primaria, se vuelven cada vez más ceremoniosos. Una parte de los juegos que comienza entre los cinco y los ocho años y continúan durante la niñez, involucra el empleo de un idioma secreto. Durante esta fase de la evolución

social del niño, las actitudes que surgen hacia las personas suelen prevalecer toda la vida. Si el niño aprende a ser muy exigente o muy liberal en la elección de amigos y compañeros es probable que continúe haciéndolo como adulto. En este momento aprende a ponerse en el lugar de otras personas y a menudo se vuelve muy amigo de alguien que llega a ser su compañero inseparable.

Algunos psicólogos consideran que esta relación de compañerismo es la base para los primeros sentimientos de ternura que posteriormente se canalizan hacia formas heterosexuales

Lane (1964) concluye que el niño de seis años generalmente asume una conducta extremosa. Ríe y llora fácilmente; se muestra cariñoso en un momento, y agresivo y hostil al minuto siguiente. Es rápido, activo y siempre está de prisa para lograr lo que quiere. Es voluble y tiene propensión a los estallidos violentos lo mismo que al espíritu de contradicción. Parece que está madurando hacia un nuevo nivel de independencia.

Lane, refiere que muchos niños que han sufrido serios desajustes de personalidad debido a su ambiente, alguna enfermedad o su falta de capacidad, los han colocado en un lugar desventajoso, con relación a sus compañeros, para practicar los juegos comúnmente aceptados

CARACTERÍSTICAS DE LA CONDUCTA DE LOS NIÑOS DE SIETE AÑOS DE EDAD

Lo más característico de la personalidad en un niño de siete años es que permanezca sentado tranquilamente a solas, leyendo, escuchando la radio o proyectando lo que hará luego. Este niño de 7 años es muy susceptible a lo que puedan pensar los demás acerca de él y se cuida mucho de no exponerse a críticas. Una manera de protegerse consiste en apartarse de toda escena de acción que no le agrada. Los siete años son una edad agradable, a condición de que se respeten los sentimientos del niño, sus sentimientos necesitan una nueva y sutil consideración, ya que es propenso a sumirse en estados contemplativos durante los cuales ordena sus impresiones subjetivas. Esta tendencia a la meditación es un mecanismo psicológico mediante el cual absorbe, revive y organiza sus experiencias. Se trata de un proceso de crecimiento.

La expresión emocional de los niños entre los seis y medio a los siete años, asume un tono más serio, más pensativo. El niño realiza sus adaptaciones tanto en su vida interior como en su comportamiento externo. Así se explican sus ocasionales periodos de cavilación, sus ocasionales descuidos, sus periodos secundarios de tristeza y lamentación, el ceño fruncido y el refunfuñar. Dentro de un año será relativamente expansivo y se proyectará sobre el ambiente, pero a los siete

años su actividad mental es mucho más intensa y activa de lo que pudiera parecer superficialmente.

El niño; a los siete años, no solo está adquiriendo conciencia acerca de sí mismo, sino sobre los demás. El niño se muestra más inhibido, más controlado y está más consciente de los demás y de sus relaciones con ellos.

Comienza a adquirir la capacidad de ponerse en el lugar de la otra persona; más exactamente, de incorporar en sí mismo la experiencia de la otra persona.

Aumenta considerablemente su sensibilidad frente a las actitudes de los demás. Empieza a ver a su madre desde una nueva perspectiva. Conquista cierto grado de separación con respecto de ella y desarrolla nuevas adhesiones o vínculos a otras personas. Se adapta mejor a las tareas breves y necesita del apoyo repetido del lenguaje amistoso. Sin embargo, es natural que a los siete años el niño sea dócil en algunas ocasiones e imperioso en otras. En realidad, su organización no es tan estable como para ser capaz de poder funcionar en un nivel sostenido (Gesell, 1963).

Por lo general, el niño de siete años se desempeña mejor que el de seis años. Comienza a sentir una gran inclinación por conocer gente extraña; ahora puede saludar cortesmente; A estos chicos les agrada escuchar las conversaciones de un grupo de mayores y les agrada hacer visitas.

Un niño poco adaptado e inmaduro tendrá mayor desconfianza de los extraños y se mostrará incapaz de saludarlos tranquilamente. El niño de siete años está desarrollando un sentido ético; comienza a discriminar entre lo bueno y lo malo en otros niños e incluso en sí mismo, ya tiende a comportarse mejor cuando no está en casa, lo que significará que procura ganarse de los demás una buena opinión hacia él.

En estos niños de 7 años su sentido de la propiedad es análogamente inmaduro, se apropiaran de lápices o de gomas de borrar con una indiferencia que resultaría sorprendente si no comprendiéramos bien lo complejo de la honestidad ética. A esta edad resulta demasiado prematuro el calificar como robos a estas acciones.

Si el niño no comprende esto, se debe a que se encuentra demasiado absorto en buscar la satisfacción de tenerlo todo para sí mismo. También a esta edad, el chico es más curioso y tiene una noción más inteligente acerca del sol, la luna, las nubes, el calor, el fuego y sobre la corteza terrestre.

En este período, el niño está en proceso de conquistar su orientación en tiempo y espacio. El misterio que representa la muerte no le abruma, aunque demuestre un señalado interés por sus causas posibles (Gesell, 1963).

CARACTERÍSTICAS DE LA CONDUCTA DE LOS NIÑOS DE OCHO AÑOS DE EDAD

Existe la creencia extendida de que a los seis años se está en una edad de depresión; a los siete, de reflexión; los ocho años vuelven a ser una edad expansiva, en un nivel de madurez superior. Si esta edad (ocho años) se compara con los rasgos de los siete años se comprenden mejor las deficiencias. A los ocho años, el niño empieza a hacer conclusiones, a comprender contextos y a descifrar las consecuencias cuando anteriormente sólo había percibido una parte.

A los ocho años el universo del niño se hace menos discontinuo; está menos abrumado por su mundo en continua expansión. Comienza a hacer distinciones entre las personas y las cosas, entre las fuerzas impersonales de la naturaleza y las fuerzas psicológicas de los niños y de los hombres; sobre todo, este pequeño comienza a percibirse a sí mismo más claramente como una persona entre personas; que está obrando, participando y gozando de la vida.

A esta edad, se alcanza un nivel de madurez en la cual los dos sexos empiezan a separarse. la segregación espontánea no es consecuente en dicha separación, ni prolongada, pero es sintomática de las fuerzas evolutivas que conducen firmemente a varones y mujeres hacia la adolescencia y la edad adulta. Durante este período toman forma las diferenciaciones psicológicas en el campo del sexo: varoncitos y mujercitas adquieren plena vivida conciencia de las diferencias que los separan, sin embargo, las tendencias expansivas pueden conducir a la experimentación heterosexual u homosexual.

Así pues, estas tendencias hacia la diferenciación sexual o de género conducen a la retracción y a la precaución exagerada de no tocarse mutuamente, ni siquiera en el juego corriente. El niño puede tener intensos sentimientos familiares y al mismo tiempo abrigar temores de no pertenecer a su familia, de haber sido adoptado.

Entre los siete y los ocho años se empieza a ser un verdadero miembro del grupo familiar, se está listo para aceptar algunas responsabilidades domésticas. A veces esta ayuda doméstica no es uniforme; el niño puede cansarse rápidamente de realizar una tarea y desearía cambiar a otra labor, con todo se plantea su perturbación principal cuando se interrumpe lo que está haciendo.

De acuerdo con la investigación de Gesell las madres informan que a los ocho años los niños exigen vorazmente la atención maternal. Anteriormente, el niño solo quería la presencia física de la madre, ahora requiere de una comunicación más íntima.

El niño de ocho años es ya una persona, de acuerdo con las normas adultas y en función de las relaciones adulto-niño. Este niño regido por, las presiones del crecimiento que le impulsan a establecer contactos positivos con su ambiente. Inclusive es menos cavilador y menos retraído con sus mayores que los niños de siete años; es más centrifugo, también es más rápido en sus propias reacciones y comprende mejor las reacciones de los demás. Es capaz de reconocer el abismo existente entre el mundo del adulto y su propio mundo, al cual se adapta. Los infantes varones y mujeres igualmente demuestran gran admiración por sus padres, la que expresan como afecto mediante palabras y hechos.

El niño va construyendo su sentido ético, consistente en un complejo de actitudes creciendo su aversión hacia la falsedad, ya tiene un sentido embrionario acerca de la Justicia, basado en la consideración hacia las leyes y reglas. Despliega una capacidad mayor para formular y aceptar las críticas entre sus iguales. Ha aprendido a perder (Gesell, 1963).

Para Lane (1964) en ésta edad se establece definitivamente el rol que asumirá el pequeño según su sexo. Durante estos años aprende en forma bastante definida que nuestra cultura espera que los varones sean fuertes, protectores y estoicos. Las lágrimas son para los amanerados y las niñas.

La mayoría de los padres todavía dan un trato distinto a los niños y a las niñas durante los años de la niñez intermedia. Específicamente, los padres hacen mayor hincapié en el logro, la competencia, la independencia, la aceptación de responsabilidad y el control de la expresión de emociones en sus hijos varones. Con las niñas se da menos importancia al logro, y más a la integridad y la veracidad. A las niñas se les estimula para que "mediten y piensen sobre la vida", mientras que a los niños se les alienta presumiblemente para que sean curiosos, para que exploren y experimenten activamente con la vida.

Entre los siete y los ocho años aparecen los juegos de grupo. Esta fase se designa como "cooperativa". Debido a que cada uno de los niños que juegan desean ganar, estarán temporalmente de acuerdo sobre reglas mutuas, aunque estas puedan cambiarse mediante el consentimiento general. En las comunidades de clase baja por lo regular el niño tiene que pelear y comportarse como ostensiblemente agresivo. Si el niño pertenece a la clase media, con frecuencia

debe pelear en defensa propia, pero no debe iniciar un pleito, ni debe mostrar ternura ni debilidad. La niña suele aprender que los adultos esperan de ella que no sea tan ruidosa, activa o fuerte como lo es su hermano. La pulcritud y la dulzura son virtudes altamente valoradas entre las niñas.

Se espera que ellas pasen más tiempo en su casa, que se interesen por las actividades domésticas y que ayuden a su madre en las labores del hogar. La cultura impone una pesada carga al niño varón, ya que éste crece casi exclusivamente dentro de una sociedad femenina, y a menudo carece de los modelos masculinos satisfactorios (Lane, 1964).

En las investigaciones de Mussen, los padres de estos niños en edad escolar se enfrentan a un nuevo conjunto de conductas agresivas, ya que dentro de nuestra cultura las formas de la expresión agresiva de los niños - por lo general - cambian con la edad. Excluir a un niño de un grupo, club o equipo constituye otra forma de expresar agresión.

Los niños entre los 6 a los 10 años que relativamente se comportan como más agresivos que sus compañeros, están más propensos que los otros a enfurecerse con facilidad y consecuentemente manifiestan su agresión en la edad adulta. La relación entre padre e hijo, que es tan importante para determinar la personalidad y el desarrollo social del niño, se caracteriza en dos dimensiones: afecto - hostilidad, y restricción - tolerancia. Los conceptos globales de sí mismos que hayan de tener los niños, reciben una gran influencia de su relación con los padres y con otros familiares. Además, el afecto y la aceptación paterna tienden a fomentar la autoestima elevada en el niño.

A los ocho años el niño se encuentra básicamente en la etapa de asimilación, en la que desarrolla un activo equilibrio entre sus inclinaciones interiores y las exigencias de su cultura. Sin embargo, surgen nuevos indicios de capacidad crítica y de razonamiento. El niño ahora utiliza su lenguaje con mayor libertad y adaptación. La perseverancia es ya parte integrante de esta madurez, así como la tendencia a continuar y a repetir conductas que brindan satisfacciones. El niño a los 8 años tiende a satisfacerse de las cosas, no a cambiarlas (Mussen, 1984)

CAPÍTULO III

LA INFLUENCIA DE LA FAMILIA Y LAS INSTITUCIONES EN EL COMPORTAMIENTO DEL NIÑO.

Según el Diccionario de Psicología y Pedagogía define a la familia como un grupo humano considerado como núcleo esencial para la reproducción y preservación de la sociedad. La psicología la considera como un grupo de personas íntimamente unidas, que conforma profundamente la personalidad de sus miembros. Analiza los elementos que la integran y las relaciones que se establecen entre ellos. La familia ejerce una influencia decisiva en la formación y desarrollo de la personalidad de los hijos, por la importancia de las experiencias infantiles en los primeros años de vida las cuales influirán en sus futuras relaciones sociales.⁴¹

Pereira (1981), describe a este pequeño grupo social, tan concreto, como la coexistencia de dos grupos de seres humanos, padres e hijos, entre los cuales existen relaciones de creadores a descendientes. Estas relaciones, vienen a ser la característica primaria en que se apoyan todos los otros tipos de relaciones. De estos se deriva a su vez el intrincado haz de influencia en que los padres proyectan a sus hijos, quienes -poco a poco- van perfilando una manera de comportarse, de decidir, de ser, que es en lo que evoluciona, en definitiva, su personalidad. Las relaciones afectivas de la infancia, condicionan la vida amorosa del adulto. De ahí que los padres tengan una responsabilidad psicológica profunda.

Entre las definiciones del concepto de familia Pereira expone la de Littre "Es un conjunto de personas, que viven bajo un mismo techo, particularmente padre, madre e hijos". Este autor señala como características básicas del vínculo familiar: la identidad de sangre por un lado y un techo común por el otro. Pero estos dos componentes básicos no basta para unir a sus miembros, sino que el auténtico cimiento de toda la célula familiar es el amor recíproco de los llamados a vivir juntos. Y este amor, esta unidad conquistada, transformará a la pareja en hogar. Solo en este hogar donde el niño encuentra normalmente amor, aceptación y estabilidad, hallará el máximo de seguridad. Así como la convivencia con sus hermanos le llevará a comprender lo que es la rivalidad, la unión de sus padres tendrá como objeto enseñarle la solidaridad.

⁴¹ Diccionario de Psicología y Pedagogía, p. 195

El amor de los padres debe unirse en un acorde armónico. El contacto espiritual entre ellos y el hijo ahondará y creará aquella atmósfera familiar que constituye el clima sano y el terreno fecundo para el desarrollo de los hijos.⁴²

Intimidad, autoridad y educación son los factores fundamentales para que una familia pueda influir en el aspecto psicológico sobre sus hijos. La importancia de la familia se articula sobre dos goznes: La presencia de la madre y la presencia del padre. El niño fundamentalmente espera amor de su madre, aunque este no debe estar desprovisto de autoridad. Del padre espera autoridad, que de ningún modo debe estar vacía de un profundo amor (Pereira, 1981).

En la vida familiar del niño, la madre será para él la garantía de permanencia y seguridad emocional y hallará en el padre el estímulo y guía seguro para realizar el proyecto de la pequeña y personal aventura cotidiana. Por otra parte, la coexistencia entre iguales, es decir, entre los hermanos, constituirá para el niño su primer aprendizaje de convivencia social.

A partir del séptimo año de edad, los padres del niño serán de igual importancia, y contribuyen paralelamente para la perfecta armonía del niño, objetivo que debe alcanzarse. Esto le permite sustituir las relaciones infantiles con sus padres, por relaciones de adulto a adulto. El ejemplo del padre - ya sea hacia el bien o hacia el mal - se transforma en el niño en autoridad, mandato tácito, porque el niño, aparte de la bondad o maldad moral, descubre en el padre el ejemplo que deberá seguir.

Sin embargo, esto no ocurre cuando la cualidad "padre" está contrarrestada y superada por la aversión que despierta el padre en el niño, es decir, cuando estos no se llevan bien. Entonces, a pesar de la relación legal y circunstancial padre - hijo, se rompe toda relación vital y ejemplar. Cuando esta relación vital entre padres e hijos es positiva, el desarrollo de los hijos transcurre en una normalidad tranquila y fecunda. Los hermanos y demás personas que viven en el seno de la familia, desempeñan también una función importante en el desarrollo del niño. Las relaciones aquí se convierten en horizontales: esto es, - de igual a igual - y son múltiples, como también lo son las interacciones en el interior de este grupo natural. Esta convivencia entre hermanos es de suma importancia, pues son entre sí los mejores y casi necesarios auxiliares de un proceso educativo: se educan unos a otros. Cada uno de los hermanos cuidará de que sus propios intereses no sean rebasados por los demás, surjan rivalidades.

42 Litke, cit. por Pereira de Gómez María Nieves, La aperspectiva familiar del niño ahondado

El grupo de iguales también llamado grupo de referencia, proporciona al niño oportunidades de aprender a relacionarse con niños de su misma edad, como manejar la hostilidad y la dominación, como relacionarse con el líder y como dirigir. Estos grupos ayudan al niño a desarrollar su auto concepto, las formas en que los otros niños reaccionen hacia él y las bases, sobre las cuales es aceptado o rechazado, le aclararán más sus puntos fuertes y débiles.

Dentro del hogar el niño encuentra un espacio seguro y con sus compañeros de juego éste debe de ganarse el respeto gracias a su competencia, habilidad, destreza y amistad, el fallar en ésta tarea puede significar el rechazo, el ridículo y la humillación. En general el niño que es popular entre sus compañeros muestra dotes de liderazgo es entusiasta y participa con decisión en las actividades de grupo, por el contrario un niño ansioso, inseguro e indiferente a las actividades del grupo, que se aísla y es hostil, demasiado ofensivo agresivo tendrá una posición baja en su grupo y puede incluso ser rechazado (Pereira, 1981)

La presencia de la madre es fundamental para cimentar el sentimiento de seguridad, es la piedra angular para construir un yo maduro y apto. Sin este clima de seguridad, no es posible una maduración correcta. Para asegurar la salud mental de los niños futuros importa ante todo, desarrollar y reforzar en el niño el sentimiento de seguridad, de ser siempre querido y aceptado por la madre. Y para que exista esta seguridad son necesarios tres elementos: el amor, la aceptación y la estabilidad

La ausencia y la insuficiencia afectiva de la madre representan para el niño una auténtica catástrofe debido a la carencia de que es víctima "Pero el exceso de amor maternal (del que hablan muchos autores y que más bien debería llamarse "desorden", pues el amor nunca es excesivo), transforma a las madres en abusivas, lo cual es algo no menos perjudicial. La desviación del amor maternal puede llegar en casos menos comunes incluso al odio".⁴³

Según Papalia: La mayor parte de las teorías sobre el desarrollo socioemocional de los niños, se basan en la premisa de que los niños crecen en un núcleo familiar, con la madre y el padre, sostienen que la madre asume, en principio, casi todo el cuidado del niño y que el factor más importante es la relación madre - niño.

43 Pereira, op cit

Se deduce que el saludable desarrollo emocional es fomentado gracias al buen cuidado materno. Esta insistencia en la importancia de la madre se debe a la influencia de nuestros patrones sociales y a su vez es reforzado por los mismos (Papalia, 1985).

Este mismo autor revela la importancia que tiene la privación materna, la cual se relaciona con las causas por las que el niño y su madre estén separados; el tipo de cuidados que este niño reciba de otras personas; así como también con la clase de relaciones existentes en la familia antes y después de la separación.

El síndrome de privación materna se caracteriza por el estancamiento o falla evolutiva en el progreso, del desarrollo del infante, que se atribuye básicamente a la inadecuada estimulación ambiental. Cuando se acentúa este síndrome, los niños presentan un retraso incrementado en la maduración física, mental y en el desarrollo social y de su personalidad.

En el fondo de numerosos trastornos afectivos infantiles, con frecuencia se halla un mundo familiar en el que algunos de sus componentes, descuida, exagera o desconoce el papel esencial que le ha tocado desempeñar. La armonía de la familia, si es presionada por los acontecimientos externos, puede quedar turbada por la falta de autoridad del padre, por el desamor de la madre, por la tiranía o la injusticia de los hermanos, por un hogar disgregado en el que prevalece un odio abierto o un odio larvado, el cual resulta -en la mayoría de los casos- más pernicioso. A menudo bastaría con que cada integrante conociera y ejerciera mejor la función que debe desempeñar en la familia para que se estableciera un racional funcionamiento entre estas relaciones y surgiera el equilibrio que beneficiaría a todos y en primer lugar, al niño.

Pereira cita una clasificación que hace Maurice Porot de los hogares "anormales", que se agrupan en tres categorías: hogares inexistentes, hogares inestables y hogares destruidos. Los hogares inestables suelen ser los más perjudiciales para el niño, pues el espectáculo de la hostilidad paterna puede herir definitivamente al niño, produciéndole sentimientos de hostilidad que corren el riesgo de ser transferidos más tarde al ámbito social. Esta inestabilidad puede darse como consecuencia de diversos factores y en distinta intensidad. Unas veces se deberá a desacuerdos agudos entre los conyuges, aunque a menudo sean transitorios y - en este caso - los choques afectivos violentos son menos perjudiciales al niño que el sordo malestar que capta confusamente, cuyo origen no acaba de comprender y que le crea conflictos de inseguridad permanente.

En otros casos; la causa está en los desacuerdos latentes - más o menos visibles - cuyas manifestaciones directas ocurren con frecuencia menor, pero cuyo efecto es más pernicioso, puesto que desde muy temprana edad existe - en el niño - el conocimiento intuitivo de la situación real, lo cual no deja de trastornar su afectividad y comportamiento.

Considerando al hogar esencialmente como la unión del padre y de la madre; basta la desaparición de cualquiera de los dos para definir su destrucción. Las ausencias demasiado prolongadas representan un papel análogo al de la muerte, abandono o divorcio, que son las causas principales de disgregación definitiva del hogar. Cuando el niño carece de un hogar, frecuentemente se vuelve apático, indolente, no se esfuerza por estudiar, retrocede en todos los planos, sufre sin estar enfermo y a veces, en los casos más extremos, busca un refugio en la enfermedad que hace despertar la inquietud de sus padres, atrae así su solicitud y cuidado, el afecto que creía perdido. Esto no quiere decir que a todo niño en estas circunstancias le pase lo mismo, ni con las mismas características. Su propia personalidad influirá, así como la edad y el nivel de evolución afectiva en que se encontraba cuando se produjo la separación. Tanto en el caso positivo como en el negativo, es evidente que del hogar que los padres hayan sabido ofrecer a sus hijos, se seguirá en gran parte la opinión que éstos se vayan formando de su propia familia (fruto de una constitución psíquica fraguada entre el ambiente de los suyos) al llegar a una edad más avanzada.⁴⁴

El niño cuya infancia se desarrolla en un hogar sano y normal está mucho más capacitado en todos los órdenes, que aquel que no haya podido correr la misma suerte. No olvidemos el influjo de la personalidad concreta de cada niño, pero las consecuencias de haber vivido en un ambiente de hogar familiar, frente una orfandad o abandono, son evidentemente muy dispares independientemente de las características personales de cada uno.

Al igual que los niños son afectados por su propia familia, esta también es afectada por condiciones externas dentro de la sociedad. En países como el nuestro una de las consecuencias más visibles del subdesarrollo socio económico son las llamadas zonas marginadas, asentamientos que aparecen en las grandes ciudades con características especiales.

⁴⁴ Porot, cit por Perera, op cit

La población que habita en estas zonas carece, en la mayoría de los casos, de servicios básicos así como de otros satisfactores, cuya ausencia total o parcial, tiende a acentuar los problemas característicos del subdesarrollo: desempleo, desnutrición, analfabetismo, elevada tasa de natalidad, insalubridad, enfermedades infectocontagiosas, pobreza y otros más. Problemas sociales que repercuten directamente en la familia.

El ambiente en que se desarrolla el niño es de suma importancia, y si la familia cumple con las características antes mencionadas se convertirá en disfuncional, desintegrada, inexistente o en anormal como menciona Porot, situación que provoca que los niños salgan de sus hogares de manera obligada, convirtiéndose así en un niño víctima del delito que si corre con suerte llegará a una institución de asistencia social.

Cabe mencionar que en la presente investigación la mayoría de los niños ingresados a la institución que fueron estudiados, sufrieron condiciones adversas por haber vivido una situación difícil en su núcleo familiar. Fueron víctimas de algún delito, fueron abandonados, maltratados por sus padres o familiares cercanos, por abuso sexual, violación, por descuido o negligencia de los familiares, etc.

La armoniosa y normal evolución de la vida infantil queda a veces trastornada o alterada por un acontecimiento dramático: la irregularidad o carencia de hogar. Se plantea entonces, de manera radical, la más aguda necesidad que puede afectar a la infancia, o sea, la de sustituir artificialmente el ambiente familiar procurando reducir al mínimo el riesgo de inadaptación o desequilibrio por parte del niño. Esta labor, de por si difícil, le compete a la sociedad. Prescindiendo de situaciones intermedias, en el niño privado de vida familiar normal pueden apreciarse dos grandes grupos: Aquellos cuyo vínculo familiar se encuentra temporalmente roto o simplemente resquebrajado y amenazado de ruptura. Y aquel cuyo nexo familiar no existe, o se encuentra total y definitivamente roto. En ambos casos, la intervención pública esta justificada para completar o suplir la vida familiar deficiente o inexistente, pero las medidas a adoptar difieren según se trate de menores comprendidos en uno u otro caso (Pereira, 1981).

Ante esta situación, se trata de proteger y educar al niño huérfano maltratado o abandonado. Para esto el Estado promueve la creación de instituciones públicas o privadas que se aboquen al cuidado y educación del menor desamparado.

Generalmente los niños que ingresan a estos centros de asistencia social son niños que sufren de maltrato que se define como "los actos y carencias que turban gravemente al niño, atenta contra su integridad corporal, su desarrollo físico, afectivo, intelectual y moral, y cuyas manifestaciones son el descuido y las lesiones de orden físico psíquico y sexual, por parte de un familiar u otras personas que cuidan al niño".⁴⁵

Por lo tanto los casos de maltrato Infantil en la familia se pueden clasificar en: maltrato físico por el que el menor es objeto de agresiones por parte de los familiares con consecuencias físicas (como lesiones cutáneas, oculares o viscerales, fracturas, quemaduras, lesiones permanentes, muerte), abuso sexual, por el que el menor se ve envuelto por parte de los familiares en actos sexuales que presuponen violencia o a los cuales no es capaz de consentir conscientemente, grave descuido, por el que el menor sufre los efectos de las omisiones o carencias de los familiares con respecto a las necesidades físicas y/o psíquicas (vestimenta inadecuada con frecuencia a las condiciones climáticas, negligencia higiénica - sanitarias o alimentaria, incumplimiento escolar, desnutrición, etc.), maltrato psicológico, por el que el menor es víctima de una reiterada violencia verbal o de una presión psicológica tal que lo perjudica. Entran en esta última categoría todas aquellas situaciones de separación conflictiva donde los menores son abiertamente utilizados por los padres en su recíproca disputa, con evidentes y graves efectos en el equilibrio emotivo del niño (Cirillo, 1991)

El maltrato es una de las subcategorías que emplea la UNICEF derivada de la categoría Niños en Situaciones Especialmente Difíciles, en la que quedan comprendidos los heridos, los huérfanos, los desplazados, los refugiados, los repatriados, los hijos de los desmovilizados, los niños maltratados o abandonados, los niños trabajadores, los niños de la calle y los niños reclusos en instituciones públicas o privadas, listado que a fin de cuentas, habla de un solo niño: el niño maltratado. Los menores institucionalizados son los niños o jóvenes que se encuentran internados en alguna instalación de protección o de rehabilitación social. Se dividen en dos grupos: a) los residentes en instituciones de protección en razón de su condición de desamparo, y b) los niños que son atendidos en los consejos Tutelares para menores infractores (Rodríguez, 1993)

⁴⁵ Cirillo, Stefano. Niños maltratados: diagnóstico y terapia familiar.

Cabe resaltar que dos de los tres grupos utilizados en la muestra de esta investigación, pertenecen al primer grupo que menciona Rodríguez, es decir, niños pertenecientes a casas hogar y un albergue.

Ahora bien, en el momento en que los niños ingresan a la institución, estos son considerados como motivo de protección, a grado tal, de imponerles una situación de invalidez social. A partir de esta imposición de homogeneidad, todos los individuos pasan a vivir bajo las mismas normas y realizar las mismas actividades, regularmente bajo la vigilancia de un supervisor, con el propósito de mantener orden y uniformidad a costa, muchas veces, de la individualidad de cada uno de los internos. De esta manera, se logra controlar con pocos empleados, a grandes grupos de individuos (Dominguez, 1982).

Pereira coincide con Benjamin Dominguez en el sentido de que el niño deja de ser un ser concreto para convertirse en un número, y como tal actuará, sin sentirse llamado a una responsabilidad e intervención personal, anulando, por otra parte, su iniciativa. No hay que olvidar que cada niño es su yo y su circunstancia y si un grupo de niños o jóvenes viven una misma circunstancia, serán todos iguales en teoría: serán masa, unos mismos vestidos, unos mismos sustitutos de padres para todos, una misma disciplina. (Pereira, 1981)

Dominguez considera que las políticas gubernamentales son en gran medida las causantes de la organización al interior de las instituciones sociales que deriva en una atención de baja calidad. "Las instituciones reflejan en mayor o menor medida las características del contexto social, sus contradicciones y el tipo de contingencias de reforzamiento que están en vigencia. En este sentido, un análisis descriptivo de las técnicas de gobierno propias de las instituciones, reflejará las de un grupo social en su conjunto. Es posible describir dos modalidades que han caracterizado al manejo de los grupos en instituciones: por un lado lo que llamaremos genéricamente, el manejo totalitario y, por otro, a lo que nos referimos como manejo paternalista. En la primera modalidad, los argumentos fundamentales de este tipo de manejo señalan que la población toda se estandariza, es decir, se vuelve homogénea en el momento de cruzar el umbral de las instituciones".⁴⁶

46. Dominguez Benjamin, *Psicología Ecológica: Análisis y modificación de la conducta humana en instituciones de custodia*

Proveer de ropa, comida y atenciones a un niño dentro del seno de una familia, es un problema de humanitarismo, de organización familiar y aún de amor; hacer lo mismo con 400 niños en el seno de una institución, es un problema de tecnología del cuidado infantil, a los niños a que nos estamos refiriendo, no sólo carecen de padres total o temporalmente, sino que comparten también las deficiencias del grupo al que los sociólogos y políticos se han referido como poblaciones marginadas.

La vida del niño en el Internado no será una situación accidental que el mismo pueda abordar, algo que le afecte poco. Supone todo lo contrario: desarrollar su vida con arreglo dentro de un marco específico, de un ambiente que le envuelve todas sus manifestaciones lo cual incide en la interacción como una fuente de estímulos que se adentran por niveles más o menos conscientes de su persona y de sus defensas. Sus impactos pueden ir desde las capas más profundas y equilibradas del ser (centralización de problemas y ponderación de ello, creación de conflictos) hasta las esferas relativamente externas (mimetismo de conducta y lenguaje), además como se trata de casos en que la ausencia de la familia es prolongada y desde largo tiempo, es esta clase de internado con internamiento más completo y por tanto el que mas afecta el desarrollo del niño (Pereira, 1981).

El desarrollo físico de los niños es deficiente. Se les diferencia enseguida de los demás por su constitución débil, porte, expresión o mejor dicho inexpressión de la cara, desaliño. Presentan dificultades en el desarrollo lingüístico dando en muchos tartamudez, tardan en andar y cuando lo hacen es un andar inseguro. Presentan en general mas propension a enfermedades de tipo infeccioso. El niño a la edad de 6 a 7 años alcanza lo que se llama uso de razón. Con ello sufre una crisis en su desarrollo psíquico intelectual. De aquí en adelante comienza su integración en la vida social, tiene ideas y adquiere conceptos, empieza a ser un individuo en la sociedad, pero en la formación de la estructura psíquica influyen principalmente los sentimientos, tanto cuanto más profundos y el niño abandonado seguira manifestando un deficit muy difícil de reparar. Presentan una figura psicologica peculiar y respecto a las funciones que intervienen en el aprendizaje se caracterizan por un bajo nivel intelectual y una debilidad de la memoria, acompañada de cierta hipersensibilidad afectiva que distrae su atencion haciendoles muy inestables. El sentimiento de abandono lastima al niño produciendo un fuerte desnivel en la evolución de ciertos elementos del yo y del funcionamiento del psiquismo. Todos estos niños acusan una falta de amor, por lo que lo apeteen sobre manera, tiene sed de afecto y son los que frecuentemente, cuando pasamos junto a ellos, se acercan y te toman de la mano

Sin embargo su inseguridad interior les obliga a desconfiar y a evitar nuevas situaciones de abandono por lo que no se ligan afectivamente a nadie por miedo de perderle de nuevo, o más bien, lo hacen de manera superficial. No ama por no ser amado o porque tiene una incapacidad de amar de otra manera que no sea la infantil a la que ha quedado regresado. Este déficit afectivo, tan difícil de reparar, lo seguirán arrastrando durante toda su vida.

En el internado viven pendientes de las caricias y regalos que les puedan hacer, pero sobre todo adquieren para ellos un valor incalculable las visitas. Quienes no las tiene envidian a los otros y se muestran irritables y rebeldes. La inseguridad e insatisfacción afectiva que han sufrido, va regir toda su existencia, mostrándose apáticos o demasiado juiciosos y la regresión a formas primitivas de conducta constituyen medio más cómodo de evasión para su carencia afectiva siendo muy frecuente el hurto de compensación afectiva. Generalmente el niño abandonado adopta dos actitudes hacia la familia, desinterés que se contradice con su ansiedad y hostilidad que se traduce en oposición y agresividad. Estas actitudes obedecen a despecho más que a carencia absoluta de amor, como lo demuestra el hecho de que suelen irritarse y dolerse cuando se habla mal de sus padres, prueba evidente de que les aman. Salvo en los casos muy excepcionales vive pendiente de las visitas de sus padres y familiares (expresión externa de esa afectividad y amor que necesitan) Pero su nueva situación le produce desapego e indiferencia, explicándose así esa ambivalencia: desinterés - ansiedad. El niño sin familia maltrata en general las cosas o bienes materiales "porque sí", sin darse cuenta, por los malos modales. "Es bien sabido que los niños de orfanato demuestran una gran indiferencia por sus escasas posesiones no cuidan su ropa, por ejemplo y despliegan escasos esfuerzos si se les propone un cambio para mejorarlas o aumentarlas. Igual que la disciplina y el trabajo escolar, lo que tienen lo reciben pasivamente" Nada les ha costado y la institución se encarga de todo lo necesario. No han presenciado en sus causas la lucha para conseguir el bienestar material. No les importa nada y su apatía los hace inmunes al qué dirán. Todo les da igual porque carecen de estímulo, de la ilusión de mostrar a alguien el esfuerzo de su trabajo. En su amistad con los demás se muestran egoístas, pero es un egoísmo que se explica en la búsqueda de su propia seguridad (Pereira, 1981)

Los niños criados en instituciones durante tiempo prolongado tropiezan con dificultades para progresar; su tasa de crecimiento sufre un retraso, tienden a ser lentos e impsibles y en ocasiones no responden afectivamente a las personas.

En ocasiones, estos niños desarrollan lo que se conoce como una depresión anaclítica; el niño que la padece es apático, retraído y llorón, posteriormente presenta una conducta tensa, rígida y de agresión a la gente, en ocasiones se rehúsan a comer o dormir, lo que en exceso puede llevarlos a la desnutrición y debilitamiento (Papalia, 1985).

El Internado implica ciertos peligros como el exceso de adaptación. El niño debe adaptarse tan bien a la vida "dirigida" y al ritmo del internado, es decir a unas condiciones de existencia en que las iniciativas y responsabilidades se incuban en invernadero, que se encontrarán desamparados al tomar de nuevo contacto con la vida real, pues han adquirido reflejos de pensionados o de ciudadanos de un mundo cerrado y hecho a la medida.

El niño no se adapta a ambientes como la familia, el barrio, etc., pues aún son frágiles en su nueva libertad, sobre todo porque carecen de una experiencia vivida que no han podido encontrar durante su estancia en el centro acogedor. Además ahí han encontrado todo hecho y resuelto y generalmente gozan de comodidades que faltan a la mayoría fuera del centro. Esta mala adecuación del muchacho a sus necesidades le "producirá un estado de espera en la sociedad; que ésta le siga dando como lo ha venido haciendo hasta ahora sin pedirle nada a cambio. El internado crea, en el niño, el hábito de dar sin pedir, eliminando así la vivencia emocional del esfuerzo y por consiguiente, la valoración del objeto conseguido"⁴⁷.

Todos estos aspectos negativos en el internado parecen ser así, cuando se comparan con la educación en el seno de la familia o alternando la vida familiar con una institución. Pero esto supone que la familia existe y que cumple su función educativa. Lo que por diferentes causas no siempre ocurre así. Por tanto, lo que habrá que procurar es acercar lo más posible estos centros a un ambiente familiar cuya finalidad no acabe en cubrir las necesidades elementales de alimento, techo y abrigo. Debe ir más lejos a satisfacer las necesidades psicológicas (afectivas), las sociales (contacto con el medio externo, de relación y juego) y las familiares (sustituyendo las figuras parentales y la dinámica de un hogar completo tanto cuanto sea posible) en el sentido más amplio (Pereira, 1981).

⁴⁷ Pereira, op. cit.

CAPITULO IV

INSTITUCIONES DE ASISTENCIA SOCIAL

El término de institución social se aplica tanto a las organizaciones, asociaciones y, en términos generales, a todo grupo organizado que persigue alguna meta específica como a las reglas y procedimientos que caracterizan la actividad de los grupos. Estas instituciones, en su carácter regulador del comportamiento humano, trazan una serie de pautas por las que se pretende que fluya la acción social.

Las instituciones de asistencia social son el conjunto de instituciones públicas, sociales y privadas encargadas del desarrollo de la familia, de la protección de la infancia, de la prestación de servicios de asistencia social. Estos organismos contribuyen a la integración familiar de menores, ancianos, y personas con discapacidad en estado de abandono, orfandad o desventaja social; a través de la orientación, asesoría y apoyo de los servicios de la comunidad.

La asistencia social surge entonces como una necesidad, tanto por cuestiones políticas como por aspectos socioeconómicos. La asistencia social es una necesidad básica para poder hablar de justicia y progreso social en un país. Para tal propósito los gobiernos crean casas cuna, internados para niños y adolescentes, casas hogar y asilos para ancianos.

Existen instituciones totales que constituyen un lugar de residencia y de trabajo en el que un gran número de individuos de igual situación, separados del resto de la sociedad por un espacio apreciable de tiempo, desarrollan en común una forma de vida enclaustrada y administrada de manera formal. Al respecto Erving Goffman⁴⁸ investigador argentino menciona: "En las instituciones totales hay una escisión básica entre un gran grupo manejado, que adecuadamente se llama de internos, y un pequeño grupo de personal supervisor. Los internos viven dentro de la institución y tienen limitados contactos con el mundo más allá de sus cuatro paredes; el personal cumple generalmente una jornada de 8 horas y está socialmente integrado con el mundo exterior. Cada grupo tiende a representarse al otro con rígidos estereotipos hostiles: el personal suele juzgar a los internos como crueles, taimados e indignos de confianza, los internos suelen considerar al personal petulante, despótico y mezquino.

48 Goffman Erving, Internados, ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales

El personal tiende a sentirse superior y justo; los internos a sentirse inferiores, débiles, censurables y culpables. La movilidad social entre ambos estratos es sumamente restringida: la distancia social, grande casi siempre, está a menudo formalmente prescrita. Poco a poco se van formando dos mundos sociales y culturalmente distintos, que tienen ciertos puntos formales de tangencia, pero muy escasa penetración mutua".⁴⁹

El internado en general, a pesar de sus graves inconvenientes, será siempre necesario como fórmula protectora de la infancia desvalida e inadaptada. Constituye una realidad con la que hay que contar de manera especial para tratar de conseguir que además de un centro educativo y protector, sea también un centro de vida, por otra parte. La protección al huérfano o al niño abandonado ha sido una de las formas clásicas de la beneficencia pública en todo tiempo; pero las condiciones y modo de cumplir esta misión ha tenido una profunda evolución en los últimos años. En la actualidad, se admite el régimen de internado, dado que existen muchos motivos por los cuales el niño no puede permanecer con sus progenitores, pero se tiende a dar a las instituciones que han de acogerlo, un carácter lo más familiar posible, buscando atenuar los inconvenientes y multiplicar las condiciones favorables dentro del régimen a que es sometido el niño.

Podríamos reducir a tres las funciones primordiales de estos centros: A) cultivar la personalidad del interno. B) prepararlo para su misión trascendente. Y C) Suplir, en lo posible, la carencia de hogar.

La característica más sobresaliente de las instituciones de custodia, es el hecho de que son lugares que alojan a grupos de individuos que han sido clasificados o rotulados por algunos especialistas como personas deficientes en algún sentido, en el caso de los niños son deficientes porque no se pueden cuidar a sí mismos y requieren de un adulto o de muchos adultos, supuestamente preparados o especializados para atenderlos y en el caso de adultos a quienes atender o cuidar, se supone que son inválidos. Al ingresar un individuo a una institución de custodia es común que se le imponga enfrentarse a una serie de estudios de personalidad, con el propósito fundamental de predecir su conducta posterior, dentro de la institución.

49 Nota: Es importante aclarar que las descripciones sobre instituciones totales antes mencionadas son referidas en relación directa con cárceles, conventos y hospitales psiquiátricos, sin embargo, en su mayoría corresponden a las características que se presentan en las casas de protección social que fueron estudiadas en este trabajo.

Este enfoque ha prevalecido en el trabajo de los especialistas en conducta humana, encargados de instituciones de custodia y es precisamente el más difundido, sin embargo, no representa la única posibilidad que los especialistas en conducta humana pueden desarrollar al enfrentar el terreno de las instituciones de custodia (Dominguez, 1982).

LA ASISTENCIA SOCIAL EN MÉXICO

Las primeras instituciones de asistencia social surgen en todo el mundo, debido a que un número considerable de pobladores no poseen los medios necesarios para cubrir sus necesidades básicas. Existen personas que se encuentran imposibilitadas para solventar sus carencias materiales o de asistencia médica, presentándose también, casos en los que la carencia no solo es material sino también afectiva, como ocurre con los menores abandonados o quienes se encuentran en total orfandad.

La asistencia social surge como una necesidad de incidir favorablemente en el crecimiento y desarrollo de la humanidad. No se puede hablar de progreso social en una sociedad donde existan personas que carecen de los satisfactores indispensables para cubrir sus necesidades básicas.

México cuenta con una Dirección General de Protección y Defensa del Menor, con leyes que lo protegen y con servicios especializados para el manejo de casos. En nuestro país existen instituciones de asistencia social como Casas de cuna, Internados para niños y adolescentes, Asilos para ancianos, Casas hogar y Hogares sustitutos, que proporcionan albergue temporal o permanente a los individuos que padecen abandono por diferentes motivos (Ortiz Patricia, 1994)

A continuación se enumera de forma cronológica un conjunto de instituciones relacionadas con la protección al menor.

1929 - Durante la gestión del presidente Plutarco Elías Calles, se constituyó la Asociación de Protección a la Infancia como una forma de protección civil para prestar asistencia, brindar protección y amor a los niños de escasos recursos.

1937.- El Presidente Lázaro Cárdenas, estableció la Secretaría de Asistencia Pública la cual incorporó todos los establecimientos que correspondían a la beneficencia pública

1961.- Se creó por decreto presidencial el (INPI) Instituto Nacional de Protección a la Infancia A. C.

1968.- Se constituyó el Instituto Mexicano de Asistencia a la Niñez (IMAN) cuyas responsabilidades eran las de proteger al menor abandonado y darle asistencia médica.

Entre los objetivos de la nueva Institución estaban: el de crear casas de cuna que tuvieran bajo su custodia la guarda temporal de niños abandonados hasta los cuatro años de edad, el establecimiento, operación, vigilancia y patrocinio de casas - hogar, internados, asilos, hogares sustitutos y en general instituciones dedicadas a la protección del menor abandonado.

1973.- El Instituto Nacional de Protección a la Infancia (INPI) dio un nuevo enfoque a sus objetivos y programas, procurando el desarrollo integral y efectivo de la niñez, llevando a cabo labores de promoción de bienestar social en aspectos tales como: el cultural, nutricional, médico, social y económico; considerando al niño dentro del núcleo familiar y formando parte de la comunidad. Con tal enfoque es como se creó la Dirección del Instituto Mexicano para la Infancia y la Familia. Ahora bien, paralelamente a esta Institución, había un problema que no se había tratado y que requería pronta e inmediata solución. Era el problema del creciente número de menores abandonados por sus progenitores, ya sea por alguna conducta antisocial, enfermedad, prisión preventiva u orfandad de los mismos (Reunión de Directores de Instituciones de Protección a la Infancia, 1977).

1977.- 13 de enero. Se crea el DIF Nacional (Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia) que es un Organismo público, descentralizado, con personalidad jurídica y patrimonio propios, creado por decreto en esta fecha y que, de acuerdo al artículo 13 de la ley Nacional de Asistencia Social de 1986, es el promotor de la asistencia social y la promoción de la interrelación sistemática de las acciones por lo que es el rector del campo de la asistencia social y coordinador del sistema compuesto por los órganos estatales y municipales. En diciembre de 1982 éste se integra como organismo descentralizado del sector que corresponde a la S. S. A.

El Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia se identifica con la serie de instituciones que por ley deben apoyar el desarrollo de la familia y de la comunidad, especialmente de aquellas que presentan mayor riesgo de desintegración, violencia o de presentar alguna situación adversa y no tener capacidad para enfrentarla.

El DIF está integrado por un organismo central, el DIF Nacional, que debe coordinar las actividades en la materia, así como por 32 Sistemas Estatales DIF y los Sistemas Municipales DIF que existen en alrededor de 1,500 de los 2,414 municipios mexicanos.

1979 - 1989.- Mediante diversas Investigaciones realizadas por el Instituto Nacional de Salud Mental del DIF., se revisaron 302 casos de maltrato infantil y los clasificaron de la siguiente manera: 183 casos correspondieron a maltrato emocional, 77 casos se agruparon en abuso sexual, 38 en maltrato físico, 4 en maltrato por abandono o negligencia (Rodríguez, 1993).

La Protección Jurídica al Menor, a través de una red de Procuradurías que cubren el Distrito Federal y que trata, en la medida de lo posible, de encauzar, asesorar y auxiliar a la familia y al menor en todo el engranaje legal que lo cubre y asiste. De nada sirve el derecho si la persona sujeta a estos beneficios no los conoce, de allí la necesidad de tener una red completa de Procuradurías que cubran el Distrito Federal con el objeto de asesorar, asistir y auxiliar a las familias para que conozcan sus derechos y obligaciones en lo que se refiere al derecho familiar (Reunión de Directores de Instituciones de Protección a la Infancia, 1977)

LA PROCURADURÍA GENERAL DE JUSTICIA DEL DISTRITO FEDERAL

En la GACETA de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJ.DF). (noviembre, 1983) se dice que: "la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, es la dependencia del Poder Ejecutivo Federal en la que se integra la institución del Ministerio Público del Distrito Federal y sus órganos auxiliares directos". Asimismo, que en el ejercicio de sus funciones, el personal de la Procuraduría observará las obligaciones inherentes a su calidad de servidores públicos, de acuerdo con sus atribuciones específicas, y actuara con la diligencia necesaria para una pronta y eficaz procuración y administración de Justicia

En primera instancia, pensando en la protección que los menores víctimas de delito merecen, el C. Procurador General de Justicia del Distrito Federal, por medio del Acuerdo A/24/89, da instrucciones a los servidores públicos, con objeto de proteger inmediatamente que sea necesario a los menores o incapacitados que se encuentren relacionados en averiguaciones previas y se les origine una situación de conflicto, daño o peligro. Que por su trascendencia humanitaria y tratarse de la observancia de una disposición constitucional a la que la PGJ D F esta obligada a cumplimentar, la actividad asistencial que desarrolla esta Dependencia con los menores de edad o incapacitados, de conformidad con sus atribuciones, debe concebirse y realizarse independiente de la función persecutoria de los delitos de orden común (Diano Oficial de la Federación, abril 1989)

Posteriormente, gracias al acuerdo A/032/89, dictado por el C. Procurador General de Justicia del Distrito Federal, se crea la primera Agencia Especial del Ministerio Público para la atención de asuntos relacionados con menores de edad, en virtud de que uno de los más graves problemas a que se enfrenta la Capital del País son el crecimiento de menores víctimas del delito, así como menores infractores a las leyes penales y a los Reglamentos de Policía y Buen Gobierno, todo ello en perjuicio del normal desarrollo de nuestra sociedad en su conjunto.

En el mismo Acuerdo se menciona, que tratándose de menores que se encuentren relacionados en averiguaciones previas y se les origine una situación de conflicto, de daño o peligro, y que requieran una atención y cuidados especiales, por ser víctimas de delito, aún cuando ya se definió su situación por medio del Acuerdo A/024/89, publicado el 26 de abril de 1989 en el Diario Oficial de la Federación, se juzga indispensable dar a estos menores, dentro del proceso de averiguación, una atención especializada, que les proporcione la más amplia protección que en derecho proceda. Más adelante, indica el citado acuerdo, que tratándose de menores víctimas de delito, el C. Agente del Ministerio Público podrá canalizarlo al Albergue Temporal de la PGJ D.F.

De las 66 Agencias del ministerio Público que existen en el D.F. sólo 4 (57ª, 58ª, 59ª Y 69ª) son especializadas en asuntos de menores, éstas inician averiguaciones previas directas y relacionadas con menores, víctimas e incapacitados, por alguno de los siguientes posibles delitos:⁵⁰

Lesiones. - Según el artículo 288 capítulo I del Código Penal del Distrito Federal referente a Lesiones, dice: Bajo el nombre de lesión se comprenden no solamente las heridas, escoriaciones, contusiones, fracturas, dislocaciones, quemaduras, sino toda alteración a la salud y cualquier otro daño que deje huella mental en el cuerpo humano, si esos efectos son producidos por una causa externa. Rodríguez Manzanera menciona "que la forma de agresión más común son los golpes, utilizando manos, pies y objetos contundentes (reatas, cuerdas, varas, palos, fuetes, etc). Las lesiones predominan en la cabeza y cara. Hay una alta incidencia de quemaduras (cigarrillos, planchas, hierros, etc)"⁵¹.

⁵⁰ Nota: En el año 2002 únicamente la 59ª Agencia del Ministerio Público se encarga de menores e incapacitados, ubicada en la Calle Dr. Carrón y Valle N° 54, Col. Doctores, Delegación Cuauhtémoc.

⁵¹ Rodríguez Manzanera, op. cit. pp. 179-180.

Una vez que llega el niño maltratado a una Agencia del Ministerio Público se canaliza primeramente con el médico legista que determinará la condición del menor. Cuando éste presenta lesiones que corresponden a las antes mencionadas el médico lo clasifica común menor que padece el Síndrome del Niño Maltratado, "que es un cuadro clínico causado por una patología mental familiar que hace víctima al niño en la época de su vida en que se encuentra más indefenso, aprovechándose de su incapacidad de comunicación, para canalizar hacia él una agresión largamente reprimida"⁵².

Cuando en una Averiguación Previa se deduce que existe síndrome del niño maltratado, el Agente del Ministerio Público solicita la intervención del Departamento del Distrito Federal con la finalidad de que se proteja de inmediato a dicho menor, derivándolo a una institución asistencial o en su defecto al Albergue Temporal de la Procuraduría General de Justicia del D. F. Posteriormente se efectúa un estudio social que presenta alternativas para la solución del caso.

Abandono de persona - Según el artículo 335 del Código Penal del D.F. dice que el que abandone a un niño o adulto incapaz de cuidarse a sí mismo, teniendo la obligación de cuidarlos será sancionado por el delito de abandono, es decir, una agresión pasiva, en la que se omiten cuidados esenciales para la salud del menor, ésta acción puede ser deliberada y afecta física y psicológica.

Al iniciarse en una agencia investigadora del Ministerio Público una averiguación previa por este delito, se solicita la intervención del Departamento Distrito Federal para la canalización inmediata de la víctima del delito, ya sea a las casas cuna, a hospitales infantiles de zona, hospitales psiquiátricos, hospitales generales, internados o casas hogar, etc., o en su defecto al albergue de esta institución en el cual permanece hasta su canalización. Una vez atendidas las necesidades primarias de la víctima del delito, que en la mayoría de los casos se trata de un menor, se informa por escrito al Ministerio Público, de la institución que atiende y protege a dicho menor.

⁵² Rojas Urbido, cit. por Rodríguez Manzanera op cit.

Una vez localizados los familiares, y si estos solicitan la reintegración del mismo al núcleo familiar, el Ministerio Público (de Mesa de Trámite) solicita por escrito un estudio social de la familia, el cual incluye: entrevistas de gabinete, visitas domiciliarias, diagnóstico de trabajo social, plan y tratamiento sociales, en el que se incluye la opinión del Trabajador Social la cual sirve de base para que el Agente del Ministerio Público norme su determinación que encuadrada en Derecho.

Abuso Sexual. - En el artículo 260 del Código Penal del D.F. Se entiende por abuso sexual al que sin consentimiento de una persona y sin el propósito de llegar a la cópula ejecute en ella un acto sexual, la obligue a observarlo o la haga ejecutar dicho acto.

Violación. - En el artículo 265 del Código Penal del D.F. dice el que por medio de la violencia física o moral realice cópula con persona de cualquier sexo entendiendo por esta a la introducción de miembro viril en el cuerpo de la víctima por vía vaginal, oral o anal independientemente de su sexo.

Al llegar un menor víctima de actos sexuales como incesto, violación, estupro o abuso deshonesto interviene la procuraduría por medio del Ministerio Público, a petición de la víctima cuando ésta carece de padres o tutores que se responsabilicen de ella, o cuando son aquellos los victimarios, o bien en caso de existir problemas familiares y que se requiera separar a la víctima del núcleo familiar.

Denuncia de Hechos. - Es común que el Agente del Ministerio Público inicie una averiguación previa con este concepto, que se refiere a algún menor que requiera protección inmediata, por lo que su tratamiento es similar al de menores abandonados. En estos casos por regla general se trata de localizar familiares a través de LOCATEL, de CAPEA (centro de atención a personas extraviadas o ausentes), de la Televisión, llevándolos a localizar su domicilio, etc (Abreu, 1984).

La creación de la oficina de orientación social, tiene como finalidad la de ayudar a las víctimas del delito y a la ciudadanía en general. Para cumplir con este objetivo fue necesario empezar a crear relaciones con instituciones que permitieran canalizar los casos que se iban presentando en agencias investigadoras del Ministerio Público. Fue así como se empezaron a entablar relaciones con el DDF. Al presentarse personas que carecían de hogar, o extraviados que requerían protección, se entablaron relaciones con la Dirección General de Protección Social y se canalizaron estas personas a diferentes albergues.

Con la finalidad de que fueran atendidos los menores abandonados, maltratados, extraviados, etc., se estableció relación con hospitales infantiles de zona, servicios médicos, etc. (Abreu, 1984).

EL ALBERGUE TEMPORAL DE LA P. G. J. D. F.

El Albergue Temporal de la P.G.J.D.F. es un lugar destinado para los menores que han sido víctimas de algún delito, como la exclusión o el abuso. Tiene como función proporcionar el más amplio amparo que en derecho proceda, cuidando celosamente que su situación jurídica se resuelva en definitiva, hasta su total reintegración al entorno familiar y social más adecuado. En donde los niños abandonados y desamparados son acogidos en tanto se les busca un destino permanente.

Sus actividades son coordinadas por la P.G.J.D.F., a través de la Dirección General de Asuntos del Menor e Incapaz⁵³. Es un órgano desconcentrado, con autonomía técnica y operativa, subordinado jerárquicamente al Procurador, la que tendrá a su cargo el ejercicio de las facultades que se le delegan en el acuerdo. Su objetivo es acoger a los menores e incapaces que le canaliza el Ministerio Público. Es un lugar de estancia que en forma solícita y profesional, recibe a los pequeños que son víctimas de la exclusión y el abuso. Una institución donde los niños desamparados o en abandono, son acogidos mientras se les busca un destino permanente.

Los orígenes del Albergue Temporal se remontan al año de 1971 siendo Procurador el Dr. Sergio García Ramírez, quien crea por primera vez una Oficina de Orientación Social, cuyo objetivo primordial era auxiliar de forma inmediata a las víctimas de algún delito, con un propósito tutelar y preventivo. Desde septiembre de 1990 el Albergue de la Procuraduría, queda ubicado en la calle Dr. Lavista N° 78 de la colonia Doctores en la Delegación Cuauhtémoc.

Los menores que son atendidos por el Albergue Temporal, son niños que han sido presentados a las diversas agencias del Ministerio público. Pequeños que están involucrados, casi siempre, en hechos donde el menor es objeto de delitos que lo convierten en víctima. Ante esta situación de peligro, daño o conflicto, el niño es trasladado a la Agencia Especializada para Menores. Esta instancia creada en agosto de 1989 es responsable de calificar la situación, y en su caso, trasladar al pequeño al Albergue Temporal.

⁵³ Nota. En el año 2002, se denominó Fiscalía Central para menores.

El Albergue Temporal recibió procedentes de la 57ª Agencia del Ministerio Público, tan sólo durante el año de 1995 aproximadamente 332 menores víctimas de los cuales algunos fueron canalizados posteriormente a las casas de Protección Social.⁵⁴ Siendo las causas principales: denuncia de hechos, el abandono, las lesiones y los delitos sexuales. En algunos casos, sobre todo tratándose de niños atípicos o impedidos, podríamos decir que aproximadamente la mitad de estos menores suelen irse a vivir con una familia ajena a quien lo agravió y ofendió (no importa que esto sea fuera de la ciudad de México, puesto que existe una eficiente coordinación con los DIF foráneos, estatales o municipales que nos ayudan a buscar, analizar y decidir sobre el destino del niño bajo la protección familiar). Una cuarta parte de los que hospeda el Albergue, es recibida por organismos del sector público de estancia permanente. El resto, acude a la instancia de pequeñas instituciones privadas (generalmente atendidas por religiosas).

Otros pequeños van a vivir con sus madres detenidas a los reclusorios, si son extranjeros regresan a sus países de origen, o son ubicados con familias recomendables (tras un proceso de autorización para convivencia, que concluye con la sentencia del juez que legitima la adopción).

En su párrafo décimo dice El Albergue Temporal tendrá funciones en materia psicopedagógica, trabajo social, servicios nutricionales, asistencia médica y servicios generales, de conformidad con el manual de organización que lo rija.

FUNCIONES DEL ALBERGUE TEMPORAL.

1.- Otorgar protección a los menores de edad que se encuentran en situación de abandono, conflicto, daño o peligro, relacionados con averiguaciones previas o procesos penales, familiares y civiles;

2.- Otorgar protección a menores discapacitados sujetos de asistencia social, que se encuentren en situación de abandono, conflicto, daño o peligro,

3.- Brindar atención psicopedagógica que incluye actividades culturales, sociales y recreativas, para lograr un desarrollo integral de los menores que estén bajo su guarda. Por lo que se refiere a los menores discapacitados, la atención pedagógica deberá ser acorde con los padecimientos y disminuciones físicas o mentales de cada uno.

⁵⁴ Fuente: Libro de Gobierno del año 1995. Agencia 57 del Ministerio Público

4.- Realizar trabajos de investigación social para establecer las causas que originan la recepción de menores en el Albergue;

5.- Formular recomendaciones, motivadas en investigaciones socioeconómicas y de las características propias de cada menor, respecto de las solicitudes de adopción respectivas;

6.- Elaborar y desarrollar programas generales de medicina preventiva, así como específicos de alimentación para los menores con problemas nutricionales;

7.- Atender de inmediato a los menores que padezcan alguna enfermedad y en su caso, canalizarlos a las instituciones médicas respectivas,

8.- Promover la participación y concertación social en actividades asistenciales para los menores del Albergue;

9.- Organizar y llevar a cabo eventos sociales, culturales, recreativos y deportivos destinados a recabar fondos para cumplir con sus funciones; y

10.- Las demás que le confieren las disposiciones aplicables y las que determine el Procurador.⁵⁵

FUNCIONES Y OBLIGACIONES DEL PERSONAL DEL ÁREA DE PSICOLOGÍA DEPENDIENTE DEL DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN PSICOSOCIAL DEL ALBERGUE TEMPORAL:

1.- Apoyar al Ministerio Público en lo familiar cuando lo solicite. Brindar elementos de juicio a través de valoraciones psicológicas de los menores o incapacitados que se encuentran dentro del Albergue temporal o de aquellos que aunque no ingresen, dependan legalmente de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal. Todo esto con el fin de ayudar a resolver su situación legal.

2.- Valorar Psicológicamente a los Padres o tutores de los menores albergados, con el fin de emitir perfiles conductuales para apoyar al Ministerio Público en la toma de decisiones de su situación legal.

3.- Brindar terapias de apoyo conductuales a los menores del Albergue Temporal, tratando de disminuir su problemática, durante su estancia en el mismo

⁵⁵ Fuente: Manual de Organización Específico del Albergue Temporal del Distrito Federal p. 16

4.- Capacitar al personal que atiende a los menores o incapacitados, brindando técnicas para el cuidado y manejo de la población del Albergue.

5.- Control y manejo del sistema computarizado, como apoyo administrativo del Albergue Temporal, capturar y procesar información a la entrada y salida de los menores, sus canalizaciones, los estudios que se realizan y todo el manejo durante su paso por el Albergue.

6.- Elaborar los informes semanales de las actividades realizadas.

7.- Elaborar los proyectos de actividades semanales para su autorización y desarrollo.

8.- Realizar aquellas otras funciones que le sean encomendadas por la superioridad y las que sean afines a las anteriores.

A continuación presentamos una breve descripción física del Albergue Temporal. En la planta alta del Albergue Temporal se encuentra la recepción con trabajadoras sociales que reciben a los menores con su averiguación previa, hacia la derecha, está la oficina de la Directora y un área de fotocopiado, a la izquierda el cubículo del psicólogo, hacia el fondo el consultorio del médico y después los dormitorios que son amplios aproximadamente de 25 mts. cuadrados con literas chicas y espacio para jugar, hay en los anaqueles juguetes y más al fondo un área aislada para los menores que tenían enfermedades virales.

A los niños estudiados generalmente los encontrábamos en el comedor situado en la planta baja, en donde nos permitían verlos, tiene un patio trasero con pasto artificial, en donde juegan con juguetes de plástico, (castillo, resbaladilla, etc.), al lado del comedor se encuentra la cocina con personal capacitado quienes se presentan vestidos higiénicamente y sirven el alimento a los menores, todos comían a una hora, por lo general cada niño comía solo y otros eran asistidos, es decir, sólo en casos específicos se les daba de comer en la boca, por ser niños pequeños, por estar ansiosos o deprimidos

Al otro lado se encontraba un espacio que ocupaban para realizar tareas y actividades variadas como contar cuentos y ver películas, había mesas y sillas de madera, todo el mobiliario estaba hecho a la medida y acondicionado para trabajar con los niños, en donde se les permitía participar y se les estimulaba para jugar, tenían materiales diversos para trabajar. Lo que pudimos notar es que el juego y la distracción es su prioridad para mantener a los niños distraídos y ocupados.

Los niños se encontraban vestidos casi del mismo color, camisa o blusa blanca y pantalón o shorts color azul fuerte. Con respecto a la higiene, era muy estricta ya que la mayoría de los niños llegaban sucios y desaliñados; las asistentes los bañaban, los cambiaban, los vestían y en ocasiones los rapaban para evitar parásitos.

En todo el Albergue se sentía un ambiente agradable, estaba limpio, con luz, temperatura y ventilación adecuadas. La alimentación de los niños era servida en platos y vasos limpios con alimentos que tenía buen aspecto y comida balanceada.

Los niños tienen en todo momento actividades organizadas por sus cuidadoras y se realizan dentro de un horario específico, tienen tiempo para comer, para jugar, para trabajar manualmente, para ver la televisión, para bañarse, arreglarse, para hacer tareas, etc.

Cada niño en su grupo, compartía el tiempo y la atención de las asistentes con siete o nueve niños en el mismo rango de edad y tenían contacto con ellas todo el tiempo.

Había personal capacitado para trabajar con los menores que se encontraban ansiosos, les daban terapia de masajes para relajarlos. Era muy importante y de especial cuidado el no permitir que los familiares vieran a los niños porque los inquietaban y era cuando pasaban largo tiempo deprimidos y llorando.

En realidad los niños jugaban poco porque estaban casi siempre pegados a la asistente tratando de llamar su atención, cuando jugaban algunos lo hacían de forma brusca, chocando y fácilmente se enojaban, otros aunque había juegos, no les interesaba participar y tenían un semblante de tristeza.

Los niños se la pasaban casi todo el tiempo juntos, entre el comedor y los dormitorios, realizando sus actividades o tareas, únicamente salían de esta área para pasar con el psicólogo o cuando tenían revisión médica, sin tener contacto con el exterior.

Unos niños corrían, gritaban y sus conductas eran para llamar la atención, sin embargo, al momento de pedirles que participaran con nosotras mostraban un total desinterés y apatía para trabajar, esto sucedía al momento de realizar cualquier tipo de tarea. Pedían atención pero faltaba ternura en sus lazos emocionales, existía marcado empobrecimiento de las expresiones afectivas.

Su forma de manipular los juguetes es brusca y en realidad se distraen poco, no muestran signos de diversión, algunos aun con el juguete mas sencillo pasan largo tiempo aislados del grupo sin querer participar.

La aplicación del Cuestionario en el Albergue Temporal fue distinta por la conducta que los niños y niñas presentaban por ejemplo: tuvimos un caso en donde la aplicación de la prueba con dos niños gemelos fue difícil, los niños eran víctimas de maltrato y se logro su participación de forma diferente; con el primero la examinadora recurrió a la persecución del mismo ya corría, trepaba y jugaba, sin mantenerse quieto, de esta manera se tuvieron que realizar las preguntas. El otro se escondía de la examinadora y no fue posible que por propia voluntad respondieran al cuestionario, sino hasta que se tuvo contacto físico con él y accedió a dar las respuestas mientras se le tenía en brazos. Como antecedente se sabia que la madre de los niños, era la agresora, y le diagnosticaron Psicosis Maniaco Depresiva. Este ejemplo nos muestra como los niños y niñas, reaccionan de manera diferente, ante una misma situación, grosso modo este era el funcionamiento al interior del Albergue.

La Procuraduría General de Justicia, en ocasiones se apoya en otras dependencias como la Dirección General de Protección Social, la cual tiene bajo su mando Casas Hogar de asistencia social, para brindar cuidados a personas necesitadas, como se describe en el siguiente apartado.

CASAS HOGAR DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE PROTECCIÓN SOCIAL

En las Casas Hogar de la Dirección General de Protección Social el Departamento del Distrito Federal tiene como una de sus funciones fomentar la integración de grupos de servicio social voluntario y vigilar la protección social de todos los habitantes, para lo cual ha establecido en diferentes puntos de la Ciudad Instituciones de Asistencia Social, mismas que están regidas por la Dirección General de Protección Social, quien fundamenta sus acciones en la Ley Orgánica del Departamento del Distrito Federal. Protección Social puede definirse como una Institución dedicada a salvaguardar y amparar a los niños y jóvenes abandonados, la mayoría de las veces por circunstancias ajenas a su voluntad en donde el Estado debe intervenir para lograr el alto propósito de justicia social. La Dirección General de Protección Social se encarga de proteger a los indigentes adultos, a los niños desvalidos, a los damnificados por desastres colectivos, a los inmigrantes que desean regresar a su lugar de origen y a las familias de escasos recursos en situación de riesgo de supervivencia. Y para desarrollar sus actividades la Institución cuenta actualmente con cuatro casas de Protección Social, un módulo de recepción para adultos y dos villas infantiles.

Las Memorias de Gestión de la Dirección General de Protección Social (1994) indican en su apartado de antecedentes históricos, que la asistencia social en México comenzó formalmente

cuando el Gobierno Federal a través del Departamento del Distrito Federal, creó instituciones específicas encargadas de ayudar a solucionar diversas problemáticas y rehabilitar a un sector particular de la sociedad capitalina, los niños y adultos desvalidos socialmente. Por ello, haciendo evidente su interés por proteger a los débiles sociales emite en el decreto social del 20 de abril de 1964, el establecimiento de centros de protección social, albergues infantiles, albergues para ancianos, hospitales y centros de enseñanza y capacitación. Con esta responsabilidad estuvieron funcionando la Dirección de Acción Social y Cultural y la Dirección de Servicios Sociales.

Hasta el año de 1977, y gracias al interés de coordinar la atención a personas necesitadas, el C. Jefe del Departamento del Distrito Federal, dictó el acuerdo 962 del 20 de septiembre de 1977, con el que se creó la Dirección de Protección Social y Servicio Voluntario, adscrita a la Secretaría General de Gobierno "A".

El sustento jurídico de esta Dirección, se encuentra en los artículos 3o, 4o y 73o, fracción VI, de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos: "El Estado adquiere la responsabilidad de establecer la ley que determine el apoyo de protección a los menores desvalidos y adultos indigentes". Actualmente, está basada en la Ley sobre el Sistema Nacional de Asistencia Social, contenida en el decreto presidencial el 20 de diciembre de 1985 y publicada en el Diario Oficial de la Federación del 9 de enero de 1986 (Memorias de Gestión de Protección Social, 1994).

Hasta el año de 1989, Protección Social era una Dirección de Área. Por acuerdo expreso de la Secretaría General de Desarrollo Social, quien para tal efecto consultó a la Oficialía Mayor, se autorizó el funcionamiento del órgano como Dirección General, dependiendo directamente de la Secretaría General de Desarrollo Social. De la Dirección General se desprenden tres direcciones de área. Dirección de Control y Normatividad; Dirección de Control Operativo y Dirección de Servicios de Apoyo. La Dirección de Control Operativo tiene seis subdirecciones y una unidad departamental, que controlan las Casas de Protección Social, las Villas y el Módulo de Recepción.

Las casas de Protección Social son: Casa Hogar para ancianos "La Coruña", Casa Hogar para adultos "Albergue de Invierno", Villa Juvenil-Infantil "Margarita Maza de Juárez" y Villa Juvenil-Infantil "Estrella". Estas dos ultimas son los lugares de donde obtuvimos parte de la población de la muestra para la investigación.

Se juzga conveniente implementar y consolidar mejores sistemas de apoyo para protección de los menores en el Distrito Federal, especialmente respecto a los menores de edad que en muchos casos se encuentran en estado de indefensión porque su entorno familiar y social se ha visto afectado en detrimento de sus condiciones normales de desarrollo, no existiendo persona alguna que les otorgue la protección que éstos requieren para obtener condiciones adecuadas de supervivencia, las cuales propician situaciones de injusticia social que no es posible seguir tolerando.

La emigración de grupos que sin seguridad económica y habitacional deambulan por el D. F., alcohólicos sin familia ni recursos, infantes de ambos sexos que huyeron de condiciones insuperables de pobreza y maltrato, o que fueron abandonados o expulsados de la familia, así como niños y adultos que cayeron en desgracia por causa de siniestros, constituye en su mayor parte el ejército de indigentes que hacen de la vagancia y la mendicidad su forma de vida.

Por tal motivo la Dirección de Protección Social brinda atención a un promedio anual de 50,000 adultos cuyas edades fluctúan entre los 30 y 60 años, y a una población infantil y juvenil de aproximadamente 20,000 menores anualmente; sin embargo, la dispersión social de la demanda en los límites de la Ciudad y en las delegaciones políticas con mayores rezagos sociales y altas concentraciones de población dificultan su atención oportuna e inmediata.⁵⁶

Respecto a los menores, la Dirección General de Protección Social se obliga a satisfacer no sólo sus necesidades de alojamiento, vestido, alimentación y salud física, sino a garantizar su educación en el más amplio sentido del término. Es decir, velar por su salud mental, instrucción física, capacitación para el trabajo, recreación y particularmente implementar las normas y principios éticos y de convivencia.

El marco normativo se sustenta en la Ley General de Salud, en el Título Primero, Artículo 2o Fracción V; que dice que el derecho a la protección de la salud tiene como finalidad el disfrute de servicios de salud y de asistencia social que satisfagan eficaz y oportunamente las necesidades de la población. En el Título Segundo, Sistema Nacional de Salud, en el Capítulo I "Disposiciones Comunes", el artículo 6o, Fracción III indica "Colaborar al bienestar social de la población mediante el servicio de asistencia social, principalmente para menores en estado de abandono, ancianos desamparados y minusválidos, para fomentar su bienestar y propiciar su

⁵⁶ Fuente: Memorias de Gestión de Protección Social, 1994.

incorporación a una vida equilibrada en lo económico y social". La ley sobre el Sistema Nacional de Asistencia Social, en el Capítulo I "Disposiciones Generales", Artículo 4o, Fracción I, Indica: "Son sujetos a la recepción de los servicios de Asistencia Social, preferentemente los menores en estado de abandono, desamparo, desnutrición o sujetos a maltrato"; y en la Fracción IX: "Víctimas de la comisión de delitos, en estado de abandono".⁵⁷

El Manual de Organización de la Comunidad Infantil Villa Estrella, nos dice en su parte introductoria que la asistencia social persigue la finalidad de incorporar a los individuos que lo requieran, a una vida digna y equilibrada en lo económico y social, principalmente menores en estado de abandono y en general a menores desamparados y minusválidos.

En una breve descripción se puede decir que la Villa Infantil y Juvenil Margarita Maza de Juárez, que únicamente reciben niños varones, tiene una extensión muy grande, hay espacios con juegos tubulares, cuentan con una alberca que no utilizan por no contar con caldera para calentar el agua, tienen una bonita cancha techada con pisos de madera que casi no utilizan pues carecen de balones; hay un edificio en donde se imparten clases ya que cuentan con su propia escuela, aunque es difícil que los maestros duren todo el año, ya que los menores son violentos y tienen problemas de conducta.

Los niños se separan por grupos en edades y son acomodados en distintos edificios. Nos dirigimos al edificio de los niños en edad escolar. Este edificio era casi en su totalidad dormitorios con espacios amplios pero sucios, se nota la falta de personal de limpieza, ya que el lugar es muy grande. Para trabajar con ellos nos dejaron en el cubículo del psicólogo, todos comen a una hora en un comedor general, sin embargo los menores se quejan de que la comida es mala porque no tiene buen sabor, situación que no pudimos constatar porque no teníamos acceso al comedor.

En la planta baja del edificio hay dos cubículos, uno del psicólogo y otro donde trabaja una asistente ayudando a los niños en sus tareas; hay una sala de televisión, esta se encuentra empotrada en la pared y las bancas son de plástico. El espacio es muy amplio pero frío, sucio y con poca luz, las instalaciones se veían deterioradas. No cuentan con muchos juguetes, el material de todo tipo es escaso, ellos prefieren jugar en la tierra.

⁵⁷ Idem



Los niños se encontraban vestidos con ropa sucia en la mayoría de los casos, su higiene era mala ya que se bañaban solos sin supervisión y hacían como que se bañaban mojándose únicamente la cara para ir a comer. Cada niño en su grupo, compartía el tiempo y la atención de una sola asiste con 25 o 30 niños en el mismo rango de edad y tenían poco o ningún contacto con ella ya que se la pasaba regañando y gritando a los niños que no terminaban su tarea, pudimos notar que la atención que reciben es de baja calidad ya que son demasiados niños para una sola cuidadora, lo que la ponía malhumorada y se enojaba fácilmente. Se notaba la carencia de personal capacitado para atender a estos menores.

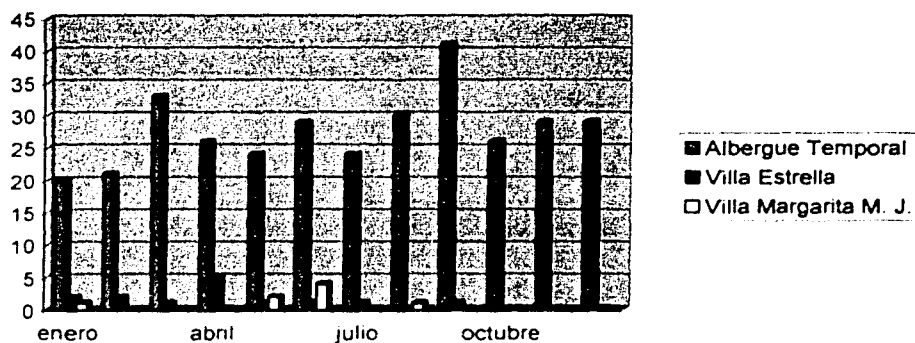
Los niños casi no juegan en conjunto, se dispersan por toda el área y más bien juegan solos. A nuestra llegada se amontonaron al ver gente distinta a la que llega todos días, gritaban más de lo normal y pedían participar con nosotras. Su forma de actuar es brusca, violenta y se enojan con facilidad por lo que las niñas son frecuentes, sin embargo, al momento de pedirles que colaboraran con nostras mostraban un total desinterés y apatía para trabajar, es decir, cuando se les ponía atención tenían una actitud de enojo y descontento si no se les daba lo que ellos pedían, por ejemplo paletas. Pedían atención pero faltaba ternura en sus lazos emocionales, existía marcado empobrecimiento de las expresiones afectivas.

En Villa Infantil y Juvenil Estrella, -en donde reciben únicamente niñas-, las condiciones son muy similares a la Villa Margarita Maza de Juárez, en cuanto a estructura, construcción, organización y hasta en el comportamiento de las niñas. Quizás la única diferencia es que allí no cuentan con alberca ni canchas.

En el recuadro se aprecia el número de menores canalizados desde la 57ª. Agencia en 1995.

1995	enero	febrero	marzo	abril	mayo	junio	julio	agosto	Sep.	octubre	Nov.	Dic.
AlbTemporal.	20	21	33	26	24	29	24	30	41	26	29	29
Villa Estrella	2	2	1	5	1	1	1	0	1	0	0	0
VillaMargarita	1	0	0	0	2	4	0	1	0	0	0	0

Agencia 57a 1995



Gráfica 1. Número de menores canalizados al Albergue Temporal, Villa Estrella y Villa Margarita Maza de Juárez, desde la Agencia 57ª del Ministerio Público Especializada en Menores, durante de 1995.⁵⁸

⁵⁸ Nota: Gran parte de los niños que fueron encuestados en Villa Estrella y Margarita Maza de Juárez provienen del Albergue Temporal.

CAPÍTULO V

TEORIA DE RASGOS DE RAYMOND CATTELL

Consideramos conveniente hacer referencia detallada de la Teoría de Rasgos de Raymond Cattell ya que el instrumento que se utilizó para la presente investigación fue realizado por éste autor. Creímos prudente colocar este apartado justo antes de la metodología —y no dentro del marco teórico— para facilitar la comprensión del cuestionario según la teoría.

Para el estudio de la personalidad se han seguido diversas vías que van desde la utilización de técnicas proyectivas, en donde se pretende demostrar que los resultados obtenidos son un reflejo de la personalidad, hasta el uso de métodos factoriales que conllevan un análisis matemático de las correlaciones entre grupos de datos. Corrientes psicológicas como el psicoanálisis y el conductismo han aportado sus teorías sobre la personalidad pero no siempre contando con una base experimental y comprobable para avalar sus resultados o dejan de lado algo tan importante como lo es la naturaleza del propio sujeto, es decir, que se trata de un organismo vivo, cambiante, afectado por factores ambientales, herencia, aprendizaje, etc.

Así tenemos que el estudio de la personalidad, la motivación y sus determinantes culturales y hereditarios, desde una perspectiva cuantitativa, que toma en cuenta la experimentación, la estadística, la comprobación y la sistematización para llevar a cabo sus investigaciones, sin dejar de lado la naturaleza del individuo y de esta manera aportar datos más sólidos sobre el estudio de la personalidad, lo tenemos en las investigaciones realizadas por Raymond Bernard Cattell, destacado psicólogo norteamericano, quien se dio a la tarea de intentar descubrir la constelación específica de rasgos que conforman la personalidad de un individuo.

Para Cattell la personalidad puede definirse como aquello que nos dice lo que una persona hará cuando se encuentre en una situación determinada. En donde describe y mide la personalidad por un conjunto de rasgos, y tal vez también por los estados de ánimo en ese momento, piensa que la personalidad es lo que determina la conducta en una situación definida y un estado de ánimo definido, así se puede partir de la conducta para inferir la personalidad, al tiempo que si se conocen ya los rasgos de personalidad se puede inferir, con un cierto grado de exactitud, la respuesta probable (conducta).

Por lo tanto, si un rasgo designa un aspecto o una cualidad de la personalidad percibido directamente se le llama "rasgo primario", que resulta de una experiencia subjetiva. Es decir, el rasgo se designa como las reacciones o comportamientos del individuo ante ciertas situaciones, con lo que se intenta sustituir las percepciones subjetivas por datos objetivos a través del análisis factorial que permite aislar objetivamente las variables fundamentales de la personalidad y las variables resultantes de este análisis se les llama factores. De lo anterior se desprende que los factores son "rasgos fundamentales" que subyacen en los "rasgos superficiales". En sus trabajos, Cattell intenta partir de una base lo más amplia posible, por lo que estudia inicialmente todos los términos del vocabulario que reflejan aspectos de la personalidad y llega a establecer 42 grupos de rasgos ligados estrechamente entre si y que definen los rasgos superficiales (Cattell R.B., 1972).

Se entiende como rasgo "una tendencia a reaccionar, relativamente permanente y amplia. Por lo general los rasgos se dividen en tres modalidades: habilidades, rasgos temperamentales y rasgos dinámicos. La habilidad se manifiesta en la forma de responder a la complejidad de una situación, cuando el individuo ve claramente qué objetivo quiere alcanzar en esa situación. Un rasgo temperamental o general de la personalidad es normalmente estilístico, en el sentido de que se refiere al ritmo, forma, persistencia, etc.; y abarca una gran variedad de respuestas específicas. Por ejemplo, una persona puede ser temperamentalmente lenta, o descuidada, o irritable, o atrevida".⁵⁹ El rasgo dinámico se refiere a las motivaciones o intereses, como cuando se describe a un individuo como enamorado o ambicioso o interesado por el atletismo o manifestando una actitud autoritaria. También deben mencionarse los rasgos comunes, que se presentan en forma muy parecida en todo el mundo y los rasgos únicos que son los dotes específicos de un individuo.

Una forma de cuantificar la personalidad sería la de asignar una puntuación a un espectro de rasgos. Cattell explica el desarrollo de los rasgos por medio del aprendizaje y es importante tomar en cuenta el entorno que se refiere, tanto al físico como al mental y que empieza en el seno materno. Una gran parte de la formación básica de la personalidad tiene lugar antes de los seis o siete años. Al igual que el aprendizaje cognoscitivo, en el aprendizaje emocional el condicionamiento juega un importante papel. Las leyes clásicas del condicionamiento, explican en particular el origen de algunos de los temores y prejuicios irracionales.

⁵⁹ Cattell Raymond, *El Análisis Científico de la Personalidad* p. 18

Las modificaciones de la personalidad también se producen mediante el condicionamiento operante o aprendizaje por recompensa. Mediante las interminables aplicaciones de recompensas y castigos (privaciones) en la familia, el colegio, y el grupo de amigos, se van formando gradualmente ciertos modelos de respuesta de la personalidad "rasgos" adaptados a la cultura social. Una parte de este aprendizaje supone un tercer principio distinto del condicionamiento y de las recompensas a la conducta, en el camino hacia las satisfacciones finales de un impulso determinado. Se trata del aprendizaje de integración, el aprendizaje de una jerarquía o combinación de respuestas que reportará una satisfacción mayor a la personalidad total y no sólo a una tendencia aislada.

Una gran parte de nuestro aprendizaje de los rasgos es inconsciente. Todo es debido en parte a la herencia (en su origen) y al ambiente; el problema es sólo de carácter cuantitativo: cuánto contribuye cada factor.

Como en realidad observamos una personalidad que se desarrolla, suele ser difícil distinguir un proceso de aprendizaje iniciado externamente, de un proceso de madurez determinado internamente, sin embargo, existen formas para poder decir cuánto se debe al aprendizaje y a la madurez, respectivamente, en un cambio o diferencia total.

Los genetistas intentan reducir a dos formas los fenómenos y relaciones de la herencia: (1) Basándose en las leyes de Mendel afirman que tal y tal rasgo vienen determinados por uno, dos o más genes y que en un par de caracteres contrastantes, uno domina al otro, siendo éste recesivo, etc. (2) Basándose en lo que los estadísticos llaman análisis de varianza, destinado a hallar la fracción de la variabilidad observada (en rigor, el cuadrado de la desviación standard), producida respectivamente por la herencia y el ambiente

El conocimiento de que cualquier característica psicológica cumple una ley simple de Mendel y un mecanismo unitario, nos capacita para predecir cuándo un rasgo puede estar ausente en una generación

Cuando los rasgos varían de un modo graduado, probablemente a causa de los efectos acumulativos de muchos genes, también descubrimos por lo general que una parte de la variación observada se debe al ambiente y posiblemente a muchos cambios en el mismo

Sin embargo, no sabemos todavía la forma detallada en la que se entrelazan la herencia y el ambiente, pero la constitución central hereditaria óptima puede variar de una cultura a otra, con base en esto el hombre puede mejorar su vida en dos formas: mejorando el entorno y mejorando su constitución genética y para demostrar esto existen investigaciones como las realizadas por Burt que presento algunas teorías psicológicas realistas, especialmente la que dice que tanto una inteligencia reducida como una estabilidad emocional escasa poseen una herencia apreciable.⁶⁰

Ahora bien el psicólogo ve la formación de la personalidad partiendo de la materia prima hereditaria, que se entrelaza con los procesos de aprendizaje impuestos por el ambiente, el inconveniente de medir los rasgos es, sin embargo, que existen demasiados y la respuesta a éste problema, es el método estadístico llamado análisis factorial.

El análisis factorial, cree que existen estructuras naturales y unitarias en la personalidad y que es en esos rasgos donde debemos concentrarnos y no en los interminables nombres del diccionario. Es decir, si existen elementos naturales en forma de unidades funcionales, lógicamente equivalentes a un elemento del mundo físico, entonces sería mucho mejor que se empezaran los estudios midiendo tales rasgos (Cattell, 1972).

El análisis factorial, implica la intercorrelación de gran número de observaciones, con el fin de averiguar qué factor o factores lo controla. Un factor, como la "angustia", se puede definir y medir en términos de las variables que son sus manifestaciones más obvias. El analista factorial emplea el coeficiente de correlación para calcular el grado exacto en que dos variables medidas covarian o se mueven juntas. El coeficiente puede abarcar de + 1.0, pasando por 0, a -1.0, lo cual indica respectivamente: una correlación completamente positiva, que no existe correlación alguna; o que la correlación es completamente negativa o inversa. La correlación se puede demostrar visualmente mediante una "gráfica de dispersión". Cuando esas distintas mediciones se reducen a "puntuaciones estándar" y se plasman en dos coordenadas, su patrón indica el grado de correlación. Tal relación se puede interpretar en el sentido de implicar que una variable "a" influye en "b" y que "b" influye en "a", o que hay alguna entidad todavía no medida que influye en ambas (Lindzey, 1978)

60 Burt, cit. por Cattell, Op. Cit. p. 32

El enfoque del análisis factorial representa un "modelo matemático", o sea, un conjunto de reglas precisas para manejar y combinar las mediciones de que se trate. Tal modelo constituye un núcleo de una teoría científica; mediante él la teoría se puede comprobar cuantitativamente, y según sea el "acoplamiento" de los resultados experimentales con las cantidades vaticinadas, la teoría se mantiene o cae. Esta prueba la soporta muy bien la teoría factorial de la personalidad.

Los resultados de las pruebas de personalidad no sólo permiten a los psicólogos describir a un miembro típico de un grupo determinado, los datos les permiten también explicar y predecir su conducta. Para predecir cómo responderá un individuo determinado en un contexto concreto, Cattell recurre a lo que él llama una "ecuación de especificación" en donde se pesan o ponderan los rasgos según su importancia en la situación que interesa (Lindzey, 1978)

La integración de rasgos mediante los tres rasgos fundamentales, introduciendo estos "pesos" de correlación, obtendremos un cálculo más exacto. Estos valores reciben también el nombre de saturaciones, y muestran el grado de involucración de cada rasgo fundamental en la actuación dada, y se pueden obtener también por el procedimiento alternativo del propio proceso de análisis factorial. Los rasgos A, B y C reciben el nombre de rasgos comunes porque intervienen y son comunes a muchas otras cosas, pero T recibe el nombre de específico porque es un conjunto de destrezas muy específicas de la práctica de una sola cosa

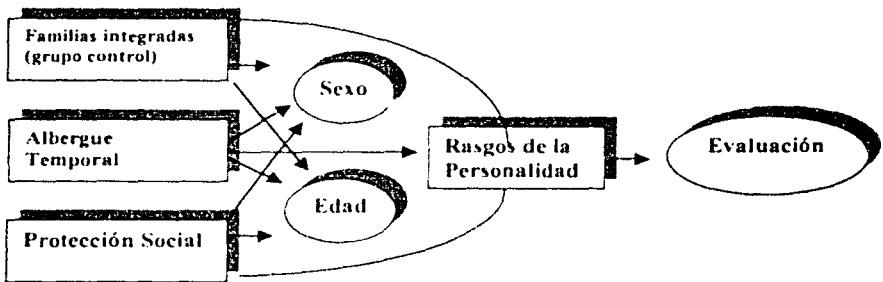
Esta ecuación es muy importante y tiene muchas implicaciones en las pruebas de personalidad. Se la llama ecuación de especificación porque especifica la forma en que debe combinarse los rasgos para predecir y comprender cualquier actuación o respuesta en particular. También están los valores matemáticos llamados psicológicamente índices de situación de conducta, porque muestran cuanto interviene de cada factor de la personalidad en una situación dada. Si integramos las "puntuaciones standard" (que es un sistema para reducir todos los factores a la misma unidad) de sus rasgos, se pueden obtener de hecho buenas predicciones de sus actos.

Los psicólogos de la personalidad siempre se han preocupado mucho y con razón, por el desarrollo de la personalidad, porque es muy importante tanto en la clínica como en la escuela. Pero, la verdadera investigación sobre el desarrollo sólo se puede continuar cuando se pueden trazar gráficas de unidades funcionales "orgánicas" medibles a lo largo de distintos niveles de edad.

CAPITULO VI

METODOLOGÍA

Esta es una investigación correlacional de grupos contrastados en cuanto a sexo, edad e institución a la que pertenecen los participantes, se llevó a cabo mediante la evaluación transversal de los rasgos de personalidad de niños, medidas por el Cuestionario de Personalidad de Cattell, conformando un diseño cuasiexperimental de grupos intactos en donde se trató de conocer las características de personalidad planteando la posible existencia de diferencias entre los factores de personalidad de los niños que se encuentran específicamente en el Albergue Temporal de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, de los que se encuentran en las Casas Hogar de la Dirección General de Protección Social y de aquellos que viven con sus familias.



Gráfica 2 Diagrama del diseño de investigación.

Esta investigación responde a las características de investigación que menciona Kelling: es un estudio ex post facto, ya que es una búsqueda sistemática empírica en la cual el científico no tiene control directo sobre las variables independientes porque ya acontecieron sus manifestaciones, o por ser intrínsecamente, no manipulables. Se hace inferencias sobre las relaciones de ellas, sin intervención directa a partir de la variación concomitante de las variables independientes y dependientes. Es un estudio exploratorio porque tiene como objetivos descubrir las variables significativas en la situación de campo, detectar las relaciones de las variables y poner los cimientos para una demostración más sistemática y rigurosa de las hipótesis.

Es también un estudio de campo, porque es una investigación científica ex post facto ya que tiende a descubrir las relaciones e interacciones entre variables de carácter psicológico y pedagógico en las estructuras sociales reales. En este tipo de estudio el investigador observa la situación institucional y luego examina las relaciones entre las conductas de los individuos y grupos. (Kellinger, 1988).

En adición, a partir de las diferentes conceptualizaciones sobre el desarrollo del niño, tenemos presente que las respuestas y adaptación de los niños pueden variar, dependiendo del contexto en el que se desarrolla, por lo que sus características de personalidad pueden ser diferentes, dependiendo de si el niño pertenece a una familia, radica en una Institución de protección social o en el albergue temporal, dependiendo también de su sexo o de su edad.

Por tal motivo en este estudio se trata de investigar si existen diferencias significativas entre los factores de personalidad de grupos de niños que tienen por primera vez contacto con la institución (Albergue Temporal), en los niños que viven permanentemente dentro de una Institución (Casas de Protección Social), y un grupo control de niños que viven con su familia.

También se investigó si existen diferencias significativas entre los factores de personalidad respecto al género de los niños de los tres grupos mencionados. De igual forma se indagó si existen diferencias significativas, entre los factores de personalidad respecto a la edad de los niños.

Para llevar a cabo estas indagaciones se aplicó el Cuestionario de Personalidad para Niños de 6 a 8 años de edad de Richard W. Coan y Raymond B. Cattell a niños que se encuentran en el Albergue Temporal de la Procuraduría General de Justicia del D.F., Casas Hogar de Protección Social y niños pertenecientes a sus familias, contrastando sus respuestas por sexo, edad e institución a la que pertenecen.

En este estudio se tuvieron varias consideraciones

- En primer lugar, las características de la personalidad de los niños fueron definidas como las respuestas dadas al Cuestionario de Personalidad de los Niños de 6 a 8 años de edad y que al convertir a puntajes o al calificar la prueba, se obtiene un perfil de personalidad que se describe mediante 13 factores la personalidad de cada niño.

- En segundo lugar, que el Albergue Temporal de la P.G.J.D.F. es el lugar que se encarga del cuidado provisional de los menores que han sido víctimas de algún delito hasta resolverse su situación jurídica. Este tiempo no puede exceder de 3 meses de estancia ni pueden ingresar menores que ya hayan estado ahí por cualquier motivo.

- En tercer lugar, que las Casas Hogar de la Dirección General de Protección Social, se refiere a la Casa Hogar para varones "Margarita Maza de Juárez" y a la Comunidad Infantil y Juvenil "Villa Estrella", para niñas.

- En cuarto lugar que como familia se consideró únicamente a la que estuvo integrada por el padre, la madre y el menor cuestionado, conviviendo en el mismo domicilio, sin importar si existían más miembros de la familia viviendo en el mismo lugar. Por lo anterior, no importó que tan grande o chica fuera la familia, sino que contara con los padres.

Respecto a la edad de los niños, sólo se tuvieron en cuenta aquellos que tuvieran entre los 6 años cumplidos y los 8 años con 11 meses

SUJETOS

Se seleccionaron 150 niños y niñas cuyas edades fluctuaban entre los seis años y los ocho años once meses de edad.

De esta selección se registraron a 50 niñas y niños de aquellos que ingresaron por primera vez al Albergue Temporal de la P.G.J.D.F.

50 que viven permanentemente en las Casas Hogar de Protección Social y otros 50 que pertenecían a familias que viven en las zonas norte y sur del D.F.

Se utilizó una muestra no probabilística, por cuota, en la cual, el conocimiento de los estratos de la población sexo, edad e instituciones de procedencia es utilizado para seleccionar a los miembros de la muestra que sean representativos o "típicos" acordes con los propósitos de la investigación (Kerlinger, 1988)

De los 150 niños y niñas en total, 31 niñas y 19 niños que residen en el Albergue Temporal de la P.G.J.D.F., ubicado en Calle Dr. Lavista N° 76, Col. Doctores, en la Delegación Cuauhtemoc.

De las Casas Hogar de Protección Social, de los cuales 25 fueron niños que vivían en la Casa Hogar para varones "Margarita Maza de Juárez", ubicada en Avenida Maza de Juárez N° 150, Col. Vallejo, Delegación Gustavo A. Madero. Y 25 niñas que residen en la Comunidad Infantil y Juvenil "Villa Estrella", ubicada en la Calle camino al Cerro de la Estrella, en la Delegación Iztapalapa.

Finalmente, existe una selección de 14 niños y 11 niñas provenientes de una escuela primaria de Gobierno. Escuela Primaria "Turquía", ubicada en Plaza 1 de la primera sección de la Unidad San Juan Aragón, en la Delegación Gustavo A. Madero; más 11 niños y 14 niñas, inscritas en la Escuela Primaria de gobierno "Luxemburgo", ubicada en la sección F de la Col. Lomas de Plateros en la Delegación Álvaro Obregón.

	GRUPO	FRECUENCIAS	PORCENTAJE
FAMILIAS	1	50	33.3 %
ALBERGUE TEMPORAL	2	50	33.3 %
PROTECCION SOCIAL	3	50	33.3 %
TOTAL		150	100 %

Tabla 1. Niños según la institución de procedencia.

SEXO	GRUPO	FRECUENCIAS	PORCENTAJE
MASCULINO	1	66	44 %
FEMENINO	2	84	56 %
TOTAL		150	100 %

Tabla 2. Número de niños según el género.

EDAD	FRECUENCIA	PORCENTAJE
6	30	20 %
7	60	40 %
8	60	40 %
TOTAL	150	100 %

Tabla 3. Número de niños según la edad.

INSTRUMENTO

Se utilizó el Cuestionario de Personalidad para Niños de 6 a 8 años de edad de R.W. Coan y R.B. Cattell (Coan y Cattell, 1990) el cual consta de dos secciones.

La duración de la aplicación fluctúa entre 30 y 40 minutos cada sección (A1 o A2). Es un cuestionario diseñado para el examen colectivo de niños de seis a ocho años de edad, sin embargo, la administración también puede ser individual. Atendiendo a la exploración de la personalidad del niño y de sus posibles problemas. Este test permite obtener puntuaciones en trece dimensiones de la personalidad, incluyendo la intelectual, en un tiempo mínimo de aplicación según el grado de maduración de los sujetos.

Cada una de las secciones del cuestionario contiene 80 elementos: Seis para cada uno de los doce rasgos de personalidad y ocho para el aspecto intelectual.

En el caso del Cuestionario de Personalidad para niños de 6 a 8 años de edad de Coan y Cattell se requiere de la aplicación de las dos partes (A1 y A2) y si es posible, mediando una pausa de uno o dos días entre ambas aplicaciones (Coan y Cattell, 1990).

En este cuestionario, no existen respuestas buenas ni malas. Se caracteriza por las respuestas cerradas, es decir, que está estructurado de manera que solo se ofrecen dos alternativas de respuesta. Está redactado en tal forma que el sujeto solo tiene dos opciones para contestar: correcto o incorrecto, de acuerdo o en desacuerdo, si o no"

El Cuestionario de Personalidad para niños de 6 a 8 años de edad, consta de un manual de aplicación, un cuestionario de preguntas, una hoja de respuestas, una plantilla de calificación y una hoja de perfil. Está diseñado para obtener un perfil de la personalidad en niños de 6 a 8 años de edad, mismo que está sustentado en la Teoría de los Rasgos de Raymond Cattell

El perfil cuenta con 13 escalas referidas a variables psicológicas aisladas factorialmente. Cada factor representa una dimensión estadísticamente separable en el conjunto de respuestas al cuestionario. En cada escala o factor existen dos polos, el que aparece a la izquierda corresponde a las puntuaciones bajas en el mismo.

A continuación se encuentra una descripción de los factores de personalidad que mide este Cuestionario:

FACTOR A

RESERVADO-ABIERTO

El niño que alcance un puntaje alto, se caracteriza generalmente por ser abierto y social. El niño que obtiene un puntaje bajo se caracteriza por ser más frío y alejado.

En el nivel medio de la infancia, la diferencia entre ambos se pone de manifiesto en el grado en que el niño responda favorablemente a la actuación de los profesores y en general, a toda la situación escolar.

FACTOR B

INTELIGENCIA BAJA-INTELIGENCIA ALTA

Una puntuación alta indica un niño "brillante", rápido en su comprensión y aprendizaje de ideas, mientras que en el otro polo está el niño más "corto" y de lento aprendizaje y comprensión. Este factor es una medida muy simple de los aspectos intelectuales y nunca debe reemplazar a una medida más estable de cociente intelectual obtenida con otro test más apropiado.

FACTOR C

AFECTADO POR LOS SENTIMIENTOS-EMOCIONALMENTE-ESTABLE

El niño con puntuación alta se muestra con una relativa calma, parece estable y socialmente maduro y está mejor preparado para relacionarse con los demás, mientras que en el otro polo el niño tiene menos tolerancia a la frustración y es más propenso a perder el control emocional.

FACTOR D

CALMOSO-EXCITABLE

Esta escala parece describir la tendencia a exhibir a una pequeña provocación, o una hiperreacción a diferentes tipos de estímulos. La puntuación baja parece describir al niño emocionalmente plácido.

FACTOR E

SUMISO-DOMINANTE

El niño con un factor E + es relativamente activo, dogmático y agresivo, mientras que en el polo opuesto el niño es más dócil. En esta época de la infancia la probable expresión de este factor es más la conducta agresiva que una dominancia que tenga éxito, puesto que los niños no han aprendido todavía las técnicas de manipulación social. Un sujeto con un factor E + tiene a menudo problemas de conducta, pero si su dogmatismo es manejado de modo que desarrolle una expresión más constructiva, la adaptación posterior del niño puede tener más éxito.

FACTOR F

SOBRIO-ENTUSIASTA

El niño que puntúa alto en F es bastante entusiasta optimista y seguro de sí mismo. El bajo en F es más serio y se autodesaprueba. Los estudios realizados parecen mostrar que el niño F + proviene en mayor proporción de un medio familiar relativamente seguro y cariñoso, mientras que el ambiente familiar del niño desurgente F - está más caracterizado por una privación de afectos.

FACTOR G

DESPREOCUPADO-CONSCIENTE

La escala parece reflejar el grado en que el niño ha incorporado los valores del mundo de los adultos. En esta época del niño tiene especial importancia la valoración que da a su rendimiento en la situación escolar.

FACTOR H

COHIBIDO-EMPRENDEDOR

Junto con la escala A, este Factor es un componente de la extroversión - introversión y se expresa en diferentes grados de sociabilidad. Mientras que el factor A + es sociable en el sentido de que muestra una respuesta emocional positiva a las personas, el factor H+ lo es en el sentido de que se relaciona libre y atrevidamente con los demás. El factor H es más sensible, se amedrenta fácilmente y mediante el alojamiento, intenta evitar la amenaza y excesiva estimulación social.

FACTOR I

SENSIBILIDAD DURA-SENSIBILIDAD BLANDA

Los resultados de los estudios señalan que el modelo de personalidad asociado con el polo alto de esta escala es un tipo de sensibilidad fomentada por la superprotección. Consecuentemente, un niño con un factor I+ tiende a mostrar una mayor dependencia (temerosa evitación de la amenaza física y simpatía por las necesidades de los demás), que la que muestra el niño con un factor I - que es más independiente y de "piel dura".

FACTOR J

SEGURO-DUBITATIVO

El niño con puntuación alta tiende a ser individualista, motrizmente reprimido, crítico con los demás, y despreciativo, mientras que el niño con un factor J- es mas libremente expresivo y activo y poco crítico.

FACTOR N

SENCILLO-ASTUTO

Entre los adultos, el sujeto con un factor N+ se describe como socialmente receptivo y habilidoso, realista y oportunista, mientras que el factor N- es más llano, sentimental torpe socialmente. La expresión específica de este factor en los niños parece menor claramente definida. Sin embargo, la puntuación alta señala ese sujeto que ha captado mejor los modos de los adultos y de sus compañeros y, consecuentemente persigue sus propios intereses mejor que el niño N, aunque ello no quiere decir que resulte mas maduro en otros aspectos

FACTOR O

SERENO-APRENSIVO

Es la escala mas directamente relacionada con una zozobra subjetiva manifiesta, y entre los adultos es el factor que mejor diferencia a los neuróticos de los normales. La reacción de aprensividad del sujeto O+ se podría caracterizar de diferentes modos: irritabilidad, ansiedad o depresión, según las situaciones.

FACTOR Q

RELAJADO-TENSO

Entre los adultos esta escala se relaciona con diferentes conductas sintomáticas que generalmente podrían explicarse en términos de "tensión nerviosa" o impulso no descargado. Pero en la presente escala no está claro que conductas específicas están asociadas con el polo alto. La parte baja o polo relajado de la misma parece reflejar un tipo de conducta que hace fácil la sociabilidad. (Coan y Cattell, 1990).

CONFIABILIDAD Y VALIDEZ

En cuanto a la confiabilidad y validez de cuestionario, Gómez Fernández realizó un análisis con datos obtenidos en una muestra de 695 niños gallegos de 1º a 3º de E.G.B. Obtuvo índices de equivalencia correlacionando A1 con A2 (corregidos con la fórmula de Spearman-Brown), índices de equivalencia correlacionando el Cuestionario de Personalidad con la otra versión paralela experimental y de investigación que había elaborado el I.C.C.E., e índices de homogeneidad (fórmula 21 de Kuder Richardson) sobre los 160 primeros elementos, versión de los originales, del Cuestionario de Personalidad. Realizó un análisis similar al anterior con todos los 186 elementos del Cuestionario de personalidad experimental obteniendo índices de validez predictiva de las puntuaciones del Cuestionario con criterios externos; en seis grupos de alumnos (un total de 111 niños), sus profesores evaluaron en una de las escalas simples y diseñadas bipolarmente como las trece escalas del ESPQ, dada la diversidad de los jueces, se calculó (mediante la "z" de Fisher) el promedio de los seis r_{xy} obtenidos para cada factor (Coan y Cattell, 1990).

Los índices de fiabilidad (excepto en las escalas B y E) fueron bastante bajos; no obstante, no hay que olvidar que han sido obtenidos sobre unas escalas de 12 elementos (excepto B, que tiene 16 cuestiones), y que en esta edad de maduración de los sujetos sus rasgos deben presentar bastante inestabilidad. En cuanto a los índices de validez del análisis E, todos ellos, excepto el de la escala B (inteligencia), fueron nulos o no significativos. Parece como si los jueces (profesores de los alumnos) no hubieran captado la significación de las escalas de personalidad y sus juicios no tuvieran nada que ver con lo medido por el ESPQ (Cita Coan y Cattell, 1990).

Los estudios de clasificación de maestros, padres y otros, han sido realizados con todo cuidado por Peterson y Quay en Illinois; Norman y Tupes, en Michigan, y Eysenck en Londres, en una amplia gama de edades, y a excepción de algunas diferencias en cuestiones técnicas muy sutiles, han obtenido ampliamente el mismo resultado. Se han llevado a cabo factorizaciones por medio de cuestionarios a lo largo de toda la gama de edades, de 4 a 70 años, de tal manera que el 16 P.F., para adultos, ha sido seguido por el H.S.P.Q., para adolescentes (14 factores), y el C.P.Q. (12 factores), para edades de 8-12 años, preparado por el Dr. Rutherford Porter, y el E.S.P.Q., de 6 a 8 años, conformado en conjunción con las investigaciones de los profesores Richard Coan y Warner Schaie; cuestionario utilizado en la presente investigación. En el último, como es natural, las preguntas son leídas al niño, como también es el caso con el P.S.P.Q., para edades de 4 a 6 años, que ahora están investigando Dreger en E.E.U.U. y Choynowski en Polonia (Cattell, 1972).

PROCEDIMIENTO

Se explicó a los niños que en el Cuestionario no existían respuestas buenas ni malas sino que todas eran buenas si se respondían con la verdad y que en el caso de que tuviera alguna duda preguntarían a la examinadora.

Se procuró motivar a los niños para que pusieran el máximo interés en responder, atrayendo su atención hacia los dibujos que tiene la hoja de respuestas del Cuestionario cuando se aplicó en las escuelas Primarias; al estar en el Albergue Temporal y en Protección Social la aplicación fue individual, ya que se observó que estos niños demandan mayor atención con la gente ajena a la institución. Utilizamos una pronunciación clara y pausada, tratamos de establecer "rapport" con cada uno de ellos, ofreciéndoles dulces, preguntándoles acerca de sus mejores amigos, gustos y preferencias a cada uno de ellos. Se hace la aclaración, de que en la aplicación del Cuestionario, las examinadoras intentamos mantener un buen clima de armonía social y así alcanzar una efectiva comunicación, nos aseguramos en todos los casos que los niños comprendieran lo que tenían que hacer, y no que intenten seguir rigidamente las instrucciones verbales.

La aplicación se llevó a cabo de manera individual en dos sesiones, aplicando la parte A2 al día siguiente de que aplicamos la parte A1, en Protección Social fue así ya que los niños no tenían problemas con el tiempo. En el Albergue Temporal podíamos verlos siempre y cuando no fuera a la hora de la comida.

En las escuelas primarias la aplicación se llevó a cabo de manera colectiva ya que existía un horario que respetar y se nos permitía trabajar con grupos de 10 niños hasta terminar con 25 niños y niñas de cada escuela. La aplicación de cada parte del cuestionario requirió entre 50 y 60 minutos como promedio, la mejor comprensión de la tarea, facilitó y agilizó la aplicación. entre los niños mayores, es decir, los de 8 años.

En el caso de los niños analfabetas, leíamos cada cuestión en voz alta y anotábamos la respuesta dada por cada niño. Se utilizó una hoja de respuestas impresa por ambas caras (una para cada parte, A1 y A2) las examinadoras estábamos familiarizadas con el impreso y la forma de anotar las respuestas, aunque teníamos una a la mano para aludir las explicaciones

En cada parte del formato impreso hay 80 casillas o elementos; dispuestos en columnas de izquierda a derecha para que el niño contestara un formato vertical hasta terminar cada columna. En cada casilla se encuentran dos alternativas de respuesta, las letras A y B con unos pequeños óvalos debajo, uno de los cuales debió ser tachado o rellenado. Entre ambas letras se encuentra el dibujo o símbolo de identificación que se utilizó para que cada niño señalara el elemento en cuestión a que se refiere la pregunta. Todos los dibujos de la columna son diferentes: estrella, sol, árbol, casa, pájaro, flor, silla, gato, carro, elefante, sombrero, bicicleta, coche, taza, avión y barco; están repetidos en distinto orden en las columnas.

Las aplicaciones en el Albergue Temporal se realizaron en un cubículo de 2 x 3 metros de superficie, es un sitio libre de ruido y otros distractores, con un escritorio, dos sillas, un archivero, un librero pequeño, buena iluminación y ventilación y otras veces en el comedor.

La aplicación del Cuestionario se llevó a cabo de manera individual. A cada niño se le proporcionaba un lápiz con goma, sacapuntas y la hoja de respuestas, una vez repartido este material pedíamos a los niños que anotaran en la parte superior de la hoja de respuestas su nombre, apellido y edad. En el caso de los niños pequeños, que aun no dominaban la lectura ni la escritura, se les entregaba la hoja de respuestas con su nombre y edad ya anotados.

Procedíamos luego a precisar las instrucciones para que cada niño llenara su hoja de respuestas de la siguiente manera: "Esta es la letra A y esta la letra B (las cuales se les señalaron en la hoja de respuestas), en la hoja que tú tienes hay recuadros como este (se señalaba), todos tienen las letras A y B y un dibujo entre las letras (se señalaba). Yo voy a preguntar algo y tu vas a contestar rellenando sobre el círculo que hay debajo de la letra que tú hayas escogido (se señalaba).

Yo voy a hacer las preguntas en voz alta, para que tú contestes en tu hoja lo que más te gusta o cómo piensas sobre lo que yo pregunto". Antes de que el niño comenzara a responder, se ponía un ejemplo para aclarar las dudas.

Una vez terminada la aplicación a los 50 niños y niñas del Albergue Temporal dimos paso a la aplicación de otros 50 cuestionarios en las Casas Hogar de Protección Social, aplicamos 25 cuestionarios a niños varones de la Casa Hogar "Margarita Maza de Juárez". Los otros 25 cuestionarios los aplicamos a las niñas residentes en la Comunidad Infantil y Juvenil "Villa Estrella".

En cada sitio; los psicólogos adscritos a dichas instituciones fueron quienes seleccionaron a los niños y niñas que cubrían los requisitos de aplicación que fueron tener entre 6 y 8 años de edad, radicar en las instituciones mencionadas y no padecer de retraso mental; basándose en el expediente de cada uno de ellos. Las aplicaciones se llevaron a cabo de manera individual por el experimentador y brindamos las mismas instrucciones dadas a los niños en el Albergue Temporal.

En la Casa Hogar "Margarita Maza de Juárez", se condujo al niño al cubículo de Psicología, de aproximadamente 2.5 x 2.5 metros de superficie, en donde había un escritorio, dos sillas, un archivero y una caja de juguetes.

En la Comunidad Infantil y juvenil "Villa Estrella", se aplicaron los cuestionarios en un salón de usos múltiples, de aproximadamente 7 x 5 metros de superficie, el cual contaba con varias mesas y sillas, un escritorio y un estante.

El tercer grupo, al cual se le aplicó el cuestionario ESPQ, lo conformaron 50 niños y niñas de las Escuelas Primarias oficiales. Se aplicaron 25 cuestionarios en una Escuela Primaria situada en el norte de la Ciudad de México. Otros 25 cuestionarios fueron aplicados en una Escuela Primaria situada al sur de la Ciudad de México.

Los profesores encargados de los grupos de 1ro., 2do. y 3er. año de primaria, fueron quienes seleccionaron a los niños que cubrieran los requisitos mencionados.

En estas escuelas la aplicación del ESPQ se llevó a cabo en forma colectiva. Las instrucciones impartidas fueron las mismas que ofrecíamos en los grupos anteriores del Albergue Temporal de la PGJDF y Casas Hogar de Protección Social del DDF. La aplicación en ambas escuelas se efectuó dentro de un salón de clases desocupado, en horario de estudio.

Una vez que tuvimos contestados los 150 cuestionarios del ESPQ, procedimos a lograr la obtención de las puntuaciones directas, en donde las contestaciones anotadas en la hoja de respuesta se calificaron con la ayuda de una plantilla construida sobre material transparente y válido para las dos partes, A1 y A2, de la hoja de respuestas. Para obtener las puntuaciones en las escalas o factores de la A al Q, se concedió un punto a cada respuesta del sujeto que apareció debajo de los círculos transparentes y la suma dentro de cada escala se anotó en el espacio correspondiente, a su misma altura, del margen derecho de la hoja. Una vez que se realizó este proceso, con ambas caras de la hoja del ESPQ, los resultados se trasladaron al recuadro existente debajo de los datos de identificación, en el cual se hizo la suma de A1 + A2 y es así como se obtuvieron las puntuaciones directas en las 13 escalas del ESPQ para cada niña y niño cuestionado.

ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Se realizó un cómputo de frecuencias de los rasgos de personalidad autorreferidas por los sujetos de las distintas instituciones. Para efecto de conocer las características de la personalidad de los niños; se analizaron los puntajes obtenidos separadamente en cuanto a institución, edad y sexo.

Se aplicó un análisis de varianza unidireccional en virtud de que explica si más de dos grupos difieren significativamente en cuanto a sus medias y varianzas, esto con el fin de probar la hipótesis donde se propone que los rasgos de la personalidad medidos por el cuestionario, son diferentes entre las submuestras en cuanto a su edad, sexo e Institución de procedencia.

Se realizó un análisis de contraste "a Posteriori", Prueba de Tukey, para determinar el grupo que tiene la diferencia establecida por el análisis de varianza.

Se llevó a cabo un análisis de diferencia de grupos con la prueba T de student para los grupos con el fin de determinar si existían diferencias significativas entre grupos de niños y niñas de las diferentes instituciones en cuanto a factores de personalidad. Se aplicó esta prueba estadística en virtud de que nos indica si dos grupos provienen de la misma población.

CAPITULO VII

RESULTADOS

1.- Se analizaron las frecuencias de los puntajes obtenidos en cada uno de uno de los factores de la personalidad medidos por el cuestionario. En la tabla 4 se muestran las medias y desviaciones estándar en cada uno de los factores y por cada una de las instituciones.

No Institucional

Institucional

Factores	Familias		Albergue Temporal		Protección Social	
	X	STD	X	STD	X	STD
FA reservado-abierto	7.24	1.73	7.16	1.28	7.18	1.84
FB inteligencia baja-alta	10.54	2.72	9.46	1.85	10.18	1.99
FC afectado-estable	8.32	1.64	7.02	2.46	7.24	2.16
FD calmoso-excitabile	4.84	1.84	5.54	2.41	5.48	2.54
FE sumiso-dominante	5.22	2.99	4.24	2.07	4.94	2.28
FF sobrio-entusiasta	6.82	2.03	6.46	2.07	6.76	2.02
FG despreocupado-consc.	7.02	2.14	7.44	1.66	7.86	1.78
FH cohibido-emprendedor	7.08	2.10	5.9	2.35	6.64	2.21
FI sensibilidad dura-blanda	6.2	1.99	7.42	1.64	6.96	1.65
FJ seguro - dubitativo	5.36	1.69	6.32	1.62	5.74	2.18
FN sencillo - astuto	4.48	2.05	3.88	2.21	4.02	1.73
FO sereno - aprensivo	4.12	2.11	5.46	2.62	5.46	2.52
FQ relajado - tenso	3.86	1.93	4.38	2.25	4.36	1.79

Tabla 4. Media y desviación estándar de los puntajes obtenidos según la institución de procedencia para cada uno de los factores medidos por el cuestionario.

A partir de estos resultados, se observan los valores más grandes para el grupo de las familias en el factor B (inteligencia baja - inteligencia alta) con una media $X = 10.54$ y una desviación estándar $DS = 2.72$, en el factor C (afectado - estable) con una media $X = 8.32$ y una desviación estándar $DS = 1.64$, en el factor E (sumiso - dominante) con una media $X = 5.22$ y una desviación estándar $DS = 2.99$, en el factor H (cohibido - emprendedor) con una media $X = 7.08$ y una desviación estándar $DS = 2.10$ y en el factor N (sencillo - astuto), con una media $X = 4.48$ y una desviación estándar $DS = 2.05$

El grupo de Albergue Temporal de la P G J D. F. obtuvo los valores mas grandes en el factor D (calmoso - excitable), con una media $X = 5.54$ y una desviación estándar $DS = 2.41$, en el factor I (sensibilidad dura - sensibilidad blanda), con una media $X = 7.42$ y una desviación estándar $DS = 1.64$, en el factor J (seguro - dubitativo), con una media $X = 6.32$ y una desviación

estándar DS = 1.62, en el factor O (sereno - aprensivo), con una media X = 5.46 y una desviación estándar DS = 2.62 y en el factor Q (relajado - tenso), mostrando una media X = 4.38 y una desviación estándar DS = 2.25.

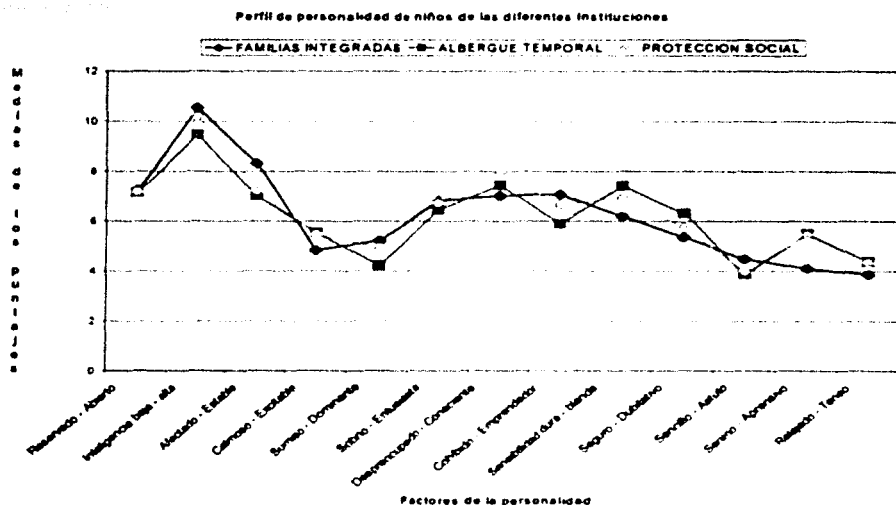
2.- Se aplicó un análisis de varianza unidireccional con el fin de saber si los rasgos de la personalidad medidos por el cuestionario son diferentes en los niños dependiendo de la institución de procedencia. Los resultados se muestran en la tabla 5.

FACTORES	FAMILIAS		ALBERGUE TEMPORAL		PROTECCION SOCIAL			
	X	DS	X	DS	X	DS	F	SIGNIF.
Reservado - Abierto	7.24	1.73	7.16	1.28	7.18	1.84	0.0322	0.9683
Inteligencia baja - alta	10.54	2.72	9.46	1.85	10.18	1.99	3.0522	0.0503
Afectado - Estable	8.32	1.64	7.02	2.46	7.24	2.16	5.3938	0.0055
Calmoso - Excitable	4.84	1.84	5.54	2.41	5.48	2.54	1.4339	0.2417
Sumiso - Dominante	5.22	2.99	4.24	2.07	4.94	2.28	2.0614	0.1309
Sobrio - Entusiasta	6.82	2.03	6.46	2.07	6.76	2.02	0.4446	0.6419
Despreocupado - Consciente	7.02	2.14	7.44	1.66	7.86	1.78	2.5063	0.0851
Cohibido - Emprendedor	7.08	2.10	5.90	2.35	6.64	2.21	3.5917	0.0300
Sensibilidad dura - blanda	6.20	1.99	7.42	1.64	6.96	1.65	6.0640	0.0029
Seguro - Dubitativo	5.36	1.69	6.32	1.62	5.74	2.18	3.4085	0.0357
Simple - Astuto	4.48	2.05	3.88	2.21	4.02	1.73	1.2177	0.2989
Sereno - Aprensivo	4.12	2.11	5.50	2.62	5.46	2.52	5.2228	0.0064
Relajado - Tenso	3.86	1.93	4.38	2.25	4.36	1.79	1.0789	0.3426

Tabla 5. Media, desviación estándar, valor f y valor de significancia para cada uno de los factores por institución.

En estos resultados se observa que los factores que obtuvieron diferencias estadísticamente significativas fueron el factor B (inteligencia baja - inteligencia alta), con una F = 3.05 y una significancia P = .0503 El factor C (afectado - estable), con una F = 5.39 y una significancia P = .0055 Factor H (cohibido - emprendedor), con una F = 3.59 y una significancia P = .0300. Factor I (sensibilidad dura - sensibilidad blanda), con una F = 6.06 y una significancia P = .0029. Factor J (seguro - dubitativo), con una F = 3.40 y una significancia P = .0357. Factor O (sereno - aprensivo), con una F = 5.22 y una significancia P = .0064

En la gráfica 3 se muestran todos los factores de personalidad que mide la prueba de Cattell con respecto a las tres diferentes Instituciones. Se puede apreciar claramente la diferenciación (significancia superior al .05) de 6 factores entre el total de 13 factores



Gráfica 3. Perfil de los factores de la personalidad en las diferentes instituciones.

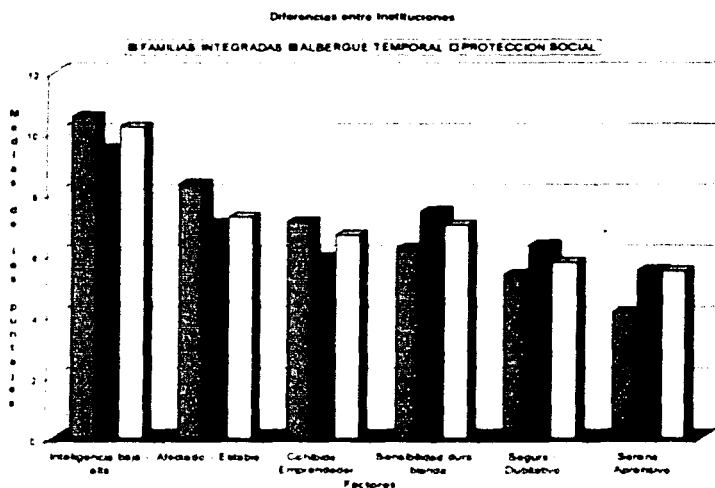
3.- Posteriormente se aplicó un análisis de contraste a posteriori, prueba de Tukey, para determinar en favor de qué grupo era la diferencia establecida por el análisis de varianza. Los resultados se muestran en la tabla 6

FACTORES	FAMILIAS		ALB. TEM		P. SOCIAL		TUKEY
	GRUPO 1		GRUPO 2		GRUPO 3		
	X	DS	X	DS	X	DS	
Reservado - Abierto	7.24	1.73	7.16	1.28	7.18	1.84	
Inteligencia baja - alta	10.54	2.72	9.46	1.85	10.18	1.99	GRUPO 1 *
Aislado - Estable	8.32	1.64	7.02	2.46	7.24	2.16	GRUPO 1**
Caliente - Excitable	4.84	1.84	5.54	2.41	5.48	2.54	
Sumiso - Dominante	5.22	2.99	4.24	2.07	4.94	2.28	
Sordo - Entusiasta	6.82	2.03	6.46	2.07	6.76	2.02	
Despreocupado - Consciente	7.02	2.14	7.44	1.66	7.86	1.78	
Confuso - Empeñado	7.08	2.10	5.90	2.35	6.64	2.21	GRUPO 1*
Sensibilidad dura - blanda	6.20	1.99	7.42	1.64	6.96	1.65	GRUPO 2*
Seguro - Dubitativo	5.36	1.69	6.32	1.62	5.74	2.18	GRUPO 2*
Sereno - Astuto	4.48	2.05	3.88	2.21	4.02	1.73	
Sereno - Apreensivo	4.12	2.11	5.50	2.62	5.46	2.52	GRUPO 2 Y 3*
Relajado - Tenso	3.86	1.93	4.38	2.25	4.36	1.79	

Tabla 6. Prueba de Tukey para cada uno de los factores por institución.

Como se observa en los resultados mostrados en la tabla 6, los grupos que marcan la diferencia son los siguientes: en el Factor B (inteligencia baja - inteligencia alta), Factor C (afectado - estable), y Factor H (cohibido - emprendedor) en el grupo de familias. En el Factor I (sensibilidad dura - sensibilidad blanda) y Factor J (seguro - dubitativo), en el grupo del Albergue Temporal. En el Factor O (sereno - aprehensivo) el grupo 2 del Albergue Temporal y el en el grupo 3 de Protección Social.

Las diferencias entre los grupos de niños por institución se pueden observar claramente en la Gráfica 4 respecto al grupo y el factor de personalidad en el cual se dio la diferencia.



Gráfica 4. Diferencia entre Instituciones por grupo de diferencia.

Se puede notar que en factor de inteligencia baja-alta, los niños de familia son más rápidos en su comprensión y aprendizaje que los niños de protección social y aún un poco más que los del Albergue Temporal

En el factor afectado-estable Los niños de familia se relacionan más fácilmente con los demás y se muestran estables en comparación con los niños institucionalizados, mismos que presentan diferencia mínima entre si

En cuanto al factor cohibido-emprendedor se puede notar que los niños de familia son ligeramente más extrovertidos que los niños de Protección Social; a comparación de los niños del Albergue Temporal que son cohibidos, es decir se amedrentan fácilmente.

Los niños de familias se mostraron más independientes y de carácter fuerte en el factor sensibilidad dura-blanda, en comparación con los niños del Albergue Temporal que son aún más sensibles que los niños de Protección Social.

Se puede apreciar que los niños del Albergue Temporal se muestran inseguros, reprimidos y huraños; los de Protección Social un poco menos que éstos. Los niños de familia denotan expresividad, actividad y seguridad. Todo esto dentro del factor seguro-dubitativo.

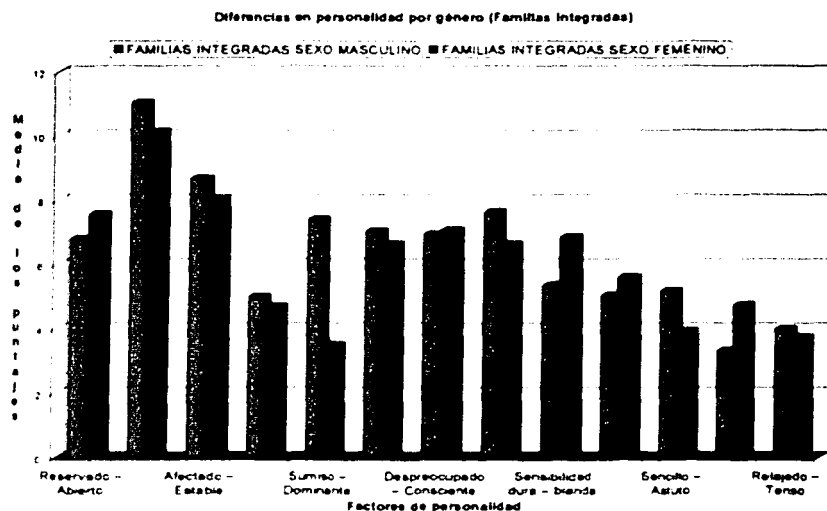
Se vislumbra que en el factor sereno-aprensivo los niños de familia son más apacibles, sociables y templados; en relación con los niños institucionalizados que se comportan de forma irritable y en ocasiones ansiosos.

4.- Se aplicó un análisis de t de student con el propósito de observar si los rasgos de la personalidad medidos por el cuestionario son diferentes en cuanto a sexo. Los resultados por institución familiar se muestran en la tabla 7 y gráfica 5.

FACTORES	FAMILIAS					
	SEXO					
	MASCULINO		FEMENINO		VALOR T	SIGNIFICANCIA
	X	DS	X	DS		
Reservado - Abierto	6.82	1.65	7.57	1.75	1.55	.126
Inteligencia baja - alta	11.05	2.79	10.14	2.66	1.16	.252
Afectado - Estable	8.68	1.64	8.04	1.62	1.38	.172
Calmoso - Excitable	5	1.66	4.71	2	0.55	.584
Sumiso - Dominante	7.41	2.63	3.50	1.99	5.78	.000
Sobrio - Entusiasta	7.05	2.15	6.64	1.97	0.68	.499
Despreocupado-Consciente	6.95	2.01	7.07	2.28	0.19	.848
Cohibido - Emprendedor	7.64	1.79	6.64	2.26	1.73	.089
Sensibilidad dura - blanda	5.36	2.26	6.86	1.48	2.68	.011
Seguro - Dubitativo	5.05	1.73	5.61	1.66	1.15	.253
Sencillo - Astuto	5.18	1.68	3.93	2.18	2.29	.026
Sereno - Aprensivo	3.32	1.91	4.75	2.08	2.52	.015
Relajado - Tenso	4	1.80	3.75	2.07	0.45	.650

Tabla 7. Media, desviación estándar, valor t y significancia por cada uno de los factores de personalidad respecto al sexo de niños de familias.

Dentro del grupo de Familias los factores que hicieron la diferencia fueron: 1) *Sumiso - Dominante*, 2) *Sensibilidad dura - blanda*, 3) *Sencillo - astuto* y 4) *Sereno - aprensivo*.



Gráfica 5. *Diferencias en los factores de personalidad de los niños según su género en el grupo de familias.*

1) Factor sumiso -- dominante: Las niñas que viven con su familia obtuvieron puntuaciones visiblemente a la baja, mientras tanto, los varones obtuvieron puntuaciones notoriamente a la alta

2) Factor sensibilidad dura - blanda. Los resultados mostraron que los niños obtuvieron puntuaciones a la baja y las niñas, por su parte, obtuvieron puntuaciones altas

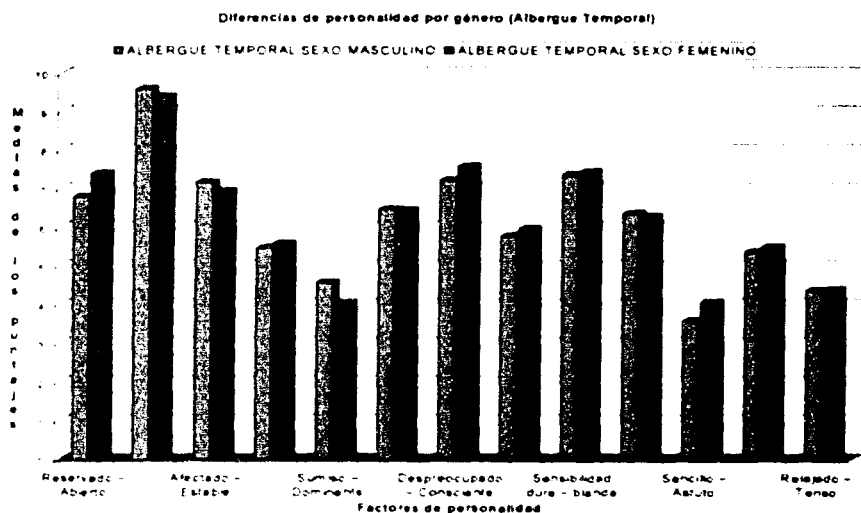
3) Factor sencillo - astuto. En donde se pudo apreciar que tanto los niños como las niñas obtuvieron puntuaciones bajas

4) Factor sereno - aprensivo. En donde nuevamente los niños y las niñas obtuvieron puntuaciones a la baja

Los resultados que hacen la diferencia por género en el Albergue Temporal se muestran a continuación en la tabla 8 y en la gráfica 6

FACTORES	ALBERGUE TEMPORAL					
	SEXO				VALOR T	SIGNIFIC.
	MASCULINO		FEMENINO			
	X	DS	X	DS		
Reservado - Abierto	6.79	1.36	7.39	1.20	1.57	.124
Inteligencia baja - alta	9.58	2.14	9.39	1.69	0.33	.742
Afectado - Estable	7.16	2.46	6.94	2.50	0.30	.759
Calmoso - Excitable	5.47	2.44	5.58	2.45	0.15	.881
Sumiso - Dominante	4.58	2.09	4.03	2.07	0.90	.374
Sobrio - Entusiasta	6.47	1.98	6.45	2.16	0.03	.971
Despreocupado-Consciente	7.21	1.18	7.58	1.91	0.84	.402
Cohibido -Emprendedor	5.79	2.35	5.97	2.39	0.25	.797
Sensibilidad dura - blanda	7.37	2.19	7.45	1.23	0.15	.881
Seguro - Dubitativo	6.37	1.89	6.29	1.47	0.15	.879
Sencillo - Astuto	3.58	2.24	4.06	2.22	0.74	.460
Sereno - Aprensivo	5.37	2.50	5.50	2.73	0.28	.780
Relajado - Tenso	4.37	2.27	4.39	2.29	0.02	.978

Tabla 8. Media, desviación estándar, valor t y significancia por cada uno de los factores de personalidad respecto al sexo de niños del Albergue Temporal.



Gráfica 6 Diferencias en los factores de personalidad de los niños que radican en el Albergue Temporal según su género.

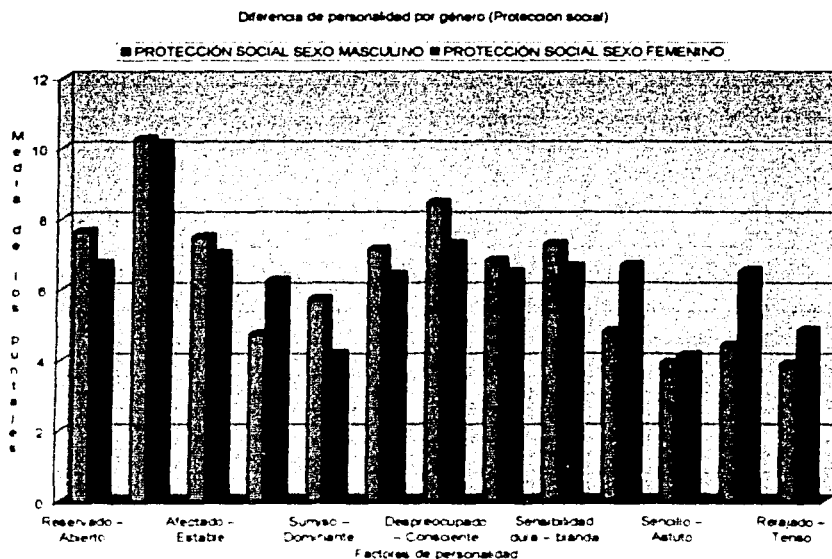
Los resultados denotan que no existen diferencias en los factores de personalidad de los niños y niñas que viven en el Albergue Temporal con relación al sexo.

A continuación la tabla 9 y la gráfica 7 muestran las diferencias por genero entre los niños de las Casas de Protección Social.

FACTORES	PROTECCIÓN SOCIAL					
	SEXO					
	MASCULINO		FEMENINO			
	X	DS	X	DS	VALOR T	SIGNIFIC.
Reservado - Abierto	7.64	1.63	6.72	1.97	1.80	.078
Inteligencia baja - alta	10.24	1.81	10.12	2.20	0.21	.834
Afectado - Estable	7.48	2.20	7	2.14	0.78	.438
Calmoso - Excitable	4.72	2.13	6.24	2.74	2.18	.034
Sumiso - Dominante	5.72	2.21	4.16	2.13	2.54	.014
Sobrio - Entusiasta	7.12	1.69	6.40	2.29	1.26	.213
Despreocupado - Consciente	8.44	1.87	7.28	1.51	2.40	.020
Cohibido - Emprendedor	6.80	1.96	6.48	2.47	0.50	.614
Sensibilidad dura - blanda	7.28	1.43	6.64	1.82	1.38	.174
Seguro - Dubitativo	4.80	1.63	6.68	2.29	3.34	.002
Sencillo - Astuto	3.92	1.93	4.12	1.54	0.40	.688
Sereno - Aprensivo	4.40	2.06	6.52	2.54	3.24	.002
Relajado - Tenso	3.88	1.83	4.84	1.65	1.94	.058

Tabla 9. Media, desviación estándar, valor t y significancia por cada uno de los factores de personalidad respecto al sexo de niños en protección social.

Los factores de personalidad que hicieron diferencia en los niños y niñas que se viven en las Casas de Protección Social, son: 1) Calmoso - excitable, 2) Sumiso - dominante, 3) Despreocupado - consciente, 4) Seguro - dubitativo, 5) Sereno - aprensivo y 6) Relajado - tenso



Gráfica 7. Diferencias en los factores de personalidad de los niños que radican en las Casas de Protección Social, según su género.

1) Factor Calmoso – excitable Los niños se muestran más tranquilos y apacibles a comparación de las niñas.

2) Factor Sumiso – dominante Los niños son más imperiosos y exigentes, las niñas por su parte son más dóciles

3) Factor Despreocupado – consciente. Los niños se muestran más juiciosos y sensatos que las niñas

4) Factor Seguro – dubitativo Las niñas son más inseguras que los niños

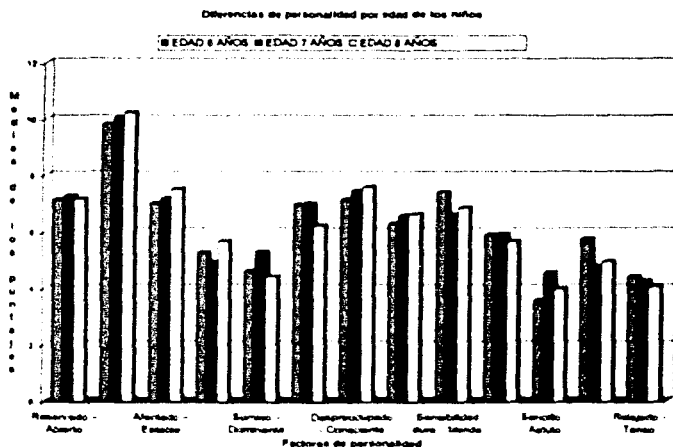
5) Factor Sereno – aprensivo Las niñas son más delicadas y temerosas que los niños.

6) Factor Relajado - tenso Los niños siguen mostrándose aun mas tranquilos que las niñas.

5.- Se aplicó un análisis de varianza unidireccional con el fin de conocer si los rasgos de la personalidad medidos por el cuestionario son diferentes en cuanto a las edades de 6, 7 y 8 años. Los resultados se muestran en las tablas 10 para el total de la muestra y en la gráfica 8.

FACTORES	EDAD						Valor F	Signific.
	6 AÑOS		7 AÑOS		8 AÑOS			
	X	DS	X	DS	X	DS		
Reservado – Abierto	7.13	1.35	7.26	1.93	7.15	1.42	.1011	.9034
Inteligencia baja – alta	9.80	1.93	10.03	2.23	10.21	2.44	.3450	.7088
Afectado – Estable	7.00	2.18	7.18	2.25	7.50	2.07	1.4203	.2449
Calmoso – Excitable	5.26	2.39	4.91	2.35	5.66	2.16	1.6127	.2029
Sumiso – Dominante	4.60	2.01	5.28	2.75	4.41	2.41	1.9412	.1472
Sobrio – Entusiasta	6.96	2.04	7.00	1.99	6.21	2.02	2.6451	.0744
Despreocupado–Consciente	7.13	2.01	7.45	1.93	7.58	1.80	.5621	.5712
Cohibido – Emprendedor	6.30	2.13	6.58	2.48	6.61	2.11	.2118	.8094
Sensibilidad dura – blanda	7.40	1.77	6.60	1.87	6.85	1.78	1.9403	.1473
Seguro – Dubitativo	5.90	1.76	5.91	1.62	5.65	2.16	.3444	.7092
Sencillo – Astuto	3.56	1.99	4.56	2.06	3.96	1.91	2.8489	.0611
Sereno – Apreensivo	5.73	2.55	4.76	2.60	4.93	2.32	1.5793	.2096
Relajado – Tenso	4.40	2.17	4.26	1.85	4.03	2.08	.3858	.6806

Tabla 10. Media, desviación estándar, valor f y significancia por cada uno de los factores de personalidad respecto a la edad de los niños, en el total de la muestra.



Gráfica 8. Diferencias en los factores de personalidad de los niños según su edad.

Según los resultados obtenidos que se observan en la gráfica 8 ninguno de los factores obtuvieron diferencias estadísticamente significativas a nivel de .05 con respecto a la edad.

En la tabla siguiente se muestra a los factores que obtuvieron diferencias estadísticamente significativas al nivel de .05 con respecto a la edad dentro de cada institución. Los resultados indicaron que no existen diferencias significativas entre los factores de personalidad por edad y por institución.

Análisis de varianza por edades de los niños en las instituciones						
FACTORES	Familias		Albergue temporal		Protección social	
	Valor F	Signific.	Valor F	Signific.	Valor F	Signific.
Reservado – Abierto	0.84	.435	3.09	.055	0.13	.876
Inteligencia baja – alta	1.03	.365	0.02	.979	0.58	.560
Afectado – Estable	1.71	.191	0.69	.505	0.17	.844
Calmoso – Excitable	0.77	.466	0.00	1.000	0.97	.386
Sumiso – Dominante	1.26	.291	0.16	.845	0.23	.795
Sobrio – Entusiasta	5.48	.007	0.54	.581	0.63	.535
Despreocupado – Consciente	2.60	.085	0.49	.615	0.08	.915
Cohibido – Emprendedor	1.34	.269	1.27	.288	0.46	.629
Sensibilidad dura – blanda	0.94	.394	0.41	.662	1.55	.222
Seguro – Dubitativo	4.37	.018	0.52	.595	0.82	.446
Sencillo – Astuto	1.22	.303	1.47	.240	0.52	.593
Sereno – Aprensivo	0.96	.388	0.32	.723	4.23	.057
Relajado – Tenso	0.76	.471	2.38	.104	1.33	.274

Tabla 11. *Análisis de varianza. Valores de F y su nivel de significancia por cada uno de los factores de personalidad respecto a la edad de los niños en familias, Albergue Temporal y Protección Social.*

CAPITULO VIII

DISCUSION Y CONCLUSIONES

DISCUSION

Debido a que el desarrollo y comportamiento adaptativo de los niños variaría dependiendo del contexto familiar o institucional en el cual se desarrolla su vida. Las características de personalidad podrían ser diferentes por lo que se analizó cada una de las respuestas dadas al Cuestionario de personalidad de Raymund Cattell y las contrastamos con las respuestas provenientes del grupo de niños insertos en determinada institución de acuerdo con su procedencia, sexo y edad.

Así, con base en los resultados de este estudio que se llevó a cabo a través de un análisis de varianza se acepta la hipótesis alterna que dice: *Sí existen diferencias estadísticamente significativas de los factores de personalidad entre los grupos de niños que por primera vez entran en contacto con una institución, en este caso, el Albergue Temporal de la P.G.J.D.F. y en los niños que viven permanentemente dentro de otra Institución como las Casas de Protección Social del D.F., así como también hay diferencias en los niños que viven con sus familias.*

A continuación se explican los resultados obtenidos en nuestro trabajo, en donde encontramos que los factores de personalidad - señalados por Cattell - que marcan las diferencias por Institución fueron los siguientes: 1) inteligencia baja - alta, 2) afectado - estable, 3) cohibido emprendedor, 4) sensibilidad dura - blanda , 5) seguro - dubitativo y 6) sereno -aprensivo

1) Factor: inteligencia baja - inteligencia alta Los niños y niñas que viven en el Albergue Temporal son de inteligencia un poco mas baja, en comparación con los niños que residen en las Casas de Protección Social, y aún más con los que viven con sus familias

Es probable que se deba a que en el Albergue de la P. G. J. D. F. carece de un sistema escolarizado y que gran parte de los menores que llegan a esta Institucion nunca habian asistido a la escuela o que tienen un nivel escolar muy bajo, por otro lado estos niños acaban de sufrir una situación de daño o peligro dentro de la familia y aunado a la separacion de la misma, se encuentran emocionalmente afectados por lo que no se pueden desempeñar en el area intelectual como los demás niños de su edad.

Es posible que los niños de las Casas de Protección Social sean un poco más inteligentes que los niños del Albergue Temporal porque en su mayoría sí asisten a la escuela o reciben educación escolar en la misma Institución, sin embargo, la continuidad de los maestros es irregular y por tanto la enseñanza es deficiente. Por otro lado, los menores ya han pasado por un periodo de adaptación y el vivir ahí les permite contextualizar en términos cognitivos el ambiente en que se encuentran para poder desarrollarse un poco mejor en el área intelectual.

Según los resultados los niños que viven con sus familias son más inteligentes que los niños institucionalizados; debido quizás a que la familia lo provee de lo necesario para vivir, le brinda la educación escolar, es decir, una instrucción formal; además de la seguridad, el confort y el amor.

Algunos autores que mencionamos a continuación ya habían aportado datos similares a los obtenidos por nosotras con respecto a los niños que viven con su familia, con relación al rendimiento intelectual.

Raymund Cattell menciona que con relación a los niños que presentan una inteligencia baja, son más lentos en su aprendizaje y comprensión de ideas. En efecto, con los niños del Albergue Temporal todavía fue más difícil llamar su atención para que participaran al contestar el cuestionario que los de Protección Social, sin embargo, los niños que viven con su familia asisten a la escuela y están acostumbrados aunque muy pequeñitos a contestar un examen, situación que nos facilitó la aplicación.

Sullivan señala que en la etapa juvenil que abarca de los 5 ó 6 años hasta los 11, las experiencias cognoscitivas de los niños son predominantemente sintácticas y se sienten fascinados por los símbolos. Descubrimos que aunque los niños pasan por situaciones adversas son capaces de asimilar el mundo que les rodea.

Al respecto Sara Alboukrek cita en su investigación un estudio que realizó Goldfarb en el que comparó a un grupo de niños criados desde la infancia en hogares adoptivos con niños que los tres primeros años de su vida habían vivido en instituciones y luego se colocaron en hogares adoptivos. Este estudio también se realizó con niños de seis años y se siguió el estudio hasta los doce años.

Se vio que el C. I. de los primeros fue termino medio y el C.I. de los segundos fue inferior al término medio. También se notaron diferencias en el test de aptitudes, rendimiento escolar y características emocionales y sociales, similares a las diferencias de inteligencia.⁶¹

Pereira menciona que Piquer y Jover realizaron una investigación en España con 1,400 niños delincuentes y abandonados, y encontraron que -con relación al grupo control-, el C.I. de estos menores indicaba estar entre 20 y 40 puntos menos al C.I. promedio al registrado por el grupo control, Además, revelaban aspectos de inestabilidad, falta de atención y espíritu crítico⁶²

Ugalde y Ríos (1976) aportan al respecto que los niños criados en instituciones a diferencia de los de familias u hogares adoptivos, muestran bajo rendimiento en los tests de inteligencia y de lenguaje. Al igual que en la investigación de Goldfarb, de Pique y Jover, y de Ugalde y Ríos; encontramos que los niños al pasar por una institución de forma temporal o permanente son afectados en su nivel intelectual por esta transición.

2) Factor afectado - estable. Tanto los niños que viven en el Albergue Temporal y en las Casas de Protección Social están afectados emocionalmente, en comparación con los niños que viven con sus familias. Es muy probable que la separación de la familia afecte emocionalmente al niño, por lo que -en algunos de estos casos- las niñas y los niños muestran una menor tolerancia a la frustración y sean más propensos a perder el control emocional

Sin embargo, algunos niños residentes en el Albergue Temporal y en las Casas de Protección Social han sufrido lesiones o han sido maltratados. En ellos, se puede observar que tienden a mostrarse socialmente maduros, estables y juiciosos, inclusive los de poca edad. Esta relativa calma emocional puede deberse a que anteriormente estos niños estaban dentro de familias en las que se daba la violencia, familias disfuncionales, incluso algunos pudieron haber recibido agresión sexual o estuvieron expuestos al abandono y a la negligencia. Al cambiar de ambiente al irse a vivir alguna de dichas Instituciones, el niño reacciona con una calma aparente y muestran más seguridad que si estuvieran viviendo con su enferma familia

Los niños estudiados que viven con sus familias revelaron estar emocionalmente mas estables, aunque se desconoce exactamente como es la situación familiar en cada menor, pero al

⁶¹ Goldfarb, cit por Alboukrek, Aspectos psicológicos del niño institucionalizado

⁶² Piquer y Jover, cit por Pereira, La separación familiar del niño abandonado

menos creemos que allí se desarrollan sentimientos positivos, como el afecto, sentimiento de pertenencia a un grupo, la seguridad en sí mismo, que favorecen en la estabilidad emocional.

Cuando Cattell se refería a los niños emocionalmente estables, como aquellos que se muestran con una relativa calma, parecen socialmente maduros y están preparados para relacionarse con los demás.

Sullivan menciona que las relaciones interpersonales características de esta etapa son las de socialización, que se reflejan en la cooperación y competencia. Es este periodo de socialización, el individuo adquiere experiencias de subordinación social a las figuras de autoridad ajenas a la familia y descubre el sentimiento de pertenencia a un grupo. Para Erikson (1983) la cuarta edad es la niñez media, "etapa de la industria", es en donde el niño desarrolla capacidades sociales. Según Ana Freud en el periodo de latencia, el niño se vuelve hacia sus compañeros y se caracteriza por la aparición de nuevos intereses y actividades y actitudes. Por otro lado, Lane (1964) nos dice que el niño, a los ocho años, en forma irrevocable, se convierte en miembro de grupos mayores: de su grupo en la escuela, de la palomilla de amigos, de su vecindario, del equipo de juego de la comunidad, etc

Por otra parte Ortiz y Cols (1986) concluyeron que existen problemas psicológicos por la situación de desvinculación familiar. De estos procesos, el más afectado fue el de integración social. Gomez y Cols Confirman este supuesto cuando sugieren la existencia de diferencias entre grupos de niños institucionalizados y los que viven en familia. Que implica una integración social diferente de los niños cuyo ambiente primario no es la casa familiar.

Efectivamente, pudimos constatar en la presente investigación que los niños institucionalizados se aíslan y son menos propensos a la socialización

3) Factor cohibido - emprendedor Según los resultados de la prueba los niños del Albergue Temporal, mostraron una tendencia a ser mas cohibidos, muy sensibles a las amenazas y son tímidos. Esto se debe tal vez a la separación de sus familias, aun cuando se trate de familias disfuncionales no dejan de ser "su propia familia" con la que había convivido y en la que se sentía adaptado, en el Albergue, el niño se enfrenta a un ambiente desconocido para él

Raymund Cattell, en su exploración con respecto a los niños que son cohibidos indica que pueden ser sensibles y que se pueden amedrentar fácilmente

Erick Erikson (1983) menciona que en la escuela; los niños, cuando se sienten menos capaces que sus compañeros, en cuanto a logros, aptitudes y habilidades, desarrollan un sentimiento de inferioridad; inferioridad que se refiere a los hábitos de trabajo deficientes; evitan competencias fuertes; los niños se sienten condenados a la mediocridad; conservan la serenidad ante las tormentas de la pubertad; pueden conformarse a una conducta esclavizada; adoptan el sentido de la futilidad.

Cirillo (1991) habla de las relaciones con los compañeros y menciona que dentro del hogar el niño encuentra un espacio seguro y con sus compañeros de juego éste debe de ganarse el respeto gracias a su competencia, su habilidad, destreza y amistad, en general el niño popular entre sus compañeros muestra dotes de liderazgo, es entusiasta y participa con decisión en las actividades de grupo.

El grupo de niños de familia se mostró más emprendedor, seguido por el grupo de menores residentes en las Casas de Protección Social. Esto significa que estos chicos suelen ser emprendedores, socialmente atrevidos, no inhibidos y, en algunos casos, hasta insensibles. Podría deberse, al hecho de que al pertenecer a una familia, favorece estas actitudes. En los niños que viven en las Casas de Protección Social probablemente han encontrado una forma de adaptación a "su nueva familia", que tiene con sentimientos similares a los tradicionalmente vistos como familiares: sentido de pertenencia, lazos afectivos y la adaptación a un grupo relativamente estable de personas.

4) Factor sensibilidad dura - blanda. El grupo tiende a presentar una sensibilidad blanda fue el de los niños y niñas que residen en el Albergue Temporal, seguido por el grupo niños que viven las Casas de Protección Social. Lo que podría interpretarse como que son niños que tienden a ser dependientes a experimentar temor, así mismo tendencia a evitar la amenaza física y probablemente se mantienen atentos por las necesidades de los demás. Los niños que se encuentran viviendo dentro de estas dos Instituciones tienden a ser impresionables, dependientes, y sobreprotegidos. En el Albergue Temporal se cubren todas las necesidades básicas de los niños por lo que no tienen que esforzarse para recibir atención y se hacen dependientes de este sistema, los cuidan con excesivo esmero, debido a que acaban de pasar por una situación que posiblemente les afectó emocionalmente.

Esto mismo no ocurre en Protección Social ya que son grupos de niños y niñas muy grandes, con muy pocas personas que están a su cuidado, por lo mismo todos tratan de llamar su atención, es decir, son niños y niñas con sensibilidad blanda pero sin las atenciones excesivas que les dan por ejemplo en el Albergue Temporal

Raymund Cattell cuando hablaba de los niños que tienen sensibilidad blanda, se refería a aquellos que son sobreprotegidos, que tienden a mostrarse dependientes, existe una temerosa evitación de la amenaza física y sienten simpatía por las necesidades de los demás.

Autores como Ugalde y Ríos (1976) opinan, en su investigación acerca de la privación materna, puede tener implicaciones en cuanto a daños emocionales e intelectuales, por lo que estos niños son más dependientes de los adultos. Pereira (1981) menciona que los niños que se encuentran institucionalizados han adquirido reflejos de pensionados o de ciudadanos de un mundo cerrado o hecho a la medida, ahí han encontrado todo hecho y resuelto y generalmente gozan de comodidades que faltan a la mayoría fuera del centro

Esta mala adecuación le producirá al niño institucionalizado un estado de espera en la sociedad; que ésta le siga dando como lo ha venido haciendo sin pedirle nada a cambio. El internado crea -en el niño- el hábito de pedir sin dar, eliminando así la vivencia emocional del esfuerzo y por consiguiente, la valoración del objeto conseguido

Los niños que viven con sus familias son de sensibilidad más dura, es decir, niños más independientes. Mussen (1984) opina que los padres y la familia son los factores más significativos en el desarrollo de la personalidad durante esta etapa. También es cierto que el niño se hace más independiente de la familia y está más sujeto a la influencia de las fuerzas externas gracias a la escuela

5) Factor seguro - dubitativo El grupo de niños que reside en el Albergue Temporal son los más inseguros, es decir, tienden a preocuparse por sí mismos, mostrarse reservados, individualistas o reprimirse interiormente, siendo precavidos para convivir. Lo cual significa que los niños que viven en este lugar, al haber pasado por una situación de conflicto y separación de su familia, posiblemente tienden a mostrarse reservados y a preocuparse por sí mismos ya que dentro de este lugar ninguna persona les es familiar y es posible que se repriman interiormente, no dando ningún tipo de manifestación conductual e incluso son precavidos con la gente con la que conviven y con sus mismos compañeros

Son niños que pueden no relacionarse fácilmente con los demás por temor a ser nuevamente abandonados o lastimados, haciendo sus relaciones muy superficiales.

Papalia (1985) menciona que los niños criados en instituciones durante un tiempo prolongado tropiezan con dificultades para progresar; su tasa de crecimiento sufre un retraso, tienden a ser lentos e impasibles y en ocasiones no responden afectivamente a las personas. Goffman (1970) indica que en las instituciones los internos tienden a sentirse inferiores, débiles, censurables y culpables. Por otro lado Pereira (1981) menciona que el desarrollo físico de los niños institucionalizados es deficiente; se les diferencia enseguida de los demás niños por su constitución débil, su porte, la expresión; o mejor dicho, la inexpressión de su rostro, el desaliño, tardan en caminar y cuando lo hacen es un andar inseguro. Presentan más propensión a contraer enfermedades de tipo infeccioso. Este niño en general maltrata las cosas o los bienes materiales "porque sí", sin darse cuenta, muestra malos modales. En su amistad con los demás se muestran egoístas, pero es un egoísmo que se explica por la búsqueda de su propia seguridad.

Los niños de familia por su parte se mostraron más seguros, es decir, se trata de menores que tienen relativamente más gusto por actividades en grupo, son más activos y tienen mayor vigor. Es posible que los niños que viven con su familia muestran este comportamiento porque ésta en sí fomenta estas actitudes.

Por otro lado, el grupo de Protección Social se colocó en medio de los dos grupos en cuestión de seguridad; esto puede ser debido a que estos menores ya se adaptaron a vivir en su nuevo ambiente de familia colectiva.

Erikson (1983) menciona que en la etapa de la vida escolar los niños desarrollan un sentido de la industria se adaptan a las leyes inorgánicas del mundo de las herramientas. Pueden convertirse en una unidad ansiosa y absorben en una situación productiva. Completar una condición productiva constituye una finalidad que gradualmente reemplaza a los caprichos y los deseos del juego. Ahora los niños aprenden a obtener reconocimiento mediante la producción de cosas. Se trata de la llamada industria en donde los niños tienen sentido del deber y de logro, intentan tareas verdaderas, sitúan la fantasía y el juego en mejor perspectiva, aprenden a manejar herramientas y se identifican con las tareas. Estos niños sobresalen con un sentimiento de competencia y gusto por el trabajo, con un sentido de laboriosidad y empuje.

Según Ana Freud en la etapa de la latencia aparecen nuevos intereses, actividades y actitudes. El niño se arma de un "yo" fortalecido y de un "super yo" en creciente desarrollo. Para Pereira (1981) sólo es en el hogar en donde el niño encuentra normalmente amor, aceptación y estabilidad, y en donde hallará el máximo de seguridad. El sentimiento de seguridad es la piedra angular para construir un "yo" maduro y apto. Ortiz y Cols. (1986) aseguran que los niños institucionalizados presentan baja sociabilidad se ven afectados por sentimientos de desamparo y soledad.

6) Factor sereno - aprensivo. El grupo de niños que viven con sus familias son más apacibles, confiados y sociables. Para estos niños el vivir con su familia posiblemente brinde sentimientos de seguridad, estabilidad y bienestar. Los niños institucionalizados presentaron por igual signos de irritabilidad y angustia.

Autores como Bowlby (1972), estudiaron los daños que ocasionaba en los infantes la carencia o ausencia temporal o definitiva de la figura materna o su sustituto y encontro que la condición de privación familiar deja al niño en desventaja con los demás, manifestándose en reacciones agudas de estrés, trastornos de conducta, depresión y necesidad afectiva. Lavery y Stone (1965) descubrieron que los niños que se encuentran en hogares residenciales, son frecuentes los estallidos agresivos, el mojar la cama, el hurto y las fugas. Para Karen Horney esta condición de abandono produce una situación de miedo y angustia y las diferencia una de otra deduciendo que el miedo es una reacción emocional ante un peligro real, mientras que la angustia es una reacción ante una situación que subjetivamente es considerada peligrosa. La falta de aceptación durante la infancia crea la angustia básica ⁶³

Pereira (1981) con respecto a los niños que viven en el Internado, opino que lo que es relativo a la familia, les produce ansiedad y confusión. La separación de su hogar no se olvida, por lo que se resisten a la idea del abandono. En el Internado viven pendientes de las caricias y regalos que les puedan hacer, pero sobre todo las visitas adquieren entonces un valor incalculable en estos niños, quienes no reciben visitas envidian a los otros y entonces se muestran irritables y rebeldes. Por lo general el niño abandonado adopta dos actitudes hacia la familia. 1) desinterés que se contradice por su ansiedad y 2) hostilidad que se traduce en oposición y agresividad. Estas actitudes obedecen al desprecio más que a la carencia absoluta de amor, como lo demuestra el

⁶³ Horney, cit por Wolman, *Teoría y métodos en psicología* p. 414

hecho de que suelen irritarse y dolerse cuando se habla mal de sus padres lo que es prueba evidente de que aún, les aman. Salvo en los casos excepcionales los internados viven pendientes de las visitas de sus padres y familiares: Expresión externa de esa afectividad y amor que tanto necesitan. Su nueva situación de internamiento le produce desapego e indiferencia, explicándose así esa ambivalencia: desinterés - ansiedad.

Cirillo (1991) al hablar sobre las relaciones con los compañeros, opina que el niño que es incapaz de competir con los compañeros de su clase es porque tiene una pobre opinión única de sí mismo. Este niño es fácilmente desalentado y siente ansiedad y depresión por la experiencia escolar, presentando conducta agresiva, payasezca, servil o distante, lo que constituyen intentos infantiles para negar o compensar sus limitaciones personales

Retomando los hallazgos en el presente estudio, al aplicar una prueba de contrastación para grupos independientes se acepta la hipótesis alterna que dice: **Sí existen diferencias estadísticamente significativas entre los factores de personalidad de los niños de las diferentes instituciones al compararlos respecto al sexo.**

En el grupo de niños y niñas que viven con sus familias, los factores que hicieron la diferencia en cuanto a género son: 1) sumiso - dominante, 2) sensibilidad dura - blanda, 3) sencillo - astuto y 4) sereno - aprensivo

1) Factor sumiso - dominante. Las niñas que viven con su familia obtuvieron puntuaciones visiblemente a la baja, lo que significa que probablemente tienden a ser sumisas debido a que en la cultura y tradiciones mexicanas todavía se educa a las niñas para ser más dóciles, obedientes; que ceden fácilmente. Mientras que los varones obtuvieron puntuaciones notoriamente a la alta, lo que significa que tienden a ser dominantes, debido a que, de igual modo, en la cultura mexicana se les educa para actuar de esa manera, es decir, a ser dominantes, dogmáticos, agresivos y hasta obstinados

Para Cattell los niños que son dominantes, son relativamente activos, dogmáticos y agresivos. Para Lane (1964) durante estos años el niño aprende en forma bastante definida que nuestra cultura espera que los varones sean fuertes, protectores y estoicos

En cuanto a las niñas, Lane (1964) opina que a ellas se les estimula para que mediten y piensen sobre la vida. La pulcritud y la dulzura son virtudes altamente valoradas en las niñas. Se espera que pasen más tiempo en casa, que se interesen en las actividades domésticas y que

ayuden a su madre en las labores del hogar. Menciona que, con las niñas se da menos importancia al logro y más a la integridad y veracidad. Una niña aprende que los adultos esperan que no sea tan ruidosa, activa o fuerte como su hermano

2) Factor sensibilidad dura – blanda: Los resultados mostraron que los varones obtuvieron puntuaciones a la baja, es decir, que tienden hacia la “sensibilidad dura” o tienden a ser más independientes debido probablemente a que en la familia el niño aprende y se le fomenta para ser menos dependiente de los padres, para ser más activos y libres. Las niñas por su parte, obtuvieron puntuaciones altas, es decir que tienden hacia la “sensibilidad blanda”, mostrándose más impresionables, imaginativas, dependientes y sobreprotegidas. Probablemente tienden a mostrar estos comportamientos ya que dentro de la familia y de la sociedad mexicana, las niñas aprenden estas conductas como ser más débiles, frágiles, delicadas y dependientes a diferencia de sus hermanos varones.

Lane (1964) menciona que los padres hacen mayor hincapié en que los niños deben controlar sus expresiones de emociones en sus hijos varones, dado que el niño nunca debe mostrar temura o debilidad.

3) Factor sencillo – astuto: Se puede apreciar que las niñas son más sencillas y se comportan de manera natural, franca y hasta sentimental; los niños por su parte se muestran más calculadores, prudentes y perspicaces.

4) factor sereno – aprensivo: En este factor los niños aparecen como más serenos, apacibles, confiados y sociables que las niñas, ellas presentaron signos de irritabilidad y angustia.

Con respecto a los niños que son serenos Cattell se refiere aquellos niños que controlan su ansiedad. Al hablar de las niñas que son aprensivas, se refiere aquellas que son irritables, ansiosas o depresivas según las situaciones Mussen (1984) menciona que la forma en que las niñas manifiestan sus dificultades emocionales es con síntomas de ansiedad, temor y timidez.

Continuando con los resultados del presente trabajo, se pudo observar que no existieron diferencias en los factores de personalidad de los niños y niñas que viven en el Albergue Temporal con relación al sexo. Es decir, niños y niñas aparentemente se comportan de igual manera, posiblemente debido a que al ser separados de la familia, estar entre personas extrañas, en un ambiente extraño (aunque amable) y algunos, por ser víctimas de algún delito trae como consecuencia que tanto niños y niñas se encuentren desorganizados emocionalmente o en crisis y

por lo tanto no presenten diferencias en estas características de personalidad en ambos casos. Por otro lado, se procura que a los menores que han sido ingresados al Albergue Temporal se les trate por igual, sin hacer ninguna diferencia entre ellos por su género, lo que puede contribuir a que los niños y niñas se expresen y se comporten libremente, en forma natural, ayudándoles a aliviar en la medida de lo posible su situación de crisis.

Con respecto a las diferencias en los factores de personalidad de los niños y niñas que se encuentran viviendo en las Casas de Protección Social, (niños Villa Margarita Maza de Juárez, niñas Villa Estrella) se observó que los factores que hicieron la diferencia son: 1) calmoso – excitable, 2) sumiso - dominante, 3) despreocupado – consiente, 4) seguro - dubitativo, 5) sereno – aprensivo y 6) relajado – tenso.

1) Factor calmoso – excitable: Los niños obtuvieron una puntuación a la baja y por tanto tendiente hacia lo "calmoso", interpretándose como que son niños poco expresivos, poco activos, cautos, apáticos y desinteresados; las niñas reaccionan en forma excitable, mostrándose impacientes, exigentes o que exhiban excitación a una pequeña provocación, probablemente debido a la permisividad de que se ha hablado anteriormente con relación a los sentimientos de las niñas y hay que tomar en cuenta que el convivir diaramente entre niñas hace que se establezca un vínculo de confianza que da como resultado que entre ellas sea permitido expresar sus sentimientos sin dificultad.

2) Factor sumiso – dominante: Las niñas son obedientes, dóciles y ceden fácilmente; mientras que los varones son dominantes, agresivos, obstinados y dogmáticos. Probablemente estos comportamientos se presentan porque el hecho de vivir en una casa hogar únicamente de niñas o de varones provoca reafirmación de los valores culturales, es decir, en la casa de niñas los encargados insisten en exigir comportamientos clásicos y en la de varones se asientan también roles establecidos.

Con relación a esto Mussen (1984) menciona que los niños con dificultades emocionales se vuelven agresivos, destructivos y carecen de autocontrol.

3) Factor despreocupado – consciente: Se observó que los varones son más conscientes, perseverantes y sujetos a las normas, en el sentido en que se incorporan a los valores del mundo de los adultos. Lo anterior puede ser ocasionado por el hecho de vivir en una institución de este tipo, los niños, se ven obligados a seguir normas y reglas de manera más rígida y menos flexible que como lo sería dentro de una familia. Las niñas se muestran indiferentes y desenfadas.

Las niñas de Villa Estrella por lo regular muestran una gran indiferencia por sus escasas posesiones; no cuidan de su ropa y despliegan escasos esfuerzos si se les propone un cambio para mejorarlas. Igual que la disciplina y el trabajo escolar, lo que tienen, lo reciben pasivamente. Nada les ha costado y la institución se encarga de aportar todo lo necesario. No les importa nada y su apatía los hace inmunes al qué dirán.

Pereira (1981) concluyo que los niños abandonados viven con un escaso sentido de la realidad, pues superada o empobrecida de acuerdo con su fantasía, la familia y la vida carece de sentido, o la equiparan en su imaginación, con su vivencia en la institución.

4) Factor seguro – dubitativo: Se observo que los niños obtuvieron puntuaciones a la baja, lo que significa que probablemente se comporten en forma más libremente expresiva, poco critico y activo, mientras que las niñas obtuvieron puntuaciones a la alta, tendientes a ser individualistas, motrizmente reprimidas, criticas con los demás y hasta despectivas. Lo que comprueba que las niñas al vivir dentro de una institución generalmente les provocará sentimientos de inseguridad.

Al hablar Cattell de los niños que son seguros, se refiere aquellos que son más libremente expresivos, activos y poco criticos. Con relación a este punto Lane (1964) opina que los padres hacen mayor hincapié en el logro, la competencia, la independencia y la aceptación de responsabilidades. A los niños se les alienta presumiblemente para que sean curiosos, para que exploren y experimenten con la vida.

5) Factor sereno – aprensivo. Se observo que las niñas obtuvieron puntuaciones elevadas, es decir, tendientes a ser inseguras, preocupadas, turbables, con autorreproches y con sensación de culpabilidad; también se podría interpretar como ansiedad o depresión segun las situaciones. En este mismo factor, los niños mostraron puntuaciones visiblemente a la baja en comparación con las niñas, lo que podría interpretarse como que tienden a ser apacibles, confiables y seguros de sí mismos. Nuevamente, creemos que probablemente en la educación tradicional a la niña se le enseña a adquirir las actitudes de delicadeza, sutileza y debilidad y a mostrar indefensión ante los problemas o adversidades de la vida, dependiendo de otras personas para solucionarlos, por lo que al vivir dentro de una institución les genera mayor inseguridad en sí mismas, volviéndose mayormente aprensivas en comparación con los niños.

6) Factor relajado – tenso: Los niños son tranquilos y apacibles a comparación de las niñas que son ansiosas.

Y por último en los resultados de nuestra investigación se acepta la hipótesis nula que dice: No existen diferencias estadísticamente significativas en lo concerniente a los factores de la personalidad entre niños con edades que abarcan de los seis, siete y ocho años que se encuentran viviendo en el Albergue Temporal, en las Casas de Protección Social y los que viven con su familia.

En un análisis más fino, pero no significativo se encontró que entre los niños de estas edades que viven con sus familias, hubo dos factores con diferencias, el factor sobrio - entusiasta y el factor seguro - dubitativo, los que, con respecto a su Media indica que los niños de 8 años son entusiastas y seguros.

Esto se corrobora con los resultados obtenidos por otros investigadores como los de Gesell quien refirió que a los 8 años, el niño vuelve a una edad expansiva, pero en un nivel superior de madurez. El niño de ocho años es una persona; según las normas adultas y en función de las relaciones: adulto - niño. Este chico aún se rige por las presiones del crecimiento que le impulsan a entablar contactos positivos con el ambiente. Es más centrifugo, también es más rápido en cuanto a sus propias reacciones y comprende mejor las reacciones de los demás. El niño en esta edad construye su sentido ético, va creciendo su aversión contra la falsedad y comienza a tener un sentido de la justicia, en consideración a las reglas. Despliega una capacidad mayor para formular y aceptar críticas entre sus iguales, está aprendiendo a perder.

Mussen (1984) opina que excluir a un niño de un grupo, club o equipo constituye una forma de expresar agresión que es más común entre los niños mayores que entre los más pequeños. El niño se encuentra en una etapa de asimilación, en la cual desarrolla un equilibrio activo entre sus inclinaciones interiores y las exigencias de la cultura, se aprecian nuevos indicios de capacidad crítica y de razonamiento. El niño utiliza el lenguaje con mayor libertad y adaptación. En esta edad se vuelve más complicado el uso que hace de las unidades de cognición, estas incluyen la percepción, la memoria, el razonamiento, la reflexión y el discernimiento. Todo esto hace que el niño participe dentro de su entorno con mayor entusiasmo y seguridad. Este autor afirma que el niño en la infancia media le ocurren cambios importantes en el progreso y en el uso que hace el mismo de los conceptos. Con la edad se vuelve más complicado el uso que hace de las unidades de la cognición, como la percepción, memoria, razonamiento, reflexión y discernimiento.

En esta investigación no se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las características de personalidad y la edad. Esto se puede confirmar con lo mencionado por Singer (1971) en el sentido de que algunos psicólogos del desarrollo suponen que éste tiene lugar en un determinado orden fijo. Observando que la conducta cambia, en su tipo o carácter, tanto cualitativa como cuantitativamente, por ello algunos psicólogos dividen el curso del desarrollo en periodos o etapas. Se supone que cada periodo o etapa representa una nueva y distinta manera de pensar o de conducirse. Por lo que cada etapa depende de la anterior, o sea, que está en cierto modo biológicamente predeterminada; se supone que cada niño pasa por las mismas etapas en el mismo orden, aunque no exactamente en la misma edad.

CONCLUSIONES

Por todo lo anterior se concluye que:

Primero.- Si existen diferencias en los factores de personalidad que presentan niños de seis a ocho años de edad influenciada directamente por el ambiente en que se desarrollan en este caso grupos de niños de instituciones de asistencia social y un grupo control que vive con su familia.

Se deduce que los niños que viven con su familia presentan las siguientes características de personalidad: Mayormente sociables, más rápidos en su comprensión y aprendizaje, más extrovertidos, más independientes y de carácter más sólido, más expresivos, activos y seguros, más apacibles, sociables y templados

Ahora bien, los niños que viven en las Casas de Protección Social presentan las siguientes características de personalidad: son poco comunicativos, menos entendidos y asimilan su entorno con más dificultad, son más cohibidos, son sensibles y emotivos, son inseguros y dependientes, rebeldes, inquietos e imprudentes

Los niños del Albergue Temporal son aún menos tratables y poco accesibles, aun menos perspicaces y talentosos en la comprensión de ideas, son aun más temerosos y preocupados, son aún más susceptibles, sensitivos y sentimentales, son reprimidos, huraños y aún más inseguros, son aún más irritables, ansiosos y aprensivos

Segundo.- Se determina que Si existen diferencias estadísticamente significativas entre los factores de personalidad por género según la institución de residencia

Las niñas que viven con su familia son sumisas, de sensibilidad blanda, sencillas y aprensivas a diferencia de los niños que son dominantes, de sensibilidad dura, astutos y serenos.

Los niños de Protección Social son calmosos, dominantes, consientes, seguros, serenos y relajados. Las niñas son excitables, sumisas, despreocupadas, dubitativas, aprensivas y tensas.

No existen diferencias entre los factores de personalidad según su género en los niños que residen en el Albergue Temporal.

Tercero.- Por último se concluye que no existen diferencias significativas en los factores de personalidad entre niños con edades que abarcan de los 6 a los 8 años de edad, que viven en el Albergue temporal, en las casas de protección social y con su familia.

CAPITULO IX

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

LIMITACIONES

Subrayamos aquí las diferentes limitaciones en la realización de éste estudio y ofrecemos también algunas sugerencias para investigaciones posteriores.

En lo concerniente a las limitaciones, en ocasiones nos vimos limitadas en el lugar de la aplicación, ya que por ejemplo en las Casas Hogar de Protección Social era muy difícil evitar los ruidos fuertes y distracciones como gritos de los demás niños, también irrumpen los deseos fervientes de los mismos niños por obtener nuestra atención y poder intervenir en la elaboración del Cuestionario, hubo momentos plenos de interrupciones frecuentes ya que la supervisión que tienen estas instituciones es muy limitada.

En contraste, en estas mismas instituciones, había niños que se mostraban apáticos ante la idea de responder el Cuestionario, bien fuera porque se les demandaba mucha atención y concentración o porque preferían desarrollar otras actividades que se realizaban en ese mismo momento en la Casa Hogar. Tuvimos que hacer verdaderos prodigios para lograr la participación de varios de estos menores.

SUGERENCIAS

Hay que tomar en cuenta que muchos de los niños y niñas que se encuentran tanto en el Albergue Temporal de la P. G. J. D. F. como algunos de las Casas de Protección Social del D. F. han sido víctimas de algún delito, abandono, maltrato, abuso, etc., pero para algunas investigaciones a futuro, sugerimos que se investiguen y se consideren los delitos que ocasionaron que estos menores se encuentren en dichas instituciones relacionándolo con su personalidad. Se podrían realizar comparaciones entre estos grupos para posteriores investigaciones.

Otro factor que debe tomarse en cuenta es el del tipo de familia a la que pertenece el menor, la funcionalidad familiar, el nivel socioeconómico al que se inserta, etc. Podría tratarse de una familia nuclear o amalgamada, familia funcional o disfuncional, con un nivel

socioeconómico alto, medio o bajo, todo lo cual tiene relación con los resultados y es susceptible de investigación.

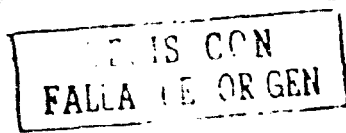
Proponemos que deben de crearse programas alternativos de apoyo escolar, los cuales podrían basarse en el juego a fin de atraer la atención del infante, tomando en cuenta su nivel de desarrollo y su edad. Existen albergues, casas hogar y hogares sustitutos que con diferentes sistemas atienden este problema. Sin embargo, no todos cuentan con programas y sistemas que eduquen al menor, además de que son insuficientes para cubrir las necesidades del país, por las características antes mencionadas son utilizados para abandonar a los hijos como una necesidad para su propia subsistencia (Sevilla, 1994)

Se sugiere impartir cursos de escuela para padres de menores que se encuentren institucionalizados, así como tratamientos psicoterapéuticos, técnicas de relajación para el control de la agresión así como implementar juegos en los cuales se fomenten la competencia y la cooperación. Es necesario la creación de espacios para trabajar psicológicamente con los padres de éstos menores, en donde se deberá fomentar la reeducación y conscientización para la atención psicoterapéutica, e implementar cursos acerca de como evitar la violencia familiar.

Es muy importante que la atención de los menores sea una atención profesional, por lo que se aconseja hacer una rigurosa selección y capacitación del personal que labora con los niños realizándoles un estudio psicológico completo.

Conscientizar y sensibilizar a los profesionales para trabajar y cooperar de manera interdisciplinaria e interinstitucional (P.G.J., P.S.D.F., D.I.F., Sector Salud, etc.) en programas comunes de prevención, diagnóstico y tratamiento, hay que buscar la forma en que se pueda tener acceso a los menores alojados en las casas, residencias, o albergues, a fin de poder realizar estudios de casos y seguimientos que sean apoyados por las propias instituciones

Se sugiere que en lugar de utilizar grandes espacios para ellos, sería mejor que sean varios lugares con pocos menores que cuenten con una atención personalizada. A la protección de aspecto tutelar colectivo siempre le faltaran los esplendidos elementos que posee el ambiente familiar para la formación integral del niño, y tal solución debe ser considerada siempre como mal menor. El internado es algo necesario para un porcentaje considerable de niños, lo que no quiere decir que haya de considerarse como ideal, sino como un servicio indispensable para resolver el problema. Por consiguiente, se ha de procurar dar a dichas instituciones una serie de garantías desde el punto de vista psicológico y social, enfocado su régimen interno del modo más humano



posible para que el niño se sienta tranquilo y seguro y no un "número más, un ser despersonalizado, como desgraciadamente suele ocurrir". El ideal sería una familia para cada niño, pero como la realidad no es ésta, hay que constituir para esos niños una familia lo más próxima a la suya, donde se fomente su individualidad. Este espíritu de familia es una exigencia evidente, pues la vida en común fuera del hogar natural, bajo el imperio de un reglamento rígido que no sepa distinguir entre personas y masa, presenta sus peligros>> (Pereira, 1981).

Deben de irse instaurando evaluaciones constantes para conseguir elementos de filtro, utilizando herramientas confiables como algunos tests y adaptarlos a la realidad mexicana; se analizarán los perfiles individuales, aplicando test y postest, después de tres meses en el Albergue Temporal o después de seis meses de vivir en las Casas de Protección Social, a fin de observar su desarrollo y constatar que el niño se encuentra bien como esta y en donde está o si requiere de apoyo psicoterapéutico y de acercamiento con su familia de haberla y además, aplicar una serie de estudios y pruebas paralelas, que sirvan para corroborar los resultados y lograr un estudio completo de la personalidad.

Deberán de crearse cursos para el personal que trabaja en el Ministerio Público tales como abogados, médicos, psicólogos y trabajadores sociales teniendo por finalidad el brindarles información calificada y procurar sensibilizarlos acerca de cómo son los problemas generales de estos niños y de que manera se les puede ayudar, modificando así, su severidad al decidir acerca del destino de estas criaturas y propiciar juicios certeros al integrar una averiguación previa.

Sugerimos pues con base en este trabajo desarrollar programas de prevención, diagnóstico, intervención y tratamiento, que optimicen la salud física y mental de estos niños internados, mejorar la atención que se les brinda y elevar su calidad de vida dentro de estas instituciones al insistir en que se les provea de un adecuado desarrollo.

La palabra progreso no tiene ningún sentido mientras haya niños infelices.

Albert Einstein

FIN

Referencias bibliográficas

- Abreu, A. y cols. (1984). *El Trabajo social y las víctimas del delito en la procuración de justicia*. (Datos crudos inéditos).
- Aguilar, Guido. (1987). Conductas problemas en el niño normal. México : Trillas.
- Albergue Temporal. (S/a). *Funciones y obligaciones de la dirección de la unidad de apoyo asistencial y albergue temporal*. Procuraduría General de Justicia del D.F.
- Alboukrek, Sara. (1976). *Aspectos psicológicos del niño institucionalizado*. Tesis, Psicología, Universidad Iberoamericana.
- Blum, Gerald. (1972). Teorías psicoanalíticas de la personalidad. Buenos Aires: Paidós.
- Bowlby, John. (1972). Cuidado maternal y amor. México. Fondo de Cultura Económica.
- Burlingham, Dorothy. (1968). Niños sin familia. Barcelona. L. Miracle.
- Cattell, Raymond, B. (1972). El análisis científico de la personalidad. Barcelona: Fontanella.
- Cerda, Enrique. (1972). Psicometría general. Barcelona. Herder.
- Cirillo, Stefano. (1991). Niños maltratados: Diagnóstico y terapia familiar. México: Paidós.
- Coan, W. Richard. y Cattell, Raymond B. (1990). *Espq: Cuestionario de personalidad para niños (6-8 años)*. Madrid: TEA.
- Cueli, José. (1990). Teorías de la personalidad. México: Trillas.
- Davidoff, Linda. (1989) Introducción a la psicología. México: Mc Graw-Hill.
- Diario Oficial de la Federación. (1977, septiembre)
- Diario Oficial de la Federación (1989, abril).
- Diario Oficial de la Federación (1989, agosto).

- Diario Oficial de la Federación. (1990, octubre).
- Diario Oficial de la Federación. (1997, mayo).
- Diccionario de psicología y pedagogía. (2001). México: Euroméxico.
- Dirección General de Protección Social. (1994). Memorias de Gestión. (Documento inédito).
- Dominguez, Benjamín (1982). Psicología ecológica. Análisis y modificación de la conducta humana en instituciones de custodia. México: UNAM, Facultad de Psicología.
- Erickson, Eric (1983). Infancia y sociedad. Buenos Aires: Horme
- Gaceta de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (1983, noviembre). Dirección de prensa y Difusión.
- Geiwitz, James. (1974). Teorías no freudianas de la personalidad. Madrid: Marova.
- Gesell, Arnold. (1963). El niño de 5 a 10 años. Buenos Aires: Paidós.
- Goffman, Erving. (1970). Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez C. y cols. (1991). "Estudio comparado del comportamiento de niños educados en medio familiar y niños educados en instituciones, una perspectiva etológica", *Infancia y Aprendizaje*, (Vol 56-tomo 2), pp. 105-122
- Hall, Calvin. (1970). Las teorías psicosociales de la personalidad. México: Paidós
- Kerlinger, Frederick. (1981). Enfoque de la investigación del comportamiento. Técnicas y Metodología, México: 2da ed. Mc Graw-Hill
- Kerlinger, Frederick. (1988). Investigación del comportamiento. México: Mc Graw-Hill
- Lane, Howard. (1964). Comprensión del desarrollo humano. México: Pax
- Lindzey, Gardner. (1978). Teorías de la personalidad. México: Limusa
- Manual de Organización Específico del Albergue Temporal del Distrito Federal. Agosto de 1997.

Memorias de Gestión de Protección Social, 1994

- Monrroy, María de Lourdes. (1994). *Influencia de la carencia afectiva en el desarrollo de la personalidad de los menores institucionalizados*. Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Mussen, Paul. (1982). Desarrollo de la personalidad del niño. México: Trillas.
- Mussen, Paul. (1984). Aspectos esenciales del desarrollo de la personalidad en el niño. México: Trillas.
- Ortiz, Patricia. (1994). *Intervención grupal en niños que sufren maltrato y que están institucionalizados para su rehabilitación*. Tesis de licenciatura, UNAM.
- Ortiz, Z. Y cols. (1986). "Influencia de la desvinculación familiar en los procesos psicológicos del niño". *Psiquis*, (Vol. VII), pp. 53-58.
- Padua, Jorge. (1975). Paquete estadístico para investigar en ciencias sociales. Centro de Estudios Sociológicos del Colegio de México, Cuadernos del CES, número 12.
- Papalia, Diane. (1985). Desarrollo humano. México: Mc Graw-Hill.
- Pereira, María Nieves (1981) La aperccepción familiar del niño abandonado Mexico : Trillas.
- Pérez, I. (1992) "Estudio de niñas internadas en la casa hogar del INAM Ciudad Bolívar". *Revista Niños*, (Vol. XXVII No 75) julio - diciembre, pp 61-72.
- Porot, Maurice. (1977). La familia y el niño. Barcelona: Planeta.
- Ramírez, Susana. (1986). *La agresión en niños institucionalizados*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología, UNAM.
- Reunión de Directores de Instituciones de Protección a la Infancia. (1977) Año de la Niñez Guatemalteca Guatemala : s n
- Rodríguez, I. (1993) Infancia y Maltrato en México. México : Facultad de estudios superiores Zaragoza

- Rondal, Jean. y Hurtig, Michel. (1986). Introducción a la psicología del niño. Barcelona : Herder.
- Sarafino, Edward. (1988). Desarrollo del niño y adolescente. México: Trillas.
- Saxena, A. y Mehrotra, S. (1986). "A psychosocial study of children of working mothers and the effect of providing an alternative care". Child Psychiatry Quarterly, (Vol. 19-4), pp. 128-137.
- Sevilla, Olga. (1994). *Estudio comparativo de depresión infantil, niños que vivan en hogares de origen vs. niños institucionalizados*. Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Singer, Robert. (1971). Psicología infantil: evolución y desarrollo. México: Interamericana.
- Ugalde, V. y Ríos, T. (1976). *Privación maternal: problemas emocionales e intelectuales del infante*. Tesis de licenciatura, Facultad de Psicología, UNAM.
- Spitz, Rene. (1969). El primer año de vida del niño. México: Fondo de Cultura Económica.
- Wolff, Sula. (1977). Trastornos psíquicos del niño. México : Siglo XXI.
- Wolman, Benjamín. (1968) Teorías y sistemas contemporáneos en psicología. Barcelona: Martínez Roca.